

Universidad de Chile.
Facultad de Filosofía y Humanidades.
Departamento de Filosofía.

SOCIEDAD DE MASAS.

Profesora: Patricia Bonzi.
Alumna : Tania Lemarie.

INDICE.-

Contenidos	Páginas
<u>Introducción.-</u>	
Presentación de tema de la tesis.	5
Planteamiento general del problema.	7
Metodología del trabajo.	11
<u>Capítulo I.- Aspectos Fundamentales de la concepción del hombre-masa.</u>	
I.1.- Origen del hombre-masa.	12
I.2.- Concepto y características del hombre-masa.	18
I.3.- El fenómeno de masificación social según José Ortega y Gasset..	23
I.4.- El fenómeno de masificación social según Jorge Millas.	27
<u>Capítulo II.- Millas y Ortega y Gasset: dos modelos del pensar filosófico.</u>	
II.1.- Hombre y Realidad Radical. “El yo y la circunstancia de José Ortega y Gasset”.	37
II.2.- Hombre y Persona. “Idea de la Individualidad de Jorge Millas”.	41
<u>Capítulo III.- Categorías de lo individual y lo social.</u>	
III.1.- Las Fuerzas Personales.	47
III.2.- Las Fuerzas Impersonales.	51
III.3.- Libertad Individual.	62
III.4.- Libertad Social.	65
<u>Capítulo IV.- Efectos de la Sociedad de Masas.</u>	
IV.1.- Rebelión de las masas: Invertebración social.	68
IV.2.- La Nueva Conciencia Histórica.	73
<u>Capítulo V.- Conclusiones.</u>	
V.1.- Diagnóstico tentativo del hombre-masa actual.	79
<u>Bibliografía.</u>	
Textos originarios de base.	92
Texto de referencia.	94

INTRODUCCIÓN.-

Presentación de tema de la tesis.-

El tema a desarrollar, esto es, el análisis de aquello que se ha dado en llamar “la sociedad de masas” en cuanto a sus inicios, se ubicará históricamente en la época moderna. Quisiéramos también, dentro de lo posible, elaborar un diagnóstico que situaremos en la época contemporánea, que algunos teóricos denominan “posmoderna”.

Desde que la especie humana comienza a vivir en grupos, el motivo de dicha reunión supone una finalidad que, en términos generales y superficialmente, puede enunciarse como la posibilidad de tener una mejor calidad de vida.

Parece obvio señalar que la relación hombre-sociedad ha variado y presentado modificaciones a través del curso del tiempo y de la historia humana. El eje central que determina el curso de la evolución antes mencionada se encuentra –pensamos – en el papel que asume el hombre como individuo-persona en determinadas circunstancias de su vida, al estar inserto en dos niveles o ámbitos diferentes, en el ámbito de lo individual y en el ámbito de lo social.

En este sentido y desde una primera mirada al tema, a nuestro juicio, es posible señalar que se trataría de dos niveles que por sus condicionantes y características parecieran ser excluyentes entre sí. En esta perspectiva se sitúa Freud, quién aceptaba la creencia tradicional de una dicotomía entre hombre y sociedad argumentando que para él, el hombre es un ser fundamentalmente antisocial.

Según Freud, es la sociedad la que domestica al individuo y concederle satisfacciones a sus impulsos biológicos que no pueden extirparse, purificando, moderando –reprimiendo- sus impulsos básicos. Dichos impulsos reprimidos pueden llegar a transformarse en tendencias que posean valor cultural que constituyan la base de la cultura humana.

Para Freud, la relación hombre-sociedad es esencialmente estática¹ porque el individuo permanecería de modo virtual sufriendo cambios en la medida en que la sociedad ejerce una mayor presión sobre sus impulsos naturales o al contrario, les concede mayor satisfacción. Nosotros sostendremos aquí, que el

Sociedad de Masas

hombre es fundamentalmente un ser social. El problema, por lo tanto, radicaré en cómo articular el desarrollo individual y social de cada ser humano sin entorpecer su proceso de individuación y su proceso de socialización con el objeto posible de llegar a desarrollar una relación espontánea y creadora con los otros hombres y en el mundo.

En este punto, estamos de acuerdo con la postura de Fromm en lo siguiente:

Éste postula que la conexión del individuo con el mundo es dinámica.² No acontecería que por un lado se encuentre el hombre –el individuo dotado de sus impulsos naturales- y, por el otro, la sociedad como algo separado al individuo que frustra o satisface sus necesidades o tendencias innatas.

El hombre vive en el mundo y elabora una visión de mundo para poder situarse y sostenerse en él. ¿Con qué elementos cuenta para crear, elaborar y creer en una cosmovisión en cada época de la historia?, ¿cómo interactúan lo individual y lo social en orden a armonizar los diversos niveles, desde los cuales vive el hombre su experiencia, su existencia?.

Estas inquietudes surgen al pensar la noción de “sociedad de masas”, usada por diversos teóricos para caracterizar la sociedad moderna. Nos preguntamos; ¿por qué hablamos del “hombre-masa” y no del “hombre-individuo”?, ¿qué es una “sociedad de masas”?, ¿cómo se produce?, ¿a qué conduce?. Trataremos de mostrar que la noción de “sociedad de masas” trasciende las esferas de lo que comúnmente se entiende por social, histórico, técnico, cultural, moral, etc., es decir, trasciende lo fáctico, aquello que ha hecho el hombre a través del tiempo y, nos remite, una vez más, a la pregunta filosófica por excelencia, a saber:: ¿Qué es el hombre?, ¿Hacia donde nos dirigimos?.

PLANTEAMIENTO GENERAL DEL PROBLEMA.-

No es una tarea fácil, a nuestro juicio, presentar un planteamiento general de nuestro problema porque el análisis de la noción “la sociedad de masas” puede ser realizado desde enfoques y disciplinas diferentes.

Plantearemos nuestro trabajo desde lo que, a nuestro juicio, se presenta como el objeto teórico de radical importancia, a saber, el hombre, el individuo que cada uno de nosotros es.

Plantearemos la idea del hombre como entidad única y racional cuya característica más relevante es la de poseer una personalidad propia e individual que lo diferencia de los demás con quienes vive en sociedad. El es un ser individual que vive su existencia desde contenidos extraídos de sus vivencias individuales y sociales.

Plantearemos que el hombre vive a partir de una visión de mundo, esto es, desde ideas y creencias que se encuentran vigentes en determinados períodos históricos y, desde las cuales se sostiene y realiza su actuar. Éstas cosmovisiones serían diferentes, propias y particulares de cada sociedad, de cada época histórica y de ciertas generaciones de individuos, y serían además, muy diversificadas.

Plantearemos que estas diversificaciones dependerían de factores múltiples tales como la evolución social y política de un país y, por ende, de su historia de vida, de su folcklore, su economía, su concepción moral y religiosa, su relación con la naturaleza, su avance tecnológico, etc.,. Más aún, la vida de una sociedad no sería homogénea, habría en ella intereses y visiones diversas, de tal modo que, existirían grupos más o menos dominantes ya sea de carácter político, económico o religioso u otros que buscan bajo el alero de las interpretaciones parciales del mundo y del hombre mantener o aumentar lo que llamaremos “poderío social”.³

En vistas a aproximarnos a nuestro objeto de estudio, esto es, al análisis de lo que se ha llamado “sociedad de masas” trataremos, en primer lugar, reconocer las ideas y creencias vigentes en las sociedades modernas y, en nuestra sociedad contemporánea con el objeto de encontrar el origen de la aparición de lo que se ha dado en llamar “hombre-masa”. Esto significa, descubrir sus raíces y condiciones. Tarea compleja puesto que desde diferentes disciplinas o esferas de la sociedad es posible encontrar antecedentes, información e interpretaciones parciales y diferentes. Proponemos por ello situar el problema dentro de un contexto histórico determinado y examinar allí si es posible hallar nexos o características comunes que faciliten y permitan la creación de un primer esbozo descriptivo.

Sociedad de Masas

En segundo lugar y en palabras de Millas –con quién estamos de acuerdo en este punto –, si una sociedad es incapaz de sobrevivir sin una adecuada representación de su estructura y dinámica que procure a la conciencia de sus miembros unos principios de valoración reguladora y de seguridad dentro de la complicada red social. ¿Qué conciencia tiene este “hombre-masa” del mundo, de su sociedad y de sí mismo?.

En tercer lugar, el problema surge desde la premisa extraída de Jorge Millas, que sostiene que la noción de “sociedad de masas” genera un conflicto de poderes entre fuerzas personales propias de la realidad individual y, entre, fuerzas impersonales propias de la sociedad; vale decir, se plantea que existiría un conflicto de poder entre la relación “hombre-sociedad”.

Plantearémos, en cuarto lugar, la situación del hombre contemporáneo que se manifestaría en un naufragio de la personalidad del hombre entendido como individuo en la existencia impersonal de entidades siempre presentes como el estado, la opinión pública, etc. Hemos supuesto, que el individuo es la entidad básica del proceso social porque genera deseos, temores, pasiones, hace uso de su razón y de sus disposiciones para el bien y para el mal. Desde esta perspectiva, podríamos decir que el hombre moderno no ha ganado libertad en sentido positivo de la realización humana de su individualidad, es decir, de todo aquello que conduce a la expresión de sus potencialidades intelectuales, emocionales y sensitivas. Si bien es cierto, que ha ganado mayor independencia y racionalidad, la “sociedad de masas” habría convertido al hombre en un ser ansioso e impotente, resultado del aislamiento que se genera en ésta entre los individuos, por la falta de conexión con valores, símbolos o normas sociales que, de algún modo, le proporcionan un sentimiento de comunión y pertenencia. Este aislamiento es posible denominarlo “soledad moral”.⁴

Al respecto, Millas sostiene que el dramatismo de la existencia humana radicaría en la necesidad de fijar lo transitorio y peregrino eternizándolo. En este punto, uno de los hechos vertebrales del vivir consistiría en conocer, limitar y determinar la vida introduciendo el espíritu humano en el cosmos porque habría entre sujeto y objeto una articulación orgánica de comprensión y entendimiento mutuo, que de ninguna manera, se trataría de una articulación absoluta ya que nunca el ser dejaría su calidad de severa cerrazón, de inexpugnable ámbito sin puertas. La posible salvación de la soledad, a la cual estaríamos condenados tanto metafísica como ontológicamente por la estructura peculiar de nuestras almas, consistiría en el modo de compenetrarnos con el cosmos por medio de signos y no, a través, de

Sociedad de Masas

una comunión substancial. Solo así, podríamos sentirnos miembros de una totalidad orgánica y viva en conjunción con el universo.⁵

En efecto, si bien el grado de autoconciencia varía entre los hombres y, por lo tanto, modifica su existencia al sentirse como algo distinto de la naturaleza y de los otros individuos, cada individuo siente necesariamente insignificancia y pequeñez en comparación con el universo y con los demás que no son él. Si el individuo humano tiene una vida sin dirección y significaciones se verá aplastado porque en su interior se encontrará lleno de dudas. Dudas que según Millas pueden incluso paralizar su capacidad de obrar.

En este punto, mencionaremos al filósofo chileno porque plantea la idea del “escepticismo vital” de la siguiente forma: el hombre “escéptico” es un hombre “resentido” porque viviría su vida a partir de los demás, esto es, de sus ideas, sus valores y existencias. Elementos, que si bien, pertenecen al mundo objetivo, él logra subjetivarlos dentro de sí llenando de esta forma su conciencia. Enquistado así, dentro de sí lo “extraño” asimilándolo a su propia esencia y conservándolo como objeto irreductible debido a su incapacidad para disolverlo normalmente en su experiencia. Este enquistamiento crea un tipo de afectividad que se caracteriza por la pérdida de la “sensibilidad estimativa”.⁶

El hombre resentido tiende por naturaleza a la postura escéptica porque le sirve para trastocar el estatuto de los valores reales degradando inclusive el estatuto de la verdad. En este sentido, es posible que muchos escépticos, si bien, no necesariamente sean resentidos - en cuanto al enquistamiento de lo objetivo -, pueden parecerlo como tales porque el escéptico es aquel que carece de convicciones ya por haberlas dejado de adquirir o por carecer de la convicción inicial y fundamental para poseerlas, en otras palabras, no tiene confianza en la verdad, ni en la creencia de su existencia y aprensión. El escepticismo vital si bien es similar al escepticismo intelectual difiere de éste por su significación y su génesis, debido a que de ser un simple régimen del entendimiento llega a convertirse en una modalidad de vida. La inteligencia y la vida que la sustenta suspende su natural ejercicio, y por lo tanto, se suspenden los pensamientos -que surgen del intelecto-, y las acciones -que se ejecutan en la vida. En el escepticismo vital se pierde la sensibilidad estimativa porque existe una anomalía en la percepción axiológica, vale decir, en la sensibilidad para valorar, en la propensión para estimar. El escéptico es el hombre sin convicciones y sin necesidades porque aparte de dudar, no necesita solucionar sus dudas.

Intentaremos mostrar que es en este sentimiento de impotencia, aislamiento y soledad moral donde se encuentra el germen psicológico del nacimiento del “hombre-masa”, ya que para poder evitar la

Sociedad de Masas

conciencia de pequeñez ante el universo y los otros utiliza mecanismos de evasión, tales como, adoptar los hábitos que constituyen las características del actuar en masa.

Trataremos de mostrar que la estructura de la “sociedad moderna” ha convertido al hombre en un ser más solo, aislado y atemorizado del entorno.

Las interrogantes que pueden surgir al respecto son:

- 1) ¿Cómo experiencia humana en que consiste la individualidad?
- 2) ¿Cómo experiencia humana en que consiste la libertad?, y ¿cómo se constituye en una categoría de lo individual?
- 3) ¿Cómo se explica el sometimiento a un líder o a una autoridad exterior?, ¿este sometimiento existe también frente a autoridades que se han internalizado en la conciencia o frente a autoridades anónimas, como la opinión pública?
- 4) ¿Cómo se origina en el hombre el ansia de poder?, ¿el poder será acaso una “energía vital” o una “debilidad fundamental” o una “incapacidad” para poder vivir espontánea y amablemente?
- 5) ¿Existe verdaderamente una “elite de poder” en la sociedad de masas, o es, esta última quién dirige anónimamente el curso de la sociedad?
- 6) ¿Por qué desde una perspectiva psicológica, pareciera que el surgimiento del “hombre-masa” es un mecanismo de evasión frente a sentimientos o percepciones de la sociedad moderna?
- 7) ¿Será posible encontrar otra solución al problema de la situación del hombre contemporáneo que no signifique adoptar la dinámica del “hombre-masa”?

Desde nuestra perspectiva, el problema formal se traduce a partir de las interrogantes antes mencionadas en establecer un diagnóstico descriptivo del hombre en la “sociedad de masas”, desde la perspectiva, de dos grandes autores que han escrito sobre el tema, a saber, Jorge Millas y José Ortega y Gasset. Trataremos también descubrir y señalar las condiciones o circunstancias que dieron origen al “hombre-masa con sus implicantes históricas, sociales, psicológicas y espirituales. Por otro lado, se intentará averiguar y reflexionar acerca de los efectos que trae la “sociedad masificada” en el ámbito personal del ser humano, así como, en el ámbito de lo social, a través de la cultura, la técnica, y la educación. Y finalmente, se intentará responder, si la educación – específicamente la reforma educacional en nuestro país -, es un medio que posibilite la reeducación para una nueva sociedad.

Metodología del Trabajo.-

La metodología que se utilizará para llevar a cabo este trabajo es el análisis de conceptos. Lo anterior significa que, desde la lectura, de los textos de los autores elegidos y el apoyo de otros pertinentes se intentará deducir la definición y el alcance de ideas centrales tales como: masa, individualidad, rebelión, poder, etc. Luego, y a partir de los conceptos investigados se intentará realizar una articulación que permita presentar la estructura central del sistema filosófico de Jorge Millas y José Ortega y Gasset, en función, del fenómeno de la “sociedad de masas” y, en virtud de los criterios de similitud y diferencia.

Posteriormente y, desde la perspectiva de los autores mencionados se intentará establecer algunas conclusiones y algunas reflexiones de dicho análisis del problema de las masas.

Finalmente y, desde nuestra propia perspectiva y con el apoyo de las ideas obtenidas se intentará presentar un primer diagnóstico tentativo de la sociedad actual, especialmente, enfocado a la juventud de hoy.

Capítulo I.- Aspectos fundamentales de la concepción del hombre masa.-

I.1.- “Origen del hombre masa”.-

Ortega es quien realiza a, nuestro juicio, un análisis descriptivo respecto al origen del “hombre-masa”. Por tal razón, en este punto nos conduciremos según los argumentos del filósofo español.

En términos generales, el “hombre-masa” es el individuo despersonalizado tanto psicológicamente como socialmente puesto que éste no actuaría como “individuo” en sus relaciones con los otros y, en parte, también debido a que no desarrollaría las potencialidades propias de su individualidad.

A partir de datos estadísticos acerca del aumento de población en Europa, Ortega denuncia la presencia de un nuevo tipo de hombre, a saber, el “hombre-masa” o el “Hombre medio”. En su ensayo “Sobre la muerte en Roma” sostuvo que los genios ya no son la potencia decisiva en la historia sino que el factor decisivo es el tipo medio de los individuos. En este sentido, al ser nuestra época una “época de masas” el factor decisivo es el “hombre-masa”.

Los antecedentes históricos datan del siglo XIX, ya que durante el transcurso de los años 1800 a 1914, la población europea aumenta de 180 millones de individuos a 460 millones. Dicho aumento de población se haría visible en el fenómeno de “las aglomeraciones o del lleno” que constituiría un hecho fundamental para la vida pública de un país o cultura ya que se trataría de un hecho lógico y natural producto de la evolución de la sociedad y de los hombres. Y además, porque la vida pública abarca aspectos tales como la política, la moral, el placer o el recreo.

Los individuos que integran la muchedumbre aparecen como aglomeraciones en los mejores lugares y, en aquellas creaciones que antaño estaban reservadas a las minorías.⁷

La aglomeración es un concepto cuantitativo y visual que es posible de traducir, a partir, del concepto histórico y psicológico que se presentará como “masa social”.

Desde esta perspectiva, hay dos conceptos históricos importantes. Estos son: “El crecimiento demográfico y el fenómeno de las aglomeraciones”. Ambos hechos, según Ortega han producido otro fenómeno importante dentro de las causales del nacimiento del “hombre-masa”, a saber, la “socialización del hombre”, en el siguiente sentido: el hombre, el individuo, que cada uno de nosotros somos se ha ido incorporando de manera paulatina y creciente a modos o fenómenos colectivos con la consecuencia de

Sociedad de Masas

que el ser humano se ha convertido en un conjunto de personas no cualificadas, en tanto, se repite a sí mismo en un tipo genérico.

Junto a los fenómenos mencionados se suma lo que Ortega ha denominado “la subida de nivel histórico”, que constituye un hecho que se caracteriza porque el hombre ejercita y disfruta de un repertorio vital a nivel, espiritual, material, intelectual, laboral y científico que en otras épocas parecía reservado solamente a ciertas minorías de hombres.

Desde la perspectiva material, la “subida de nivel histórico” se manifiesta en que el siglo XIX señala un aspecto de la vida como el progresivo aumento de facilidades materiales para el hombre multitudinario. Lo que ha significado para éste la posibilidad de resolver con cierta facilidad sus problemas económicos. Por una parte, este fenómeno condujo a que de modo proporcional disminuyeran las grandes fortunas de las minorías selectas económicamente y, por otra, permitió la posibilidad de que el “hombre medio” independiente de la clase social a la que perteneciera pudiera concebir un panorama económico que le permita pensar en un futuro sin mayores apremios de esta índole.

Es importante señalar, a modo general, de que la noción de “Hombre-masa” y de minoría –en Ortega –, no corresponde a una división entre clases sociales sino que a una forma de enfrentar los problemas, en otras palabras, a un tipo de comportamiento vital. ⁸

Desde la perspectiva material, esta subida se manifiesta en el hecho concreto de que el “hombre medio” goza de placeres y usa utensilios que fueron inventados para grupos selectos y, a los cuales, exclusivamente tenían derechos. Desde la perspectiva espiritual y moral, se manifiesta en que el “hombre medio” conoce y emplea con cierta idoneidad y aptitud: técnicas materiales, jurídicas y sociales que en el pasado, solo eran manejadas por individuos especializados. En este sentido, aquello que era considerado por el “hombre-masa” un beneficio de suerte llega a convertirse en un derecho que no se agradece sino que se exige. Al contar con bienestar social y un estado organizado, a saber, el estado liberal de la época. El “hombre-masa” cuenta con facilidades, seguridad económica, confort y orden público que como es de esperar le permite percibir la vida como exenta de impedimentos, lo que genera un cambio gradual en la conciencia psicológica del “hombre medio”. Especialmente, porque desde el siglo ya mencionado –según Ortega –, ya no existen barreras sociales, es decir, ya no se encuentra trabas y limitaciones en la vida pública.

El derecho del pueblo a sentirse soberano, con autoridad, ya no se encuentra solamente escrito textos legales que declaran la igualdad entre los hombres, la no- existencia de casta, ni de estado, ni de nadie

Sociedad de Masas

civilmente privilegiado. Por el contrario, se encuentra escrito en el corazón de todos los hombres por muy diferentes que sean sus ideas. La diferencia radica entonces en la conciencia que tiene el “hombre medio” de su soberanía porque se sabe y se cree con autoridad, señor de sí y de su vida.

En el ámbito de lo espiritual, el crecimiento histórico conlleva paralelamente al “crecimiento de la vida” porque ésta última aumenta en su dimensión de potencialidad. En el ámbito intelectual, se manifiesta, por ejemplo, en que el hombre cuenta con más datos, más problemas, más ciencias y más perspectivas. En el orden laboral se manifiesta en la innumerable cantidad de oficios y profesiones creadas por la división de trabajo. En el orden físico se manifiesta en la superación de récords y performances en el campo deportivo. Lo que supone que el organismo humano ha alcanzado capacidades superiores a las que haya tenido en el pasado. En el orden científico se manifiesta, a través, de los fantásticos descubrimientos de la física –por ejemplo, los realizados por Einstein, entre otros –, y, también, a juicio de Ortega, por la capacidad productiva y bélica.⁹

Otro fenómeno histórico que suma Ortega como causal del nacimiento del “hombre-masa” es lo que denomina “altura de los tiempos” que consiste en señalar el hecho de que la vida presenta para el hombre altitudes diferentes, es decir, subidas y bajadas de “nivel histórico”. Se trataría entonces de una percepción del hombre, en relación, al nivel histórico en que se sitúe cada uno y, que cada quién sentiría con diferente grado de claridad dependiendo de la relación que exista y se encuentre al medir su propia “altura de vida” con la vida de una generación. Desde esta perspectiva, cada generación tendría su propia percepción del tiempo vital en que se encuentra que corresponde a las posibles subidas y bajadas de la vida para un conjunto de hombres coetáneos. Al respecto, el filósofo español plantea que el “hombre-masa” percibe la altura de su tiempo con un tamaño mayor a la alcanzada por épocas o generaciones pasadas y, por tal razón, no respetaría, ni reconocería ninguna norma o modelo de antaño.¹⁰

Por otro lado, el fenómeno del “hombre-masa” se manifestaría y ya, de modo concreto, según palabras de José Ortega y Gasset en el “imperar de las masas”. El imperio de las masas sería el fenómeno más importante porque consiste en que el “hombre medio” asume actividades en todo ámbito de ordenes. Actividades, que antes eran propias de las minorías, es más, inclusive éstos intentarían poseer poder social, por tanto, aspiran a regentar o dirigir la sociedad, en otras palabras, en tanto, se rebelan contra las minorías. De este modo, acontece la “rebelión de las masas” porque éstas transgreden la dinámica social que para Ortega consiste en la unidad dinámica entre dos factores, a saber: la minoría y la masa.

“Las minorías son individuos o grupos de individuos especialmente cualificados. La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas”.¹¹ Sostiene que en una dinámica social saludable existen operaciones, actividades y funciones que debido a su naturaleza son especiales y, por lo tanto, debieran ser ejecutadas por individuos con dotes especiales. Como por ejemplo, los placeres artísticos, las funciones de gobierno y juicio político sobre asuntos públicos. Lo que significa en el fondo, que deben ser ejercidas por minorías calificadas.¹² La masa luego de conocer su papel en la sociedad no debería intervenir en dichas funciones ya que para poder realizarlas según esta dinámica social –de Ortega – debería dejar de serlo.

En síntesis, los fenómenos o hechos que ponen de manifiesto y dan causa al advenimiento del “hombre-masa” son: a) El crecimiento demográfico; b) La “socialización de la vida”; c) El “ascenso de nivel”; d) la “altura de los tiempos” y e) el “imperio de las masas”.

Ahora bien, en cuanto a la determinación de los principios o visiones que dieron origen al “hombre-masa” es posible señalar al Liberalismo, la experimentación científica y el industrialismo. Estos dos últimos son posibles de reducir a uno solo, a saber: la técnica.

Democracia liberal y técnica son dos principios implantados por el siglo XIX cuyos efectos más relevantes –desde este punto de vista –, son la triplicación de la especie humana en un solo siglo y aumentar los medios y posibilidades de vida para el hombre moderno. En otras palabras, dar la apertura suficiente para el nacimiento de un nuevo tipo de hombre, el “hombre-masa”.

En este sentido, a nuestro juicio, el capitalismo también ayuda a su formación porque libera al hombre mental, social y políticamente ya que éste deja de estar encadenado a un ordenamiento social fijo y tradicional que le otorgaba una posibilidad mínima frente al objetivo supuesto de adquirir una mejor posición social dentro de los límites convencionales. Con el capitalismo, el hombre confía y piensa que tiene el derecho a tener éxito en todas las ganancias económicas personales que pueda llegar a alcanzar a través de su diligencia, capacidad intelectual, coraje o fortuna. Durante este proceso, los hombres lograron igualdad y aumento la libertad política ya que sobre la base de la fuerza económica la clase media pudo conquistar el poder político, lo que abrió nuevas oportunidades de poder económico en la sociedad. En síntesis, es posible decir que el estado democrático moderno en conjunto con el capitalismo posibilitaron en el hombre moderno el crecimiento de un yo activo, crítico y responsable. Sin embargo, también, tuvo consecuencias inversas al hacer del hombre un individuo más solo y, por inspirarle un sentimiento de pequeñez e impotencia. Las libertades económicas y políticas, la

oportunidad proporcionada a la iniciativa individual y el avance de la ilustración racionalista fueron factores que en su momento contribuyeron a fortificar el yo, el desarrollo de la independencia, racionalidad e individualidad. Pero, otros factores como la posesión de propiedades para llegar a “sentirse alguien” contribuyeron a fomentar su inseguridad, angustia e impotencia. Sentimientos que son característicos del “hombre-masas” de la sociedad contemporánea.

En este punto, consideramos importante dejar señalado que a nuestro juicio, hay dos momentos centrales en la historia del “hombre-masa”. Por un lado, su nacimiento con todas sus circunstancias históricas y vitales que permiten a éste potenciar su individualidad porque cuenta con los factores de apoyo para realizarlo prácticamente.¹³ Por otro lado, está el momento de decadencia, cuando el “hombre-masa” al ver su entorno con innumerables posibilidades de proyectos y perspectivas torna a los factores de apoyo en enemigos por tanto llegan a ser estos quienes finalmente manipulan la vida del ser humano suspendiendo su proceso de individualización e insertándolo en un proceso de socialización que los despersonaliza.

A juicio, de Jorge Millas, el hombre que determinaba la cultura era una imagen segregada o un ideal especulativo o un ideal de minorías políticas dominantes. Plantea, que la irrupción repentina y masiva del “hombre-masa” en la historia permite manifestar tres cosas decisivas:

- 1) La incongruencia entre el ideal filosófico del hombre y su realidad efectiva.
- 2) El carácter programático ya de las ideas del hombre, del imperativo de acción concreta humanizadora que impone el ideal de hombre y,
- 3) El carácter pragmático, formativo y reformista adscrito al ideal de toda cultura.

Respecto, al tema que se ha tratado, en este capítulo –origen del “hombre-masa” –, nos parece pertinente señalar la crítica que formula Millas al planteamiento descriptivo del “hombre-masa” formulado por Ortega y Gasset. La crítica se formulará en los siguientes términos: Millas sostiene que el pensador español –a quién respeta –, al formular un análisis descriptivo le adjudica al “hombre-masa” un carácter o una interpretación negativa. Se pregunta: ¿cómo puede tener el proceso de masificación social una valoración positiva si ab initio es presentada a partir de definiciones, tales como, que constiuye la gregarización del hombre y su conversión y embotamiento en un ser indiferenciado y heterónomo carente de una actitud crítica dialogante, que sería lo propio de una persona autónoma?.

El plantea que si bien es válido realizar un análisis descriptivo del fenómeno otorgándole un carácter negativo, este ejercicio intelectual no es suficiente ya que así como tiene su rasgo negativo también puede ser susceptible de tener un rasgo positivo que habría que señalar para conocer el significado del fenómeno y noción en cabalidad.

Al respecto, vuelvo a citar a don Jorge Acevedo, quién señala que para enterarse cabalmente del alcance y los límites de *La rebelión de las masas* hay que manejar dos ediciones de la obra¹⁴ y una nota preliminar muy importante de Paulino Garagorri en la que se señala que para Ortega, el imperio de las masas presenta un lado favorable en cuanto significaría una subida de todo nivel histórico, es decir, en la medida, en que el hombre medio se moviliza hoy en día a una altura superior a la que pisaba el hombre del pasado. En este sentido, el filósofo rechazaría “*toda interpretación de nuestro tiempo que no descubra la significación positiva oculta bajo el actual imperio de las masas, y las que lo aceptan sin notar que –como indica Garagorri –su inédito poderío aporta graves y novísimos riesgos.*”

I.2.- Concepto y características del “ hombre- masa”.-

Hemos decidido iniciar este capítulo con los argumentos presentados por Ortega y Gasset y, luego, señalar los argumentos que sostiene Millas al respecto.

Ortega define “masa” como el conjunto de personas no especialmente cualificadas, como una determinación cualitativa de la muchedumbre, o sea, del hombre medio. De aquel que no se diferencia de otros sino que se repite en un tipo genérico de individuos que coinciden en ideas, deseos y modos de ser.¹⁵

“Hombre-masa” es aquel que carece de proyectos, el que no construye nada aunque sus posibilidades y poderes sean enormes. En este sentido, es un modo de ser inerte y, no precisamente, por su carácter multitudinario sino por tanto constituye una actitud, una manera de enfrentar la vida o comportamiento vital.¹⁶

Por este término, no se entiende simplemente al obrero. En este sentido, no intenta señalar una clase social determinada, al contrario, designa una clase o modo de ser hombre que se encontraría presente en todas las realidades sociales y, por lo tanto, representaría al tipo de hombre que predominaría en nuestro tiempo. Desde esta perspectiva, el concepto de “hombre-masa” es políticamente neutro porque trasciende los ámbitos de la política. “No es ni más ni menos masa el conservador que el radical, y esta diferencia –que en toda época ha sido superficial –no impide ni de lejos que ambos sean un mismo hombre, vulgo rebelde”.¹⁷

Ahora bien, como ya mencionamos para Ortega, la sociedad se constituye por dos elementos, las minorías y las masas. Las minorías están integradas por individuos o grupos cualificados especialmente cuyos miembros coinciden efectivamente en algún deseo, ideales o ideas que por sí excluyen al resto de los individuos que conforman la sociedad. Para formar la minoría es necesario que cada integrante se separe de la muchedumbre por razones especiales y relativamente individuales. Según Ortega, el hombre que compone las minorías es selecto, en otras palabras, aquel que no es petulante, ni el que se cree superior sino el que se exige más que los demás. En este sentido, se constituye por una necesidad íntima de apelar a una norma superior a él poniéndose libremente a su servicio. Es egregio, es una criatura de selección porque vive en esencial servidumbre de algo que lo trasciende pero que no siente como opresión. Lleva una vida noble en tanto su vida constituye una disciplina por las exigencias, obligaciones y no por los derechos. Sus miembros entonces son los únicos activos y reactivos – ya que para ellos-vivir es estar en perpetua tensión e incesante entrenamiento.

En oposición, a la vida “noble” se encuentra la “vulgar”, es decir, la vida del “hombre-masa”. Ésta es una vida inerte ya que estáticamente se encierra a sí misma condenándose a una perpetua inmanencia, a menos que, una fuerza exterior logre u obligue a salir de sí.

A nuestro juicio y, en relación, a Ortega es posible señalar cinco características del “hombre-masa”:

1) Es una forma de homogeneidad, un ser humano vaciado previamente de su pasado, de su historia. Ortega considera ilusorio y absurdo negar el pasado porque constituye lo natural de éste. “El pasado no está ahí y no se ha tomado el trabajo de pasar para que lo neguemos sino para que lo integremos”.¹⁸

2) Es una caparazón, una envoltura de hombre constituido por “idola fori”, carece de una intimidad inexorable, propia e inalienable. En otras palabras, carece de un “yo” que no pueda ser susceptible de anular. Y precisamente, por esta causa está dispuesto a fingir ser cualquier cosa. El “hombre-masa” “tiene solo apetitos, cree que solo tiene derechos y no cree que tiene obligaciones: es el hombre sin la nobleza que obliga –sine nobilitate –snob”.¹⁹ Ahora bien, considerado como snob es aquel individuo vacío de destino propio porque no siente que pueda existir para hacer algo determinado e incanjeable. Porque es incapaz de entender que hay misiones particulares y mensajes especiales. Desde esta perspectiva, al no tener un quehacer auténtico prescinde de la libertad que significaría, por lo menos, en Europa –a juicio del pensador español -, la franquía para el ser que auténticamente somos.²⁰

3) Es probable, que el rasgo más importante para llegar a entender la manera de sentir del “hombre-masa” sea su conciencia de señorío, de autoridad, vale decir, de la sensación de sentirse dueño y señor de sí mismo. Esta conciencia está en estrecha relación con el fenómeno de la subida de nivel histórico en la vida del hombre, a partir, del siglo XIX. La conciencia o el tono vital del hombre consiste en sentirse con mayor potencialidad que nunca. En este sentido, nuestro tiempo se caracterizaría por la creencia de ser más que todo otro tiempo. Sin reconocer los errores o normas de las épocas pasadas como si la vida actual fuese nueva y superior y, por lo tanto, irreductible a las anteriores. En cuanto, ha aumentado el repertorio de posibilidades a las ya conocidas históricamente por el “hombre-masa” se le presenta a éste, el mundo sin límites, ni contenciones. Los seres humanos se han salido de sus conductos, vale decir, de los principios ideales y de los modelos legados por la tradición. El “hombre-masa” ha olvidado que el avance técnico y social del mundo se debe al esfuerzo de individuos virtuosos que han estado presentes en el transcurrir de la historia humana.

Desde esta perspectiva y, dentro del posible diagrama psicológico del “hombre-masa” es posible encontrar los siguientes rasgos:

- a) "La expansión libre de sus deseos vitales" propios de su persona.
- b) "La radical ingratitud" hacia los que han hecho posible la facilidad de su existencia.

Ambos rasgos, corresponden a la manera de sentir del "niño mimado". El nuevo vulgo del hombre medio al ser "mimado" no tiene experiencias de sus limitaciones, conocen la técnica pero están contaminados con el orgullo y el poder de los medios modernos. Sin embargo, no se han "infectado" ni con su espíritu, ni con la sensibilidad necesaria para asumir los grandes deberes históricos. En este sentido, es un tipo vicioso de existencia humana posible de agrupar en la clase general del "hombre heredero" que equivale a la del "niño mimado". Ambas caracterizaciones son equivalentes porque el "hombre heredero" es aquel que se comporta como si tuviera el derecho propio de heredar la civilización. Con la connotación de que solo hereda las comodidades y seguridades, es decir, la holgura vital que ha fabricado el hombre en el mundo. Para Ortega, esta manera de ser es la forma más contradictoria de la vida humana porque representaría una superlativa anormalidad en tanto éste "hace lo que se le da la gana".

- c) "El no contar con los demás" es otro rasgo psicológico señalado por Ortega que consiste en que el hombre medio se siente perfecto y es incapaz de dudar acerca de su capacidad o seguridad. Éste tiene una confianza paradisíaca y un hermetismo en el alma que le impide compararse con otros. Si bien es cierto, que posee una mayor capacidad intelectual y es más diligente que el hombre de antaño. Esta capacidad no le sirve de nada porque la sensación de poseerla fomenta su capacidad para encerrarse más en si mismo y, por lo tanto, no usarlas. De este modo, este tipo de hombre siempre considera como bueno y completo su haber moral e intelectual, vale decir, sus opiniones, apetitos, gustos y preferencias.

Esta estructura psicológica del "hombre-masa" –Ortega la denomina –"contentamiento", en el sentido, de que la consecuencia consiste en cerra toda posible instancia exterior y, por lo tanto, "no escuchar", ni "contar con los demás".

- d) Proclama el "derecho a la vulgaridad" ya que el hombre medio se siente contento consigo mismo. Éste actúa como si solo él y sus congéneres existieran imponiendo su opinión sin miramientos, sin contemplaciones, ni trámites, ni reservas, a través, de un régimen de "acción directa", vale decir, de violencia, de fuerzas, de presiones como principal razón.

El "derecho a la vulgaridad" es un factor que consiste en que la vida pública está dominada por la chabacanería intelectual. El vulgo tradicional del pasado tenía creencias, tradiciones, experiencias,

Sociedad de Masas

proverbios y hábitos mentales. Pero nunca se imagino con la capacidad suficiente para tener posesión teórica acerca de cómo debían ser o no ser las cosas o asuntos importantes. Por el contrario, su actitud se reducía a reflejar o repetir ya positiva como negativamente las ideas de otros. En todos los ámbitos de la vida pública, el vulgo de antaño no opinaba y no juzgaba, esto significa, que tenía una conciencia innata acerca de su limitación para teorizar.

Hoy, en cambio –reclama –, el “hombre-masa” tiene las ideas más taxativas sobre cuanto acontece y debe acontecer. Ésta es, a nuestro juicio, la razón por la cual el hombre perdió la capacidad de escuchar, ya que ¿para qué oír si dentro de sí tiene todo lo que necesita?. Así, impone sus decisiones, juzga, sentencia y decide acerca de todo lo que ocurre en la vida pública de su sociedad en forma “ciega y sorda”. Lo novedoso y paradójico de este fenómeno es que el “hombre-masa” se siente con el derechos a no tener razón o sea, la “razón de la sin razón”. “El hombre medio se encuentra con “ideas” dentro de sí, pero carece de la función de idear. Ni siquiera sospecha cuál es el elemento utilísimo en que las ideas viven. Quieren opinar. De aquí que sus “ideas” no sean efectivamente sino apetitos con palabras, como las romanzas musicales”.²¹

- d) El “hombre-masa” actúa según el régimen de la “acción directa” Este tipo de acción es la carta magna de la barbarie, es decir, de la ausencia de normas en una convivencia social de tipo vulgar, incivilizada. La acción directa “consiste en invertir el orden y proclamar la violencia como primo ratio, en rigor, como única ratio”.²² Es la norma que propone, precisamente, la anulación de toda posible norma y, que suprime todo nexo entre el propósito y la imposición. Su origen se encontraría en el “particularismo” y hermetismo del alma del “hombre-masa”. Particularismo que implicaría no querer “contar con los demás”. Y hermetismo que impulsaría a intervenir en la vida pública, de una sola manera, a saber, por medio, de la acción directa.
- e) Por último –y, desde la perspectiva de Ortega y a nuestro juicio –, otra de las características o rasgos del “hombre-masa” es la “abdicación del yo”, en el sentido de que éste renuncia a su intimidad, a su individualidad. No renuncia por azar de la vida sino porque recibe un mundo sobrado de medios y de posibilidades. Una percepción ingenua, en tanto, se llega a concebir que el aumento de posibilidades o medio especialmente materiales favorece intrínsecamente la calidad de vida. Ingenua porque pareciera ser todo lo contrario, ya que hemos señalado, que ha generado graves deformaciones y tipos viciosos de existencia como la del “hombre-masa”.

Si el “hombre-masa” como se menciona –anteriormente –es aquel que carece de pasado, de raíces y de memoria, si desde la visión de Ortega, el hombre se ve obligado a vivir en una circunstancia o mundo. Es posible sostener que al vivir en un mundo “socializado” pero “despersonalizado” se conduce al individuo a instancias de colectivización que lo privan de su intimidad, de su yo. En este sentido, la fórmula Orteguiana del “Yo soy yo y mi circunstancia” se ve reducida –desde nuestra perspectiva –, de modo creciente, a uno de los dos elementos, a saber: el mundo o circunstancia. Mundo en donde es posible seguir entablando una relación pragmática pero, en el cual, el carácter individual del ser humano no se ve comprometido, ni inserto o relacionado dinámicamente en el mismo nivel de realidad. Se otorga primacía al mundo y, el desarrollo del proceso de individuación del hombre deja de ser importante y necesario. Por lo tanto, un aspecto de la vida entendida como realidad radical de cada cual se ve destruido o corrompido quedando solo vigente el ámbito de posibilidades determinadas que se hallarían presentes en nuestro “contorno” cotidiano.

Desde nuestro enfoque, la “abdicación del yo” es el problema central y gravísimo que conllevaría la “sociedad de masas”. Problema que también ha sido señalado por Jorge Millas, caro está, que con otra dirección u orientación y, que será analizado posteriormente.

Y, ¡cómo no va a ser un problema importantel, si éste niega su capacidad y su poder de elección, vale decir, su disposición para la libertad ya que no quiere ni puede elegir sobre asuntos que corresponden exclusivamente a su ámbito personal, a su desarrollo individual como ser creador. Si éste vive su circunstancia sin influirla o determinarla en tanto “individuo-persona” y, al contrario, vive con una conciencia de autoridad y señorío. Vive en una falsa conciencia porque se engaña al realizar su actuar y al desarrollar su pensar desde cosmovisiones ideales, fragmentadas o parciales. Esta posible escisión –que postulamos –, en la “despersonalización” del “hombre-masa” constituiría la razón que, permite a este modo de ser hombre aferrarse y seguir con gusto a algún demagogo, caudillo, programa, partido, secta, entre tantas otras cosas que ofrecen oportunamente la satisfacción de sus aspiraciones y gustos que como individuos posiblemente no sean capaces de satisfacer o solucionar.

II.3.- El Fenómeno de “masificación social” según José Ortega y Gasset.-

Para Ortega, con el término sociedad se quiere significar aquello que se produce automáticamente por el simple hecho de la convivencia. Desde la perspectiva Ortegiana: sociedad y convivencia son términos equivalentes.

A su juicio, sería erróneo categorizar a la sociedad como una asociación o reunión contractual y, por lo tanto, de carácter jurídico. El derecho constituye para él, una secreción espontánea de la sociedad. Por otro lado, la sociedad presupone para su existencia el acuerdo de voluntades con el objetivo de precisar una determinada forma de convivencia. En este sentido, sería imposible querer que el derecho rijan las relaciones entre voluntades que previamente no vivan en convivencia efectiva.

Ahora bien, la sociedad segrega, genera y separa fenómenos sociales como por ejemplo: costumbres, usos, lenguas, derechos, poder político, poder público y opinión pública, entre otros. Fenómenos que se manifestarían según la adecuada forma en que se encuentre el estado de una sociedad.

A juicio del filósofo español, el hecho social primario consiste en la articulación que se produciría de manera inmediata a partir de la reunión de unos cuantos hombres. Dicha articulación consistiría en la organización que se genera entre individuos dirigidos e individuos directores. Ésta –articulación – dependería entonces de la diferente densidad vital que posean los hombres de una sociedad. En este sentido, entonces, una sociedad es una unidad dinámica que se divide entre gente que manda y gente que obedece. Vale decir, minoría y masa. Una división entre clases de hombres y no de clases sociales.²³

Desde este punto de vista, Ortega sostiene que en una colectividad en que se encuentre una minoría que actúe por sobre la masa colectiva, y en la cual, no exista una masa que acepte el influjo de una minoría. O bien, no habría una sociedad, o bien, se estaría cerca de que no la hubiera. Por tanto, se trataría de una sociedad enferma o en decadencia.

La época de la “sociedad de masas” es para Ortega una época de decadencia porque en ella ha perdido la minoría directora de un pueblo, las cualidades de excelencia que ocasionaron su elevación. Antiguamente, las minorías estaban compuestas por individuos selectos, hombres nobles de espíritu e intelecto, por tal razón, gobernaban. Sin embargo, con el correr del tiempo

estas clases directores o minorías fueron degenerando. Situación que conllevaría a que la masa se rebelara precisamente contra aquella minoría ineficaz y corrompida. Sin embargo, sostiene Ortega que en lugar de sustituirla por otra minoría más virtuosa, la masa pretende eliminar todo intento aristocrático o elitista dentro del marco social.

Para Ortega, la idea de creer en la posibilidad de una existencia social o sociedad sin minoría es imposible porque de cualquier forma en esas condiciones la nación seguiría el curso de su decadencia o desintegración.

Si bien, el fenómeno de la sociedad de masas para Ortega se manifiesta principalmente en la rebelión de éstas, vale decir, en el advenimiento de las masas al pleno poderío social. También es posible hallar sus manifestaciones en otros ámbitos porque constituiría una manera general del tiempo.

Para analizar la visión que posee Ortega del fenómeno de la masificación social consideramos necesario realizar un breve diagnóstico. Para la masa, “vivir es no encontrar limitación alguna, por lo tanto abandonarse tranquilamente a sí mismo. Prácticamente nada es imposible, nada es peligroso y, en principio, nadie es superior a nadie”.²⁴

Se considera que el comportamiento de las masas ya sea aristocrática o plebeya se ha mantenido porque nadie le ha forzado a tomar conciencia de que es un hombre de segunda clase, limitado e incapaz de conservar y crear la organización que otorgaría a su vida realmente la amplitud y contentación desde las cuales es posible que se sustente su persona.

El mundo organizado del siglo XIX, ha producido entonces un hombre nuevo incorporando a él apetitos y poderosos medios de todo orden. Razón, por la cual, la masa en nuestra época sería más fuerte que en cualquier otra. Fuerte, en el sentido de que al hermetizarse a sí misma y al no escuchar a los demás creyendo que se basta por sí sería un hecho notorio que las masas son incapaces de dejarse dirigir en algún orden de su vida. A menos que angustiadas –cabe la esperanza para Ortega –, por pasar momentos difíciles y en un acto de buena voluntad acepten en ciertas materias premiosas la dirección de minorías superiores. Acto, que sin embargo, sería en vano porque la textura radical del hombre-masa está hecha de hermetismo e indocilidad y, además, porque le faltaría de nacimiento la función de atender a hechos o personas más allá de sí mismos.

Otro de los fenómenos que, a nuestro juicio, también influyen en el hermetismo de las masas y, por lo tanto, en que éstas no cambien se debería a la indocilidad frente a las minorías directoras y a la pérdida de respeto de la ejemplaridad, es decir, de individuos que por su comportamiento podría ser un modelo a seguir.²⁵

El crecimiento de posibilidades concretas que ha experimentado la vida y por tanto, el hombre-masa conllevaría el riesgo de anular la vida misma porque este tipo de hombre que supuestamente se ha apoderado de la dirección social tendría un desinterés radical por los *principios* de la civilización.²⁶ Solo le interesarían los anestésicos, los automóviles y algunas otras cosas que son *productos* de la civilización. Dedicándoles tal fervor que resalta y fomenta su insensibilidad hacia los principios bajo los cuales surgen dichos productos.

Hoy, se comprobaría de manera indiscutible en que consiste la ciencia empírica como efecto del “hombre-masa”, a saber, en facilitar cada día un nuevo invento que el hombre medio utiliza y multiplica automáticamente bajo la propaganda de aumentar riquezas, comodidades, salud y bienestar. Bajo estas circunstancias se manifestaría para Ortega el síntoma de barbarie emergente, por causa, de la desproporción que existiría entre el provecho que el “hombre-masa” recibe de la ciencia y la gratitud que le dedica a ésta.²⁷ Al parecer, el “hombre-masa” ignora las dificultades que implica inventar medicinas e instrumentos y, sin embargo, asegura su producción para el futuro, sin advertir la inestabilidad posible de las organizaciones del estado.

Este desequilibrio le falsifica y le vacía en su raíz de ser viviente ya que pierde el contacto con la sustancia misma de la vida que para Ortega es el absoluto peligro y radical problematismo.²⁸

Con respecto, a la técnica acontece lo mismo porque es consustancialmente ciencia. Y, si la masa no se interesa por la ciencia en su pureza tampoco se entusiasmará por los principios que posibilitan la técnica, y por ende, por los principios de la cultura.

Si bien, existe un fervor hacia la técnica – Ortega plantea –, que éste permanecerá el tiempo que dure el impulso natural que la creó. Porque el hombre no vive de la técnica sino con ella. En este sentido, tampoco estaría garantizado el progreso técnico por el fervor de la masa porque la técnica no es “causa sui” sino un precipitado útil y práctico.

Desde esta perspectiva, la ciencia empírica es lo más improbable de la historia porque necesita de la masa y viceversa. En este sentido, “la masa y la técnica estarían íntimamente ligadas porque se generarían recíprocamente”.²⁹

Otro fenómeno, propio de la “masificación social” es la especialización. Ésta está, en estrecha relación, con el progreso de las ciencias ya que para su desarrollo es necesario la especialización de sus hombres. El trabajo tiene que ser especializado y esto ha desembocado en que el hombre de ciencia de generación en generación haya ido estrechando su ocupación intelectual y reduciendo su órbita de trabajo.

El problema radicaría en que el especialista no podría ser considerado sabio pero como conoce muy bien su especialidad, tampoco, puede ser considerado un ignorante. Es posible decir, que se trata de un “sabio-ignorante”. Situación grave ya que es posible que se comporte ante las cosas que ignora como un sabio. De este manera, el especialista podría tomar en política, en arte, en otras ciencias y en usos sociales posiciones propias de un desconocedor, de un ignorante pero con la energía y suficiencia de ser especialistas en dichos temas.

Al especializarse, gracias a la civilización, el hombre de ciencia se ha hermetizado y satisfecho dentro de su limitación. Y dicha íntima sensación de dominio y valía lo lleva a querer figurar en áreas ajenas a su ámbito de trabajo. Luego, este hombre que representa el máximo de cualificaciones por su especialismo –y, en este sentido, opuesto al “hombre-masa” que carece de cualificaciones –resulta que termina actuando como tal, en la mayor parte, de los ámbitos de su vida.

El hombre de ciencia actual es el prototipo del “hombre-masa” porque la ciencia raíz de la civilización lo convierte automáticamente en hombre medio lo que lo lleva a convertirse en un primitivo, en un bárbaro moderno y no por defecto, o por casualidad unipersonal de cada hombre de ciencia.

I.3.- El Fenómeno de la masificación según Jorge Millas.-

Para Millas, el fenómeno de la masificación es uno de los tres componentes insertos dentro del proceso de cambio social que se manifestaría en nuestro siglo. Los otros dos elementos lo constituyen: “la tecnificación del trabajo y del recreo y la colectivización de la vida, a partir del poder económico”.³⁰

Para Millas es notorio:

A) El hecho de que la comunidad humana se haya convertido en un hecho físico mayúsculo.

B) Que la vida haya pasado a ser función directa del incremento de nuestro poder sobre las cosas. Y,

C) Que un número cada vez mayor de modos individuales del ser humano ceda su lugar a las correspondientes formas de un vivir gregario y colectivizado.

En este sentido, la masificación de la vida social constituiría el hecho más notorio e importante de la situación histórica contemporánea. Este fenómeno tendría caracteres empíricos reconocibles, por un lado, se presenta, a través, del aumento incontenible de explosión demográfica del hombre sobre su contorno. Millas, entiende por contorno, a los demás hombres, a las instituciones de convivencia económica y política, a las facilidades materiales, vale decir, a toda la cultura. Este carácter constituye el aspecto estrictamente físico del fenómeno. Y, por otro lado, se presenta un carácter de tipo sociológico, que estaría ligado al carácter físico. Éste consiste en el nuevo papel que ha adquirido la muchedumbre humana en tanto es fuerza histórica y es protagonista de la acción. En el sentido de Millas, el “hombre-masa” tiene un rol protagónico porque existe la posibilidad de que la “masificación de la cultura” implique la humanización plenaria del hombre. Desde esta perspectiva, en la medida, en que a más individuos humanos se les abren posibilidades para ascender a más altos patrones de vida existirían mayor posibilidades de que el ser humano despierte de su embotamiento animal y tome conciencia de su real valer como hombre, como individuo íntegro.

Ahora bien, una sociedad altamente tecnificada se conduce inevitablemente, en el sentido, de una masificación vertiginosa porque el desarrollo tecnológico conlleva un incremento del bienestar y, por lo tanto, una correspondiente expansión demográfica. Y, además, porque la técnica

implicaría una forma de homogeneización y concurrencias masivas en los esfuerzos del trabajo y en el disfrute de los resultados.

Para Millas, la “sociedad de masas” es masa, vale decir, “agregación corpuscular de seres humanos que se anulan recíprocamente, subsumiéndose en lo mostrenco y renunciando a su identidad concreta para asumir lo abstracto e impersonal, que no es la de ninguno, o es la del poder económico, ideológico o político que la impone”.³¹

La “masa” es cualificada como la agrupación específica de conductas e intereses, esto significa, que hay masas partidarias, religiosas, consumidoras, raciales y gremiales.

El fenómeno de la masificación social –para el filósofo chileno –implicaría la descomposición de lo humano, la pérdida del hombre en el hombre.³²

En este punto, es importante señalar que la “masificación social”, desde esta perspectiva, implica la alienación del hombre porque se anula el papel protagónico del individuo, en función, de su propia acción social. En otras palabras, significa que “masa” es el cuerpo colectivo en el cual sus miembros han perdido desde el ámbito psicológico su identidad personal y, especialmente, han perdido su identidad personal en el ámbito social, o sea, que en el plano de las estructuras de las relaciones sociales ya no actúan como individuos. Lo grave del asunto es que la enajenación del hombre en la sociedad implicaría la destrucción de la sociedad misma perdiendo tanto el individuo como ésta.

Ciertamente, la “sociedad de masas” constituye un grave peligro para la realización plenaria del hombre quizás sería suficiente mirar alrededor para reconocer los síntomas amenazadores: el “mercantilismo”, el “señorío de la vulgaridad”, el “ascenso de los regocijos primarios”, la “preeminencia de las inescrupulosas minorías del poder económico” y, al mirar los tipos de sociedad que existen es posible vislumbrar el “despotismo ideológico”, la “sumisión envilecedora”, la “superstición populista” y la “mediatación de los valores populares”.

Ahora bien, este fenómeno presenta para Millas un cariz diferente al señalado por Ortega. Millas, le otorga a “la masificación social” un valor positivo y, en este punto, critica al filósofo español ya que, a su juicio, éste solo le otorgo una cariz negativo y adverso al “fenómeno de la sociedad de masas”, vale decir, que solo analizo una cara de la medalla debido a que su concepto de masa sería solo un concepto descriptivo.³³

Además, para el filósofo chileno no es tan patente que las masas aspiren al mando político y a la suplantación de las minorías. Si bien, éstas hoy cuentan más que antaño y su potencia de acción es formidable. ¿El poder lo ejercen ellas?

Millas sostiene que el verdadero poder es una cosa muy compleja en la que cuenta la fuerza de acción, y además, los objetivos y el plan que los dirige. El poder implicaría magnitud y dirección, que en el plano de los acontecimientos humanos es orientación consciente, vale decir, conciencia de fin, de medio, de valores y de necesidades. En este sentido, las masas no tienen el poder de verdad. Como en los tiempos ya pasados, el poder aún está en manos de las minorías, claro que se trataría de un nuevo tipo de éstas, pero que sin embargo aportarían la conciencia de los objetivos y la técnica de los medios. Las minorías actuales no poseen un poder indivisible como algunas élites directoras de antaño, que podían contar con él porque la realidad demográfica y los intereses de la multitud casi no contaban en la política y en la cultura. Hoy, en cambio, las minorías cuentan con una potencia de acción dividida, vale decir, que la plenitud del mando no reside en grupos homogéneos.

Las asociaciones gremiales de obreros, empleados y profesionales son organizaciones con una gran capacidad de acción pero que carecen de una conciencia superior, integral de valores y medios relativos a posibles fines universales de la comunidad. En este sentido, las masas poseen la fuerza o la capacidad de acción pero no la capacidad para dirigir, orientar o planificar.

Para Millas, lo anterior explicaría porque algunos grupos sociales masificados son tan frecuentemente expuestos a permitirse dirigir por minorías que saben exactamente cuales son sus intereses materiales e ideológicos. De este modo, las masas son “aquellas pobres fuerzas ciegas, sin designio propio debidamente integrado en una conciencia de totalidad, que se convierten en meros instrumentos, y se ven conducidas a cualquier parte menos a donde aquella conciencia superior las hubiera dirigido”³⁴, si la hubieran poseído.

La separación entre el sujeto del poder, vale decir, la voluntad y el designio de acción y, el sujeto de la acción misma es decisiva para el análisis del fenómeno social contemporáneo. Esta separación se manifestaría especialmente en el ámbito de intercambio entre los centros de decisión y los centros de acción. Éstos últimos –las masas– tienen excluidas las vías de expresión y de influjo sobre los primeros, las minorías.

Este fenómeno, a juicio de Millas, ha sido presentado con notable rigor por el sociólogo Wright Mills, y también, he decidido presentarlo en sus términos.

“En una masa, 1) es mucho menor el número de personas que expresa una opinión que el de aquellas que la reciben, pues la comunidad de públicos se convierte en una colección abstracta de individuos que recibe impresiones proyectadas por los medios de comunicación de masas; 2) las comunicaciones que prevalecen están organizadas de tal modo que es difícil o imposible que el individuo pueda replicar enseguida o con eficacia; 3) la realización de la opinión en la acción está gobernada por autoridades que organizan y controlan los cauces de dicha acción; 4) La masa no es independiente de las instituciones; al contrario, los agentes de la autoridad penetran en esta masa, suprimiendo toda autonomía en la formación de opiniones por medio de la discusión”³⁵

En esta dislocación de la estructura del poder porque la fuerza y la conciencia histórica andan por su cuenta, el elemento básico reside en las masas, en cuanto, son fuente de energía física y moral y, aún como, eventual objetivo de la acción. Estas características son las que le otorgan a las masas un señorío desconocido para ellas en la historia, sin embargo, hoy más que nunca se encuentran supeditadas al control de las implacables minorías, a saber, los “hidden persuaders” del sociólogo Mills. En este sentido, el hombre despersonalizado carece de voluntad y pensamiento y, por lo tanto, su conducta es reactiva al no tener conciencia ni de su identidad personal ni de sus intereses. Al no tener conciencia de que son dirigidas por minorías controladoras de las técnicas de comunicación por medio de estímulos de promoción, sugestión y manipulación.

A nuestro juicio, Mills concuerda con Millas en tanto señala que “los que suponen que las masas son todopoderosas, o que por lo menos van camino del triunfo, están equivocados”.³⁶ Y también- a nuestro juicio -concuerdan respecto, al tema de la minorías como grupos de poder manipuladores o controladores a través de los medios de comunicación.

El problema de la “sociedad de masas” no es un problema político de la sociedad legal, ni tampoco es un problema cultural de la autoridad normativa. El problema consiste en que la “sociedad de masas” –que se encontraría en un trance de emergencia y de desarrollo –,no ha encontrado aún los valores y principios normativos actuales y adecuados que puedan remplazar aquellos valores y principios que dieron forma al poder espiritual, en otras épocas. Desde esta perspectiva, el problema consiste en encontrar a la nueva situación de “la sociedad de masas” su

forma espiritual correspondiente, por medio, de un régimen de valores, de normas de contención y empuje, de jerarquía de bienes y elección crítica de rumbos. Por esta razón, representa la “sociedad de masas” un *desafío al espíritu*.³⁷

Por otro lado, no olvidemos que el fenómeno se halla en estrecha correlación con la técnica. Ésta ha puesto al servicio del hombre un repertorio gigantesco de energías que no son susceptible de control estrictamente privado, ni en su producción ni en su empleo. A juicio de Millas, el control colectivo ha surgido por razones prácticas anteriores a razones ideológicas. En algunos de sus aspectos –inclusive – es posible decir, que la colectivización no es tanto una consecuencia de la técnica sino la técnica misma aplicada a la dirección de la vida porque hemos intentado transferir nuestro dominio de la naturaleza a los fenómenos de la actividad humana, o sea, redistribuido la riqueza, controlado la producción, planificado iniciativas de conjunto, previsto necesidades futuras. En el fondo, estamos socializando la comunidad política, vale decir, tecnificando la vida, en el sentido más riguroso del término.³⁸Nuestra sociedad es entonces una “sociedad técnica de masas”.

Desde un punto de vista metafísico, el hecho de la masificación significaría como hecho sociológico la conversión del hombre en “cosa”. Se entiende por “cosa” a algo que nos encontramos en la vida, que nos interesa por su pertenencia a una legalidad instrumentalmente indispensable para vivir, que carece de cualquier dignidad particular porque no nos interesa en sí misma. La “cosa” es siempre un miembro indiferente de una clase de unidades idénticas y carece, por lo tanto, de cualquier interés individual.

Ahora bien, si el hombre es transformado en “cosa” es “subsumido en el género, convertido en miembro más o menos indiferente de tal o cual categoría de estados o funciones, despojado de la dignidad aneja a todo cuanto es uno y único, acaba de ser tratado como herramienta, como fin no en sí, más en relación con otra cosa es decir, pierde la condición ética que es su privilegio”³⁹

Es gravísimo, para el hombre ser pensado y tratado como “cosa”. Para Millas es en esta “cosificación deshumanizadora” en donde reside el principal peligro del fenómeno de la “masificación social” y el obstáculo más serio para la posible realización plena del hombre.

A su juicio, la conciencia del prójimo en nuestra sociedad se halla en contradicción porque el imperativo natural de nuestra condición de hombres entre hombres, que nos lleva a reverenciar lo humano en cada uno de nosotros, es precisamente, a reconocernos como prójimos. Ésta – conciencia –se vería contrapuesta, por otra inclinación igual de enérgica pero contraria, que se

refuerza por la simple circunstancia del mayor número y se intensifica, por el efecto, cualitativo de dicho incremento, a saber, la masa.

Tenemos “nuestra conciencia de que eso que está ahí por todas partes, incomodando a veces nuestros gestos y deseos, son no sólo *muchos* hombres, sino muchos *hombres* y que, estorbándonos y todo con su superabundancia, debemos contar con ellos y tenerlos en cuenta como hombres”⁴⁰. De esta forma, nos veríamos inducidos al aburrimiento y a la indiferencia ante un prójimo excesivamente reiterado en nuestro entorno. Lo que acontece entonces es que en esta percepción la cualidad humana realzada en el individuo y que genera en nosotros una actitud de interés, ya positiva, a través, del amor y la atracción, ya negativa, a través, del odio y la repulsión es anulada por la magnitud física del hecho humano. Cuando se percibe cuantitativamente, los hombres dejan de ser individuos y su condición humana se hace genérica. Luego, los hombres “desindividualizados” devienen en cosas.

A juicio, del pensador chileno sería posible situar el origen del embotamiento moral de la sociedad actual en el fenómeno señalado anteriormente porque la suprema expresión de la percepción cualitativa del prójimo radica en la relación ética.

De hecho, solo hay deberes morales respecto a otro individuo reconocido como persona. Si el otro llega a convertirse en lo “otro”, vale decir, en una entidad indiferente –que es lo propio del hombre despersonalizado –, desaparece el soporte ontológico de la relación moral, y por lo tanto, toda posibilidad de experiencia ética.

Consideramos, que es pertinente presentar con una mayor profundidad la crítica de Jorge Millas al análisis de la sociedad de masas realizada por José Ortega y Gasset, por tanto, es posible a partir de ésta conocer posibles argumentos en torno a la “masificación social” desde la perspectiva de Millas.

Sostiene que Ortega ha sido uno de los pensadores que con mayor elocuencia y hondura ha analizado el fenómeno, pero solo, el aspecto negativo y peligroso de éste.

Ortega, desde este análisis, partiría desde dos hechos muy simples: las aglomeraciones y el ascenso de las masas al pleno poderío social. Millas sostiene que la aglomeración solo tiene interés si se asocia con el ascenso de las masas ya que, a su juicio, el primer hecho solo hace referencia a un acontecimiento demográfico. En cambio, si se vinculan ambos hechos podemos darnos cuenta

que estamos frente a un acontecimiento o fenómeno espiritual, esto es, frente a “la participación masiva en los bienes de la alta cultura técnica y científica”.⁴¹

Ahora bien, lo que determina la importancia del fenómeno sería la dinámica a él aparejada porque la participación de las masas en el goce de bienes culturales significaría que éstas reclaman un papel rector en la historia, y en este sentido, se rebelarían contra toda ley orgánica que distribuya funciones y poder.

Frente a la positiva consecuencia de que un mayor número de personas pueda acceder a una mejor calidad de vida y, por lo tanto, gocen de señorío histórico. Se manifestaría –a juicio, de Ortega –, una consecuencia negativa, que consiste en la posible amenaza de una caos total en la sociedad debido a que en la organización social se trastornarían las relaciones del mando.

Esta indocilidad de las masas ante las minorías constituye para Ortega, –a juicio de Millas –el punto crítico de la situación presente porque no se trataría simplemente de un trastorno en las relaciones del poder que condujera al remplazo de unas relaciones por otras, o al desplazamiento de las funciones del mando, sino, que se trataría de la destrucción de todo poder, vale decir, de la aniquilación de las funciones del mando y de la obediencia. Por lo tanto, lo grave consiste en que a final de cuentas lo que acontecería en la sociedad por la indocilidad de las masas sería la anarquía espiritual, por estas dos razones:

1.- El mando al cual se refiere Ortega no es solo político sino que intelectual y moral.

2.- El mando tiene la responsabilidad de dar las normas espirituales que conforman la cultura.

Y, en relación, a este punto, Millas se pregunta: “Bueno, ¿y qué? ¿no pueden acaso las masas, con la elevación del nivel histórico, generar en el futuro nuevas normas de vida, o siquiera mantener las existentes?”⁴². Ortega como ya sabemos responde que no porque la masa, – ya se trate, de “hombre-masa” o de “grupo-masa” – para él, por definición, no crea instancia normativas, es un elemento inerte que debe ser dirigido por minorías.⁴³ Millas plantea que la “rebelión de las masas” es un fenómeno real de nuestro tiempo pero cabe preguntarse, si lo es, en los términos planteados por Ortega.

Ortega propone el sometimiento espiritual de las masas –incluyendo las de las clases superiores sociales –, a las minorías o individuos egregios. Lo cual, para Millas, a priori, ya parece problemático al pensar en la tendencia natural del hombre a la “gregarización” de las opiniones, a

la inercia normativa del grupo y, a la propensión de todo miembro de una clase política dominante a sentirse par entre sus pares. Además, en la historia humana ha habido varios momentos en que el elemento masivo se ha resistido o ha sido indócil frente a los grupos creadores o a las normas vigentes. Por otro lado, en el hombre medio nunca ha prevalecido el querer de la verdad, ni tampoco la disposición espiritual de apelar en última instancia a la violencia después de haber agotado todos los otros posibles medios. Sin embargo, y por otra parte, no hay que dejar de señalar que en algunas épocas o momentos de la historia del hombre han existido masas que han aceptado las superiores instancias normativas de la verdad y de la justicia. Esto significaría, entonces, que las masas pueden discernir porque en varios momentos –de la historia del hombre –, el elemento masivo se ha resistido o ha sido indócil – o dócil - a los grupos creadores o a las normas vigentes. Pueden discernir porque sólo con el discernimiento puede parecernos algo verdadero o justo. Desde esta perspectiva, Millas sostiene que no es posible hablar de la masa en el sentido estricto del término señalado por Ortega. Para Millas, esta contradicción en el argumento del pensador español constituye un tropiezo lógico.

Por otro lado, el filósofo chileno descubre en el argumento de Ortega otro tropiezo de carácter empírico. Éste consiste en el análisis que entrega nuestro pensador español sobre la conducta política e intelectual de las masas. Análisis poco claro para Millas ya que éste fluctuaría de modo asistemático entre ejemplos de carácter político y de carácter intelectual. Millas piensa que solo una actitud política no razonable puede llevar a concluir que las masas actuales no quieren dar razones. Sostiene, que hoy por hoy, ocurre lo contrario, ya que las masas pretenderían adoptar formas razonables de conductas.

Señala Millas: “No conozco yo ningún movimiento político, ni el fascista que Ortega señala como ejemplo, “que no quiera dar razones ni aspire a tener razón”. “He aquí lo nuevo, dice Ortega: el derecho a no tener razón”. Pero este es un concepto, con lo sutil un tanto especulativo. Como no pasa de ser solo una idea sutil llamar “apetitos con palabras” a las razones de las masas, porque la satisfacción de esos apetitos –que no son solo físicos –puede ser un fin perfectamente razonable – teórica y éticamente razonable –de la acción política”.⁴⁴

Las masas de hoy, cuentan con un amplio repertorio de razones, tales como, la justicia, el bienestar, la libertad, el orden, la cultura , el trabajo, y una serie de otras razones claras y también vagas.

Además, es importante considerar que el concepto de razón en materia política es poco claro, y que Ortega, - según Millas - lo usa sin precaución, con inseguridad y en su acepción intelectual corriente. Recordemos, que éste señala que las masas no aspiran a tener razón, que aparentemente parecen hallarse privadas de la racionalidad. Pero, ¿de qué razón entonces está hablando Ortega?. Si las masas carecen de la capacidad para razonar ¿cómo entonces realizan su vida?. ¿Qué ocurre con la razón vital, en la que Ortega ve la esencia de la acción histórica?. “Ya desde un punto de vista puramente intelectual el concepto de “no querer tener razón”, en el sentido vital de la razón, es la negación de la vida misma, el suicidio histórico logrado”.⁴⁵

Para el filósofo chileno, lo realmente nuevo y quizás, no tanto, consiste en que las masas, especialmente, los movimientos políticos tienen la idea de que cuentan con el derecho de tener razón a solas, vale decir, sin convivencia ni diálogo. Y que esta razón, monologante e insociable se debe imponer violentamente a todos.

Millas, sin embargo, define al concepto de razón -en este sentido -, como aquello que por esencia es sociable y socializante, aunque no necesariamente social porque lo social carece de realidad fuera del individuo y adquiere existencia en el hombre a través de las experiencias de la intelección y de la convicción. Sí, en cambio es sociable y socializante ya que aspira a la comunicación entre nosotros. El problema radica en como transformar el derecho a tener razón a solas en el derecho a tener razón a través del diálogo y no, por medio, de la violencia.

La sociedad -para Millas - es el todo de su propia actividad histórica y no, necesariamente, los ingredientes de ésta son la fuerza y la masa inerte. La masa inerte es una abstracción porque al ser parte de la sociedad constituye un elemento de la vida histórica, esto es, de actividad y fuerza, al igual, que las minorías selectas, pero, con la diferencia de que son de otra especie y cumplen otra función. La masa en tanto masa hace historia porque pone la sustancia histórica misma, a saber, la vida colectiva. Vida colectiva que implica siempre una nueva idea ya sea teórica o práctica y que es verdadera creación histórica en tanto es vivida como forma y experiencia de vida.

En la masa se genera el estado general de las cosas que vivimos hoy, los requerimientos vitales que dan sentido a la acción creadora de las minorías. No olvidemos, que a pesar de la connotación sociológica y demográfica del término, Millas le adjudica una valoración positiva, la de *un vasto agregado de seres humanos*, de individuos humanos, tan protagonistas del drama humano como lo soy yo misma.

Sociedad de Masas

Existe la tendencia a pensar que la masa es el principal aspecto de la realidad del hombre cuando en realidad es solo un aspecto secundario. Lo primario y fundamental en el hombre es el individuo concreto.

Capítulo II.- Millas y Ortega: dos modelos del pensar filosófico.-

II.1.- Hombre y realidad radical: “El yo y la circunstancia de Ortega”.-

Como estamos analizando un fenómeno de la sociedad, a saber: la masa, desde la perspectiva, de Ortega tendríamos que definir que es la sociedad.

El filósofo español plantea que si ésta se constituye “sólo –como- una creación de los individuos que, en virtud de una voluntad deliberada, se reúnen en sociedad⁴⁶; en rigor, se estaría hablando de una asociación y, por lo tanto, en este sentido, sería preciso iniciar el análisis a partir del individuo.

Esto significa, entonces, que hay que comenzar desde lo que Ortega llama “la realidad radical” o fundamental que precisamente es nuestra vida, es decir, la de cada cual. Por ejemplo, la vida de Pedro González, la vida de Juan Pablo II, la vida de Tania Lemarie, entre tantas otras.

En la realidad radical que es la vida personal o individual cada “yo” se encuentra teniendo que vivir en una circunstancia o mundo. En ella estamos siempre “haciendo algo” ya sea material como mentalmente con el propósito de asegurar nuestra existencia. Nuestra vida es entonces un conjunto de acciones, haceres o comportamientos. Pero, vamos por parte y preguntémonos: ¿cuándo un hecho o un acto es humano? . Un acto es humano siempre que lo realizo en pro de mis fines y de mi persona. Esto significa que:

- 1) Solo es humano en mí lo que pienso, siento, quiero y ejecuto con mi cuerpo siendo sujeto creador de ello.
- 2) Mi pensar es humano si pienso por mi propia cuenta, en otras palabras, si para mí tiene sentido y significación.
- 3) Ahora, en tanto sujeto de acción humana yo soy responsable de éstas.
- 4) Y además, significa que mi vida me pone en relación directa con las cosas que nos rodean, por tal motivo, al percibir lo otro, lo ajeno o extraño para mí tomo conciencia y percibo mi soledad; en rigor, en esencia, somos soledad.

Ahora bien, los posibles atributos de nuestra vida como realidad radical posible de señalar son:

- A) Es siempre personal lo que implicaría que la vida de cada uno de nosotros no tolera ficciones.

Si nos fingimos sabemos que ésta nunca podrá constituirse plenamente porque notamos la

inautenticidad. Esta inexorable genuinidad y evidencia indubitable de nuestra vida permite a Ortega denominarla "realidad radical". Sin embargo, también, existe otra razón para llamarla así y es la siguiente: "al llamarla realidad radical no significa que sea la única ni siquiera que sea la más elevada, respetable o sublime o suprema, sino simplemente que es la raíz –de aquí, radical–de todas las demás en el sentido de que éstas, sean las que fueren, tienen, para sernos realidad, que hacerse de algún modo presente o, al menos, anunciarse en los ámbitos estremecidos de nuestra propia vida. Es, pues, esta realidad radical –mi vida –tan poco egoísta, tan nada "solipsista" que es por esencia el área o escenario ofrecido y abierto para que toda otra realidad en ella se manifieste y celebre su Pentecostés".⁴⁷ Por esta razón, la realidad es lo existente o surgente, es todo aquello con que queramos o no tenemos que contar porque queramos o no, existe, re-siste está ahí.

B) Es siempre circunstancial, esto significa que nosotros encontramos la vida cuando nos encontramos a nosotros mismos. El hombre de manera imprevista se descubre y se sorprende teniendo que vivir en un ámbito o coyunturas de circunstancias.

La circunstancia o mundo es el ámbito en el cual podemos elegir y, por tanto, realizar nuestras ocupaciones. Es en ésta en donde se nos presenta siempre dentro de su inexorable horizonte una variedad de posibilidades para la acción. Posibilidades que debemos seleccionar y elegir y, que a su vez, nos permiten ejercitar nuestra libertad. En este sentido, la circunstancia nunca impondrá una única acción o hacer, al contrario, siempre señala varios caminos posibles que nos deja cruelmente entregados a nuestra capacidad de elegir correctamente –se supone-, a nuestra libertad–se supone-, a nuestra responsabilidad en tanto sujetos creadores de acción, y además, porque el ser humano es la única realidad que debe elegir su propio ser.

C) Es intransferible, en el sentido, de que nadie puede ser sustituido en la tarea del vivir. Desde esta perspectiva, cada accionar, pensamiento, sentimiento, querer o acción que surja en mí, como sujeto creador que nos remite en "sensu stricto" a mi realidad radical intransferible resulta perceptible también que es una esencial y radical soledad porque vivir significa "tener que ser fuera de mí, en el absoluto fuera que es la circunstancia o mundo: es tener, quiera o no, que enfrentarme y chocar constantemente, incesantemente con todo cuanto integra ese mundo: minerales, plantas, animales, los otros hombres".⁴⁸

El hombre en su realidad radical está solo, solo con las cosas que pueblan el mundo, solo con los semejantes. Ahora bien, ésta nada tiene que ver con el concepto de unicidad, por el contrario, es siempre de alguien, es un quedarse solo y un echar de menos. De aquí, el ansia no menos radical de compañía.⁴⁹

A nuestro juicio, es posible sostener que en la teoría del yo y de la circunstancia se pone idéntico valor a ambas realidades, a saber, el hombre, el "x" que cada uno es y existe y, el mundo, contorno o circunstancia en que se tiene que ser y existir.

En el mundo o circunstancia todo aquello que lo compone o integra no tiene un ser propio sino que es un algo para o un algo en contra de nuestros fines humanos y personales. Por tal razón, es erróneo hablar de cosas que habitan en la circunstancia ya que éstas tienen su propio ser⁵⁰ aparte de lo que son *para el hombre*.

"Las cosas no son originariamente "cosas", sino algo que procuro aprovechar o evitar a fin de vivir lo mejor posible; por tanto, aquello con que y de que me ocupo, con qué actúo y opero, con qué logro o no logro hacer lo que deseo; en suma, son asuntos en que ando constantemente. Y como hacer y ocuparse, tener asuntos se dice en griego *práctica, praxis*, las cosas son radicalmente *prágmata* y mi relación con ellas *pragmática*."⁵¹

En un mundo de cosas el hombre no interviene. El mundo y todo en él son por sí mismo. En cambio, una cosa considerada, en tanto, "prágma" no existe por sí misma. Al contrario, en el mundo o circunstancia todo tiene que ver con uno y uno tiene que ver con cuanto forma parte de esa circunstancia o mundo ya que se compone exclusivamente de referencias a mí y yo, a la vez, dependo de éstas para mi bien o para mi mal. En este sentido, las cosas pragmáticas son importancias ya que cuento o no cuento con ellas como instrumento o impedimento para algo. Por lo tanto, en un mundo de asuntos o importancias todo consiste en su referencia exclusiva a nosotros porque todo interviene, en otras palabras, nos importa y nos afecta.

En síntesis y desde esta perspectiva, "El Mundo es la maraña de asuntos o importancias en que el Hombre está, quiera o no, enredado, y el Hombre es el ser que, quiera o no, se halla consignado a nadar en ese mar de asuntos y obligado sin remedio a que todo eso le importe. La razón de ello es que la vida se importa a sí misma, más aún, no consiste últimamente sino en importarse a sí misma, y en este sentido, deberíamos decir con toda formalidad terminológica que la vida es importante".⁵²

Ahora bien, para finalizar señalaremos brevemente las leyes que estructuran nuestro contorno, circunstancia o mundo. Éstas son:

- 1) El mundo vital se compone de reducidas cosas en el momento presente. Lo presente se da en la actualidad. Sin embargo, se encuentran en él innumerables cosas en estado latentes, ocultas, que sabemos o creemos saber pero que no están a la vista, es decir, en el momento compresente. Lo compresente se da en la habitualidad.
- 2) Nunca nos es presente solo una sola cosa sino que vemos una cosa que destaca sobre otras. Las cosas, a las cuales, no prestamos atención forman el fondo sobre la cual se nos presenta la que se destaca para nosotros. Este fondo es lo que se denomina "horizonte". En este sentido, cualquier cosa que se advierta, se atienda, se mire y se ocupe tiene un horizonte, desde y dentro del cual, se nos aparece. Más allá del horizonte está aquello del mundo que no nos es presente sino latente.

La estructura del mundo aparece con tres planos o términos incluidos en él: Primero, la cosa que nos ocupa; segundo, el horizonte a la vista dentro del cual aparece la cosa que nos ocupa; y tercero, el más allá latente ahora.

Ahora bien, cual es la diferencia entre contorno y mundo. El contorno es la porción de mundo que abarca siempre mi horizonte a la vista, por lo tanto, que me es en cada momento presente. Es el mundo patente o semipatente en torno. En cambio, el mundo contiene sobre éste y más allá del horizonte y del contorno una inmensidad latente de puras compresencias. Inmensidad oculta, tapada por nuestro contorno y que envuelve a éste. Y el horizonte es la línea fronteriza entre la porción patente del mundo –contorno –y, su porción latente –en torno.

Me pregunto entonces: ¿Cómo aparece el otro hombre en la vida de uno?. Es evidente el hecho de que hay otras vidas humanas pero, en tanto, realidad radical, vida humana es solo la mía. Las vidas de los otros será cada una de cada uno, es decir, que todas esas vidas se hallan fuera o más allá o trans-la-mía. Por esta razón, las vidas humanas son trascendentes, la vida del otro no es para mí una realidad patente sino que es una realidad presunta que puede ser verosímil y probable pero nunca radicalmente incuestionable o primordialmente realidad.⁵³ Desde esta perspectiva, la realidad del otro hombre, de otra vida humana tendría un segundo grado de realidad en comparación con mi realidad primaria, radical, que es mi vida, mi yo, mi mundo.

II.2.- El hombre como persona: "Idea de la Individualidad" de Millas.-

El presente capítulo tiene como objetivo proponer –tal como en su momento lo hizo Jorge Millas –una doctrina del hombre, o sea, “una concepción que implica un modo peculiar de sentir y valorar la propia y ajena existencia”.⁵⁴ Ahora bien, en tanto, el tema es el hombre y, a nuestro juicio, el tema filosófico por excelencia. Éste no es nada novedoso, si tomamos en cuenta que durante siglos y diferentes autores han tratado de difundir diversas teorías al respecto.

Sin embargo, la diferencia radicaría en que para Millas, la solución al problema del hombre es una doctrina que propone y, que poseeríamos todos implícitamente en la inefable sabiduría de la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, la solución al problema de lo que es el “hombre” constituiría la esencia de nuestra realidad.

La esencia del hombre –según el filósofo chileno –es la individualidad. Ésta consiste en la unidad irreductible de nuestro ser, la que se formaría, a partir, de la realidad de la libertad, la temporalidad y la racionalidad. La persona concreta que cada uno de nosotros es aparece cuando la libertad y la temporalidad que constituyen categorías de nuestra conciencia existencial o “constantes del espíritu” asumen un modo de realización particular, es decir, cuando cada forma adquiere contenidos propios.⁵⁵

Si bien, la esencia es la individualidad y, por lo tanto, el nombre de la doctrina debiera ser “Individualismo”. Millas prefiere denominarla “*Personalismo*” con el objeto de diferenciarla de las diversas y tendenciosas significaciones que ha adquirido el término, especialmente, como doctrina política o ideología.

Sostiene que al afirmarse la irreductible simplicidad de lo individual en el hombre, esto es, al afirmar la prioridad de sus valores y, al resolver, cierto aspecto de su imagen conflictiva con las fuerzas impersonales⁵⁶ lo que se logra, o al menos, se intentaría, es crear una imagen del hombre verdaderamente necesaria en la hora presente.

Propone, entonces, una concepción del ser individual, una teoría de la individualidad que – como ya se señaló – quizás no tenga nada de nuevo pero que, sin embargo, puede ser posible que engendre una fuerza espiritual fundada en la inmediata experiencia del vivir o del existir del hombre debido a que su punto de partida es la intuición que cada uno de nosotros tiene de sí. Y

es, además, posible, que en tanto fuerza espiritual benéfica quizás pueda salvar más de una naufraga vida humana.

La individualidad como doctrina permite ver con cierta exactitud el significado del drama contemporáneo que –para Millas –no radicaría en la presencia del “hombre-masa” –al modo de Ortega –sino en la beligerancia que se presenta entre una conciencia individual que es poderosa, insobornable y creciente y, los poderes sociales que son impersonales y, que poseen una gran magnitud en los tiempos actuales y que, –además– procuran el aniquilamiento de la individualidad del hombre –precisamente– porque es en nuestra conciencia individual, en nuestra experiencia psicológica en donde se manifiesta la esencia del ser humano. Una esencia que jamás esta hecha de modo definitivo sino que se hace continuamente y que, por lo tanto, –en este sentido –es siempre un drama. El examen de los contenidos de la individualidad nos mostrará porque razones la realización de nuestra esencia es un drama.

La individualidad es un drama porque el tiempo, la libertad y la racionalidad son otros tantos menesteres, quehaceres y afanes de la vida de cada cual. Desde esta perspectiva, de la individualidad es posible decir lo que cada uno diría –posiblemente –de sí mismo, a saber: “soy un drama angustiado”.

El tiempo y la libertad que son las constantes espirituales de la individualidad, vale decir, las “fuerzas personales” constituyen experiencias de vida indeterminada porque permiten la posibilidad de que el ser del hombre se encuentre más en el futuro y en el pasado que, en lo que, actualmente es. Por esta razón, nosotros vivimos constantemente inmersos en la angustia, aún cuando, nuestro ser se encuentre en estado de dichosa plenitud ya que –siempre –la dicha va haciéndose, durando y extinguiéndose y, por tal motivo, hay que ir manteniéndola en un futuro indeterminado e incierto.

Sin embargo, no solo porque el drama de la individualidad tiene un carácter temporal y libre sentimos angustia. Porque ésta –la angustia – se origina en toda posible experiencia en donde el ser del hombre se vea de alguna u otra manera, limitado, imperfecto o en incompleta realización, aparte, de manifestarse en la soledad y en el trato con las fuerzas impersonales.

En este punto, es fundamental señalar en que sentido la soledad –que es una de las esencias individuales más importantes – genera en el individuo sentimientos de angustia.

El hombre toma conciencia de su soledad cuando constata que es impenetrable, o sea, al constatar su propia impotencia para penetrar a todo mundo extraño a su ser. Al enfrentarse con el mundo se enfrenta entonces con aquello que no es él, en donde no está y en donde no podrá estar jamás. Por esta razón, nuestra conciencia se abriría camino solitariamente entre las cosas y, en este camino de soledad adquirimos la experiencia de la angustia. Una angustia que nace al darnos cuenta de los límites que impiden la expansión plena de nuestro ser, en otras palabras, de la imposibilidad de lograr una comunicación directa de nuestro ser con las cosas que nos rodean.

La individualidad es la categoría del ser que más debiera importar al hombre. En este sentido, ser Patricia, Jorge o Tania es significativo cuando cada uno de nosotros tiene algo que predicar como esencia de su propia persona. Para el ser humano algo de su vida –o su vida – tiene significación cuando es capaz de potencializar su esencia.

Desde este punto de vista existirían dos clases bien definidas – a juicio de Millas – de seres humanos. Por una parte, están quienes ven la vida como conciencia de todo lo que para ella tiene “significación”. Estos son o serían hombres vigilantes de sí mismos y de su propia esencia. Por otro lado, están quienes piensan que la vida transcurre a través del azar o loterías de contingencias que se van salvando, a medida, que van saliendo al paso para luego desaparecer. Es preciso señalar que esta distinción que se hace entre tipo de hombres corresponde a la que de modo espontáneo surge cuando hacemos la distinción entre hombre creador –no solamente de cosas culturales sino que de la vida propia –y hombre mediocre.

Algo distinto es la “importancia”. Algo importante es aquello que integra el ámbito de circunstancias y que debe o debiera tenerse en cuenta en la vida, vale decir, es importante para el hombre todo factor de su medio vital. Por ejemplo, es importante el paisaje geográfico y humano y, por ende, lo son las montañas, los seres queridos, etc... Es importante también el régimen económico, la biología, en fin, todo es importante o fundamental para lograr hacerse la imagen del hombre como individuo, sin embargo, no todas las cosas importantes *significan* lo mismo para el hombre.

El hombre compromete su esencia con algunas de las infinitas cosas que participan en nuestra vida, inclusive, cuando llega a desatender a una de éstas puede posiblemente implicar su muerte. Y, la causa radica en que no todo lo que contribuye a la vida humana nutre de la misma forma su personalidad, su espiritualidad y su persona. En este sentido, algo significativo o esencial es

aquello que da espiritualidad al ser, o sea, a la individualidad de cada hombre. Lo propio del hombre –o al menos en teoría debiera ser– es estar formando, nutriendo y potencializando su existencia.⁵⁷

La función primordial de nuestra psique, entonces, no es simplemente percibir sino nutrir la conciencia para acrecentar nuestra solidez como persona. Esto significaría que hay que percibir pero incorporando a nuestro ser los objetos de toda posible percepción.

La verdadera historia humana radicaría en la formación de su historia personal, de la historia interna del espíritu que a la larga se constituye como material de construcción para la vida colectiva.

Millas plantea, en relación, a su doctrina de la individualidad o “Personalismo Filosófico” la tarea de restaurar la individualidad como esencia ontológica, ética e histórica del hombre. A través, de un breve análisis de las constantes espirituales como el tiempo y la libertad y, por medio, del análisis de las formaciones impersonales⁵⁸ es posible mostrar que, la realidad positiva del hombre se manifiesta en la individualidad de cada uno de nosotros. En este sentido, “se es siempre un hombre, tal o cual, sujeto de vida singularísima, drama personal en el tiempo. Todo el complejo universo en que el hombre vive, las estructuras multiformes de la realidad, pueden reducirse progresivamente a elementos, simplificándose en grado sumo; solo hay una cosa irreductible, indócil a toda simplificación: la soledad de la conciencia y, con ella, la individualidad que nutre”.⁵⁹

La individualidad no es producto del azar sino el resultado de una conciencia libre, temporal y racional. Desde esta perspectiva, la individualidad es la manera en que el hombre constata en sí mismo, la acción de una libertad que es racional en el tiempo.

Por su parte, la libertad tampoco es producto del azar sino de la racionalidad en el curso del tiempo. El desarrollo de la libertad se manifiesta en un resultado síquico determinado, en una definida forma anímica: la individualidad. En este sentido, “el individuo representa, por consiguiente, la unidad espiritual que continuamente elabora en el tiempo una libertad racional”⁶⁰. Es la constitución individualísima de la existencia que hace del hombre un ente real, desde la perspectiva ontológica; un ente responsable, desde la perspectiva ética y, un ente creador; desde la perspectiva histórica.

La conformación más perfecta de la individualidad –a juicio de Millas– en la persona del hombre es el sino de la historia. Sin embargo, este sino y esta tarea –a nuestro juicio– no se constituye en

adoptar una posición individualista porque el individualismo en sus diversas representaciones – especialmente –de carácter práctico supone el aislamiento de la persona, la reducción a lo propio, el empequeñecimiento moral, histórico y metafísico. Y, a lo que Millas hace referencia es a una doctrina que postula “la realización concreta de la espiritualidad de cada individuo y, por lo mismo, la más alta plenitud de la conciencia, que se llame **personalismo**, pues su ideal es la constitución de la persona”.⁶¹

En el individualismo –postula nuestro filósofo chileno –el individuo se encierra y se repliega dentro de sí cerrando los conductos que permiten y facilitan la comunicación con los demás seres. De esta forma, reduce su mundo y sin darse cuenta, reduce su propia individualidad al no producirse en él, las experiencias de confrontación y de polaridad con el prójimo y, que precisamente, permiten exaltar el sentimiento de la experiencia propia. Millas, en cambio, postula que en el “personalismo”, el hombre necesita de los demás individuos, ya sea, con el objetivo de reducir su soledad o para aumentar la plenitud de su conciencia, a través, de la generosidad que se constituye como una forma de dilatar la existencia y de darle al propio ser individual un sentido moral. Desde este enfoque, como la doctrina propone que la historia culmine en una “humanidad perfecta”, el ideal moral de ésta será el altruismo porque posibilita la multiplicación de relaciones de nuestro ser, multiplica – también –las formas de existencia y, por lo tanto, conduce o conduciría a la realización de los mejores valores éticos.

La esencia de lo que somos se realiza tanto en la aceptación de la soledad, esto es, en el mostrarse el individuo a sí mismo como resistiendo a la soledad, vale decir, en la confrontación con los demás. Esto significaría que hay que saber poder conjugar la soledad con la compañía, la búsqueda de nuestra plenitud personal con el amor, el pedir con el dar, en síntesis; hay que saber conjugar la experiencia de lo propio con lo extraño porque en ésta se manifiesta o manifestaría la individualidad perfecta.

Esta doctrina del hombre que se ha propuesto podría desempeñar una misión –parta ciertos hombres –ya que si se traduce en una fuerza espiritual eficaz, al menos, podría dar orientación y dirección a algunas almas sean pocas o muchas.

Millas piensa en la posibilidad de que pueda algún día llegar a acaecer un estado de cultura auténtica, en donde, cada cual sienta el ritmo seguro de la vida ascendente y, en donde, cada hombre tenga la adecuada intuición del futuro. Dicho estado posiblemente llegará cuando pueda

Sociedad de Masas

cumplirse el destino del hombre, a saber, el acrecentamiento de la individualidad creadora. Por otro lado, nuestro filósofo piensa que es América, el lugar propicio para la constitución de una filosofía del hombre cuyos fundamentos consistan en la exaltación metafísica, ética e histórica del ser individual para llevar –a buen término – la realización del ideal de una humanidad libre y éticamente superior. Esta filosofía –como es ya de suponer –debe fundarse –por sobretodo- en la libertad espiritual y en la capacidad del hombre para hacer historia viviéndola cotidianamente, sin trascendentalismos sino que padeciéndola. “Una individualidad, por esta razón, creadora, no fatalista; soberbia, aún ante la adversidad. En eso puede traducirse un personalismo filosófico que se sienta no –solamente – como doctrina sino como fuerza espiritual”.⁶²

Capítulo III.- Categorías de lo individual y lo social.-

III.1.- Las fuerzas personales.-

La individualidad se compone de categorías o “constantes del espíritu” como también han sido denominadas por Jorge Millas. Estas categorías constituyen las “fuerzas personales” porque posibilitan la expansión personal de cada uno de nosotros.

A continuación, analizaremos – brevemente – cada una de las “fuerzas personales” más representativas de la individualidad, a saber, la temporalidad, la libertad y la racionalidad.

Uno de los contenidos de la individualidad es la temporalidad que se percibe y se siente.

Junto a la memoria, el hombre tiene la capacidad de percibir el futuro. Percepción que nos permite sentir la vida como un tránsito, como un deslizamiento, una fluencia; como algo inestable y siempre en movimiento. Esta representación del futuro no corresponde a una abstracción objetiva, impersonal, sin contenido y estática, por el contrario, señala “la intuición o visión viviente, personal y concreta del futuro, de lo que cada cual llama “su futuro”, y que es tan actual, tan vivido, como aquello que se llama su pasado”.⁶³

Desde esta perspectiva, el futuro no corresponde tan solo a aquello que vamos a vivir sino que ya estaría presente en nosotros como deslizamiento de nuestro ser o esencia hacia él; como si nuestro ser tuviera la acción constante de dirigirse hacia el futuro en la actividad de nuestra conciencia.

En relación, al futuro es posible de definir la vida como el estado de indeterminación constante de nuestro ser, que siempre es algo más de lo que es ahora. En este sentido, es una esperanza que siempre se renueva porque radica en aspirar a una vida posiblemente mejor que la actual. Indeterminada en el transcurrir de nuestra existencia, por cierto, pero cuyo único límite es y será la muerte.

Por otro lado, el hombre siempre lleva el futuro consigo como cosa actual, inmediata y perceptible por medio de nuestra conciencia, ya sea bajo la forma de la angustia o de la esperanza, ya sea que por venimos el futuro está actualmente haciéndose venir por nosotros como esencia de nuestra vida. Es entonces “la constante general de la actualidad de nuestro ser”.⁶⁴

En el curso del desmoronamiento de nuestro ser en el tiempo, el hombre es capaz de intuir una esencia que transcurre indemne de una a otra forma temporal. En otras palabras, si bien, sigue siendo siempre la misma ésta –la esencia – está ininterrumpidamente modificándose, a través, de los sucesivos estados de conciencia. Al vivir, nos damos cuenta de ser, cada uno de nosotros, una esencia que ha medida que evoluciona subsiste, una existencia que mientras cambia conserva su unidad y cohesión. Esta realidad o esencia única, cohesionada y cambiante es lo que queremos significar, al decir, “mi persona”, “mi yo”. Nuestra percepción de la existencia es aquello que nos hace sentir como algo independiente, extraño y opuesto al resto del universo.

Por otro lado, al pensar en el pensar mismo se nos presenta éste como un producto que surge de nuestro ser, pero que, sin embargo, no es el ser mismo. Por esta razón, lo importante no es el pensar como tal sino el sentir que se piensa. Sentir que el pensamiento constituye una actividad específica de nuestra personalidad.

Ahora bien, a la conciencia del “yo” como fuente primigenia de la actividad del ser propio Millas la denomina voluntad.

La libertad es la experiencia por la cual nos hacemos conscientes del ser activo y persistente que cada cual es. El hombre es libre en cada momento en que el ser opera, a través, de actos de volición concreta. El hombre no es libre para querer o no querer algo indeterminado sino para querer esto o aquello.

Dentro de nuestra experiencia interna nosotros somos testigos de nuestra libertad.⁶⁵ Del mismo modo, en nuestra experiencia interna somos testigos de nuestra temporalidad. Desde esta perspectiva, es posible mostrar que la individualidad, la persona concreta que cada uno de nosotros es aparece cuando la libertad y la temporalidad asumen un contenido particular y concreto.

A partir, de lo señalado anteriormente es posible sostener que entre la libertad y la temporalidad hay una importante relación:

- 1) El tiempo es el único medio en el cual la libertad es posible porque si nuestra experiencia interna no transcurriera y todo acaeciera en un instante indivisible carecería de sentido y, a nuestro juicio, de necesidad la idea de libertad. Si nosotros no fuéramos capaces de sufrir modificaciones o cambios, nuestro ser sería determinado. Esto significaría que el hombre es

libre, en tanto, es capaz de determinar su esencia en el curso de la existencia que transcurre como ya sabemos en un espacio y tiempo.

2) La libertad es la condición y el medio de la realidad del tiempo. Como nuestro ser siempre está indeterminado, el hombre cuenta con la capacidad de intentar determinar su ser, por medio, de la elección de actos concretos. Actos que ya realizamos, que estamos realizando o vamos a realizar en un futuro no muy lejano. En este sentido, la esencia de nuestra vida personal radicaría en la protensión al futuro y la temporalidad sólo podría existir en una conciencia libre.

Ahora bien, respecto al tercer elemento que permite la constitución de la individualidad, a saber, la racionalidad es posible señalar que – para Millas – consiste en el sistema y régimen de las ideas o conceptos.

Las ideas son reales del mismo modo que el mundo que esquematizan, pero su realidad no es, al modo Platónico, vale decir, como representaciones de seres metafísicos y arquetipos de las cosas; por el contrario, su realidad consiste en que son objetos o contenidos de la conciencia.

En este punto, Millas plantea la teoría del concepto dinámico. Teoría, que a su juicio –juicio que comparto –, se ajusta mucho mejor a la realidad de la experiencia psicológica. Para entender esta teoría hay que conservar en la estructura psicológica del concepto la movilidad de las imágenes que lo suscitan. En este sentido, en tanto las imágenes son dinámicas, el concepto no es la esquematización de lo real sino la condensación o compenetración dinámica de todas las imágenes posibles. El acto de pensar en un concepto entonces es el acto de darse la posibilidad de tener en una imagen presente todas las imágenes virtuales, que en una velocidad infinita se esbozan unas entre otras. De este modo, el contenido de una idea lo constituye el repertorio condensado de todos los contenidos intuidos.

Ahora bien, es posible concluir que, tanto los universales y el régimen de todos ellos, como la racionalidad son en, cierto sentido, repertorios de lo posible, por lo tanto, es posible concluir que constituyen el correlato necesario y adecuado para nuestra libertad que encuentra en la idea, la oscilación suficiente para su eventual determinación. Esto significaría entonces que todo aquello que podamos hacer o el conjunto de imágenes de nuestras posibles decisiones se encuentra ya dibujado o preformado en los conceptos. Lo dicho, no implicaría que la indeterminación de nuestra libertad sea solo racional, es decir, que se mueva a través de puros conceptos. Por el contrario, nuestra voluntad

Sociedad de Masas

-frecuentemente -oscila entre polos afectivos. Ahora bien, es importante mencionar, que el acto al cual la voluntad tiende al hacer esto o aquello, se da en imágenes que se condensan en conceptos; por estas razones, es preciso reconocer la relación que existe entre la racionalidad y la libertad, en el plano de las funciones representativas.

III.2.- Las "Fuerzas impersonales.-

Este concepto ha sido extraído, a partir, del pensamiento de Jorge Millas.

Las Fuerzas Impersonales.- "Impersonales" son aquellas que atacan de continuo a la individualidad del hombre. Individualidad que, en ocasiones, se ve lesionada pero que nunca podrá extinguirse en su realidad más profunda.

Entre éstas destacan la política y el estado debido a su volumen y eficacia y, también, por el modo en que pretende atacar o atacan al desarrollo de la individualidad del hombre.

Al examinar, en un capítulo anterior, los contenidos de la individualidad ha quedado de manifiesto que el desarrollo de ésta es un drama. Y lo es, porque el tiempo, la libertad y la racionalidad –que la componen – son otros de tantos quehaceres o afanes permanentes de la vida humana.

Ahora bien, no es suficiente señalar que solamente la individualidad es un drama porque si nos ponemos a pensar, en forma, más detenida, nos daremos cuentas, que todo lo que existe en el universo es dramático, ya que éste constituye en su conjunto un gran quehacer pero de carácter impersonal.

Por otro lado, la individualidad es un quehacer personal y, desde este enfoque, sería más correcto predicar lo que posiblemente cada cuál diría de sí mismo: "yo soy un drama angustiado".

A juicio de Millas, el hombre tendría dos posibles fuentes de angustia. Estas son:

- 1) La impotencia de no poder expandir plenamente el ser individual con el mundo, lo que conduciría al surgimiento del sentimiento de soledad y la experiencia de la angustia.
- 2) Las fuerzas impersonales, en tanto, son fuerzas limitativas de la individualidad constituyen la otra fuente de angustia para el hombre.

A nosotros nos interesa –en este momento – saber en que consiste la segunda fuente de angustia del ser humano.

Las "Fuerzas impersonales" son formaciones de tipo espiritual a las que los hombres concurren en agrupación. Por ejemplo: la familia, la nación, el estado, la humanidad, las agrupaciones transitorias, etc.

Una de sus características se manifiesta, en tanto, son consideradas como producto de la espiritualidad que poseen o gozan. Debido a este carácter, las “fuerzas impersonales” poseerían una personalidad aparente que lleva –incluso – a algunos sujetos a asimilarlas como si fuesen los auténticos actores de la vida, esto es, los individuos humanos.

Millas –al igual que nosotras porque estamos de acuerdo –pretende mostrar el origen y el error de la impresión anterior. Además, pretende afirmar que lo único que tiene realidad efectiva es el individuo, siendo todo lo demás, a saber, las diversas personalidades en que el individuo milita sólo unidades simbólicas.

Desde esta perspectiva, la familia, el estado, la nación, la ciudadanía y las sociedades sólo tendrían un carácter simbólico, por medio, del cual se lograría el objetivo primario de llevar a buen término, ciertas necesidades primarias, lo que, por lo menos, permitiría provisoriamente prescindir de la auténtica, real y verdadera diversidad de los tipos individuales.

En efecto, se trata de cosas impersonales. Cosas, que a pesar de tener realidad o un sello que las caracterice nunca podrán ser sujetos de vida y de acción histórica por sí solas. Por el contrario, su realidad, a través, de la acción y de la vida es posible gracias a los individuos que se sirven de ellas. Sin embargo, estas fuerzas presentan una capacidad poderosa de beligerancia frente al hombre entendido como persona o individuo.

Las causas del poder de beligerancia son las siguientes:

- a) Limitan la zona de expansión que el hombre pueda tener para el desarrollo de su individualidad.
- b) Por lo tanto, inhiben las iniciativas o impulsos del individuo.
- c) Incitan al hombre a comportarse de cierta forma.
- d) Y, luego, le exigen emplearse al servicio de ciertas empresas, artes o profesiones, en general.

Lo anterior, significa –en último término – que estas fuerzas limitan la individualidad y “por eso se hallan permanentemente en estado de lucha con ella”.⁶⁶

Una de las “fuerzas impersonales” más importantes por su poder limitativo en el desarrollo de la individualidad son la política y el estado. Por estas razón, durante el presente capítulo, nos abocáremos a describir la función y poder que implicarían estas fuerzas mencionadas.

La política debe ser entendida no como una ciencia sino como una experiencia vida o hecho que se da cotidianamente junto a nosotros. En este sentido, es una especie de función vital, tales como,

el respirar y el comer. Sin embargo, no significa que de modo alguno la política sea para el hombre esencial y primaria. Por el contrario, si bien, es una realidad o un hecho inevitable, ésta tiene el carácter de ser lo más accesorio y sobrepuesto de la vida porque ésta puede condicionarla pero sólo en sus aspectos civiles, es decir, por debajo o por encima de la realidad última del hombre, la individualidad.

Por esta razón, es posible sostener que la política siempre será un menester de significación secundaria aunque oriente y organice de manera efectiva la vida. El problema que se presenta, con respecto, a la política es su carácter de "fuerza impersonal" que, a su vez, se manifiesta en el hecho de que las sociedades actuales han otorgado a ésta –la política – un papel que no le corresponde. Se ha constituido en un factor de la cultura que puede llegar incluso a comprometer la misma vida del hombre, en tanto, ha desplazado el drama personal, el desarrollo del individuo por el drama público, a saber, el desarrollo de la sociedad.

En relación, a lo anterior citamos a Millas: "¡Historia e individuo!. ¡Colectividad y personal. ¡Devenir del hombre como íntima conciencia solitaria y como espectáculo exterior y colectivo!. He ahí, los términos extremos a donde va a parar cuanto puede pensarse en torno al hecho del hombre puesto a vivir en sociedad. No se trata de dos conceptos sino de dos hechos concretos, que sólo por la intuición se nos revelan".⁶⁷

Hoy en día, la política ha adquirido un excesivo valor pero que atañe solamente a la periferia de la vida del hombre – siempre entendido como el ser singularizado. En este sentido, es un factor que condiciona, orienta u organiza la vida humana, por esta razón, es importante ya que nos hace atender ciertas cosas y desestimar otras. La política pertenece, entonces, al ámbito que posibilitaría la sustentación del hombre pero no su nutrición existencial, en palabras, del filósofo chileno.

Esta fuerza impersonal constituye la dinámica social del hombre impersonalizado. Situación que –incluso– puede llegar a parecer extravagante, por cuanto, ésta siempre se ve representada por hombres "definidos" y "señeros". No obstante y, a pesar, de que ésta se concrete en uno o más individuos determinados, es imposible no negar que el político no crea –por lo general –una política propia sino que expresa y manifiesta el estado latente de cosas posibles de percibir en una sociedad.

Los elementos humanos por los cuales se interesa la política son aquellos que resultan de la neutralización de las “fuerzas personales”, vale decir, de aquello que permite que cada individuo sea idéntico a sí mismo y no a otro.

El posible aporte del hombre a la política –siempre –constituye una acción que pretende conseguir un objetivo o una finalidad. Este fin es la colectividad que carece de lo inalienable y personal hombre –que es su creador. Si la política pierde el carácter personal e inalienable del hombre, cabe señalar, que jamás podrá fortalecer la raíz del hombre como individuo de drama y soledad. Desde este enfoque, todo posible intento de convertir a la política en una fuente de desarrollo de la individualidad es será en vano ya que nunca podrá tener estimación de valor vital porque:

- a) Nunca tendrá la significación y elementos suficientes que posibiliten la evolución de la individualidad en la sociedad.
- b) Porque no es un ejercicio tentador. En este punto citamos nuevamente: “las multitudes la miran hoy con desconfianza y, si no la desdeñan por completo es porque en ella se juegan sus más inmediatos intereses y porque se estimulan sus más irresistibles pasiones.

Después de todo, la política, aunque veleidosa, suele compensar a quienes le rinden pleitesía y, aunque seria, es también un juego. Pero, despecho de su prestigio utilitario, hay siempre para el “curriculum” una cautelosa reserva, una mirada de vecindad precavida. Al hacer política, el ciudadano toma inconscientemente sus medidas, y nunca se aventura tanto para entregar a ella su auténtica personalidad”.⁶⁸

Por otro lado, la política es un medio en que estamos, de ninguna forma, “lo que somos”. Todo el mundo que está inmerso en ella, la siente de esta forma. ES un medio habitual pero, a la vez, es extraño para el pleno y normal progreso de la auténtica vida porque se encuentra formada por la conjunción de acciones humanas que apuntan a la organización de los poderes sociales.

En este sentido, se suele hablar de “meterse en política” porque nosotros no nacemos vivimos de modo espontáneo en ella. A la política se ingresa a causa de contingencias que no deciden nada imprescindible, nada vital. En este sentido, cuando uno se “mete en política” se aleja o sale de su orbe esencial. Por esta razón, es algo formado en torno nuestro pero que jamás podrá implicar nuestro compromiso vital –a excepción de los verdaderos y grandes políticos. Y no implica nuestro compromiso vital porque la política se mueve en la superficie del ser individual e histórico.

Millas propone entonces definirla como el “arte de las formas”, por tanto, el quehacer u obrar político no consiste en crear sino en dar dirección a la posibilidad, dar forma a la materia de la historia.

A partir de ésta, nuestro pensador chileno establece un posible criterio que ayudaría a diferenciar entre el ejercicio político del hombre selecto respecto al ejercicio político del hombre medio u hombre-masa. A su juicio, el gran político realiza su oficio ciñéndose según el mandato de interna perfección. Para éste, la conducta social refleja el alma entera y la obra política constituye una empresa de exteriorización de la persona. Por otro lado, encontramos al “político-masa” y la realización de su ejercicio colectivo. Ejercicio que es considerado por Millas como un oficio inferior al procurar beligerancia y poder social a las capacidades más superficiales del individuo.

Desde esta percepción, la política significaría el sometimiento de lo fundamental a lo accesorio, el trastueque de los valores y, finalmente, la desnaturalización del proceso de formación individual de la persona que constituye la consecuencia más grave de la política del “hombre-masa” por las siguientes razones:

1. Porque al otorgarse mayor prioridad a los intereses económicos se posibilita que el hombre se desvíe de la búsqueda de su perfección individual.
2. Porque el hombre comienza a impersonalizarse:
 - a) Gregarizando sus reacciones.
 - b) Mecanizando la creación espontánea de su alma.
 - c) Imposibilitando la visión o intuición de la fuente de donde nace la individualidad humana.

Por eso es desagradable –especialmente para la juventud – el trato frecuente e inclusive poco regular con estas criaturas políticas ya que aparecen como ejemplos de autómatas.

“Nos hacen la impresión de seres mezquinos: su mezquindad consiste en lo reducido de su horizonte, cerrado por infranqueables barreras de tozudez, que les impide el libre desarrollo del alma. Piensan pobremente, sus sensibilidad es precaria y su visión de la vida tan falsa, que pretenden que ella tenga la estrechez de su propio espíritu. No es raro que encerrados en la rigidez de principios y sentimientos impersonales, privados de vida espaciosa, sean enfermizas sus almas y que incuben en ellas sentimientos contrarios a la vida en apogeo. Por eso es tan frecuente hallar

entre estos tipos de seres al resentido, al soberbio, al envidioso, al intolerante, ejemplares todos de esterilidad espiritual".⁶⁹

Este ejemplar humano, a saber, el "político-masa" o la política del hombre medio es un tipo característico del fenómeno de impersonalización espiritual que trae consigo "el arte de las formas":

- Cuando se convierte en una modalidad autónoma y directora de otras formas de vida.
- Cuando pasa a ser el centro de todas las preocupaciones.
- Cuando llega a ser la valoración más importante en el orden jerárquico a pesar de sus innumerables limitaciones.
- Cuando impersonaliza al hombre, esto es, cuando le quita a sus actos su ser íntimo, su natural sustentación, a saber, la persona.
- De modo más simple y como conclusión general, cuando domina sin mayor contrapeso el imperio del hombre colectivo: el "hombre-masa".

Con respecto, a la otra fuerza impersonal analizar, o sea, el Estado es posible comenzar señalando lo siguiente. El Estado es una de las modalidades que asumen las fuerzas impersonales, sin embargo, se distingue del resto por la naturaleza de sus relaciones con el individuo. Éste al igual que la Familia o la Patria es una institución supraindividual que actúa como principio regulador del comportamiento personal y, en algunos casos, que llega incluso a constituirse en el termino de muchos afanes "personales".

La sociedad impersonal de los hombres ha adoptado el modo de existencia más eficaz para llevar a cabo sus propósitos, a saber, el órgano estatal que ha tomado forma casi corpórea.

Millas sostiene: "La humanidad, la patria, la familia, la comunidad de nuestros amores, las asociaciones en que accidentalmente militamos, son, o bien meras representaciones de nuestra conciencia moral, conceptos límites, direcciones abstractas del ideal ético, o bien entidades de extensión y trascendencia reducidas"⁷⁰.

Sin embargo, el Estado que también es una fuerza impersonal es otra cosa distinta a las variadas posibilidades mencionadas anteriormente. Y, es diferente porque se percibe, se siente y se palpa de manera distinta, es decir, se nota su presencia tanto por su accionar como por las limitaciones que impone y experimenta nuestro ser. El Estado es el medio del poder social y, por tal razón, es el cuerpo a través del cual actúa la colectividad humana.

Y en este punto del análisis vale la pena preguntar: ¿No se pierde o diluye en el Estado la vida personal de cada individuo que lo compone?

Desde esta perspectiva, el Estado manifiesta una fuerza de acción psicológica más compleja que su estructura. Fuerza que nos hace ver en él una realidad simplemente práctica carente de atributos morales y, por tanto, sin estimulantes para nuestra conciencia ética. Ahora bien, ¿De qué tipo es la naturaleza de la relación entre el Estado y los individuos?

Esta relación es posible de analizar desde dos puntos de vista. La primera perspectiva puede ser analizada desde el propio Estado, o sea, a partir de la relación del Estado con los individuos y que adquiere la denominación de “poder social”. Éste –el poder social– se manifestaría por medio de la acción protectora y coercitiva con los miembros que la conforman.

La segunda perspectiva puede ser analizada desde el individuo. En este caso, la relación puede adoptar dos modalidades:

1. La modalidad pasiva que consiste en acatar el poder.
2. La modalidad activa que consiste en organizar el poder, esto es, hacer política.

Con respecto a la segunda modalidad es conveniente señalar que el individuo es sujeto de la vida política cuando se interesa y se afana por el Estado. Pero, no olvidemos, que la política es solo un aspecto periférico incapaz de alcanzar en centro existencial de la vida. Para profundizar en lo que sea el Estado no es suficiente mencionar y precisar distintas definiciones de éste como cosa.

No nos es útil predicar que:

- a) Es la nación políticamente organizada.
- b) La persona jurídica de la Nación.
- c) El órgano de acción del “poder social”, etc...

Nos interesa descubrir ¿Qué es el Estado? Pero como ¡Fenómeno!, es decir, como actividad real y no, como idea, representación o concepto. Por lo tanto, la pregunta es ¿Qué es el Estado como fenómeno?

Como fenómeno consiste en una forma peculiar de acción y relación entre el grupo social y el individuo. En sentido estricto, el Estado no tiene realidad material y muchas veces se confunde o adjudica a éste, la realidad de Nación o de territorio poblado por individuos de origen común. La esencia del Estado no es la de un ser o cosa sino que radica en ser una relación especial, una acción supuestamente recíproca entre el grupo y el individuo o viceversa.

Ahora bien, a pesar, de que el Estado no es una cosa tiene una forma determinada de hacerse presente y, por lo tanto, una singular realidad que no es precisamente la ficción jurídica sino un modo especial de interacción dinámica, viviente y perfectamente real. El Estado es una acción, es la manera particular de comportarse la sociedad con el individuo y el individuo con la sociedad.

La modalidad relacional entre grupos de individuos en el Estado nace a partir del ejercicio del “poder social”. Éste se constituye como el derecho del mando originario y exclusivo dentro del grupo. El ejercicio de éste vincula a la sociedad con los miembros que la pueblan y se manifiesta en una relación que presenta dos dinámicas fundamentales:

Un momento activo que radica en la autoridad o ejercicio del mando por parte del grupo.

Un momento pasivo que consiste en el acatamiento al poder por parte del individuo.

Con respecto, al momento activo, esto es, la autoridad. Ésta es la fuerza creadora, el efecto activo del grupo, en otras palabras, el “poder social”. Sus efectos se manifiestan en los tres poderes del Estado: poder legislativo, poder ejecutivo y poder judicial. Estos tres poderes tienen la facultad de someter a sus estatutos la conducta de cada uno de los individuos del grupo. Desde esta perspectiva, la autoridad es el mando en acto, o sea, pone en movimiento el poder a través del ejercicio de órganos de acción real.

Con respecto, al momento pasivo, es decir, al acatamiento de poder por parte de las voluntades individuales. Éste se presenta como fuerza exterior que obliga a hacer o no hacer algo. Esta facultad de ejercer soberanía es lo que incita en los individuos la adhesión y respecto hacia el poder. Adhesión que no solo se refleja en el hecho material de acatarlo sino que se refleja también en la sumisión libre, consciente y deseada en los individuos. Gracias a esta adhesión o sumisión al poder, el individuo se hace miembro de la realidad espiritual en la cual se sustenta el Estado. Por esta razón, éste –el Estado –al percibirlo se nos aparece y confunde con una comunidad viviente de conciencias y no, simplemente, como una mecánica adhesión de entes individuales.

“La esencia del Estado es, por consiguiente, el ejercicio efectivo del poder social libremente acatado por los miembros de la comunidad. No obstan para la validez de ésta fórmula las acciones de resistencia individual o colectiva a una manifestación particular de ese poder, resistencia que puede referirse, ora a actos determinados del poder, ora a sus ejecutores mismos”.⁷¹

En la cita anterior podemos ver que hace alusión a las “rebeliones políticas”. Respecto a este fenómeno, Millas plantea que las rebeliones son en contra de los gobiernos y no de las personas, vale decir, el hombre se rebela en contra del modo en que se hace ejercicio del poder del Estado y no, del poder en sí porque su vigencia es siempre absoluta y perenne.

Este comportamiento tan particular lleva consigo un nuevo elemento fenoménico, a saber, una especial forma de presentarse el grupo social ante la conciencia. El grupo asume la forma de ser tal por medio de una modalidad específica para la conciencia del individuo. Esto significa que aparte del elemento racional a través del cual se nos presenta el Estado. También tiene una forma particular de percibirse a la conciencia. En tanto, el Estado es un objeto para la conciencia es posible realizar y presentar brevemente el análisis de dos representaciones o imágenes del Estado ante ésta.

- Primera imagen : La imagen estática.

En algunos casos, el individuo ve en el Estado una ficción que posee realidad administrativa y jurídica. Por lo tanto, que cuenta con una potente eficacia militar. Eficacia que – independientemente de que se ejercite con o sin limitaciones –nunca prescinde de su calidad de maquinaria y artificio. Esta visión del Estado corresponde a una imagen plástica determinada que se aparece bajo una multitud medianamente informe agrupada en torno a un centro urbano y que, inclusive, puede llegar a identificarse con un edificio o un foro. Sin embargo, ésta es siempre estática debido a que se constituye a partir de una percepción de materialidad borrosa en un espacio ideal, o sea, como un conjunto de seres humanos en estado de concurrencia o agregación.

Considerando esta percepción del Estado, el individuo le otorga un trato de utensilio, de instrumento para la vida pero ajeno o distante a la fundamental naturaleza de su ser, de ser sujeto y no, solamente, un ente que vive. En esta relación, la distancia entre el individuo y el Estado es máxima. De hecho, cuando el Estado se acerca como un servicio al individuo suele hacerlo a través de sus limitaciones, amputando parte del individuo pero nunca absorbiéndolo socialmente forma total porque esto último implica anular por completo la conciencia personal, la subjetividad, la individualidad. Lo que significa, en último término, la creación de entes monstruosos y vacíos carentes de todo posible contenido personal.

- Segunda Imagen: La imagen Dinámica.

En este caso, se percibe al Estado como un ser vivo y actuante. Se le considera como el organismo que :

- Da régimen al poder colectivo.
- Como el conjunto de las acciones individuales.
- Como una fuerza central, que es sujeto de vida y acciones impersonales y, en cuya esfera, nuestras posibles acciones personales son consideradas un asunto baladí.

Frente a esta visión hipostasiada del Estado, las determinaciones concretas de su representación varían en cada individuo porque se percibe como un gigantesco ser en desarrollo que ocupa un lugar indefinido en el espacio siendo él mismo un ente indefinido. El individuo puede identificarlo con el territorio nacional, con la persona de un caudillo, etc...

La relación del individuo frente a tal imagen es la que asume el hombre –en general –ante cualquier ser dotado de conciencia y de vida. En este sentido: “Como el Estado es el ser que congrega a la vasta multiplicidad de los connacionales, y como es al mismo tiempo el eje de la vida pasada y el porvenir de las generaciones futuras, su persona suele adquirir relieves casi teológicos, arrebatada entonces al individuo un verdadero sentimiento místico, que por sus antecedentes y efectos es difícil distinguir del impulso religioso”.⁷²

La posible absorción del individuo por el Estado no es un fenómeno espontáneo, por lo tanto, suele ser artificial y fugaz. Esta tesis es posible de confirmar por la violencia, la propaganda y el ritual mesiánico con el cual se acosan a las personas para lograr un efecto anestésico.

El tipo de Estado que absorbe al individuo es el denominado “Estado Totalitario”. En estas sociedades siempre antecede un período de miedo colectivo al porvenir social. Miedo que se apodera de la conciencia común en la cual participan la gente en la vida pública. Surge entonces un estado de angustia indefinible, el futuro histórico se muestra amenazado y nadie sabe personalmente lo que es posible esperar de la vida nacional.

No es nuestra intención hacer una descripción de los medios y artimañas que utiliza el “Estado Totalitario” para absorber al individuo. Solo queremos expresar, que esta modalidad de Estado – que lamentablemente le ha tocado vivir a varios países latinoamericanos –solo implica una derrota aparente del individuo, un grave accidente de duración transitoria porque las mutilaciones y vejaciones que puedan llegar a sufrir individuos desconocidos o determinados nunca podrán extirpar el núcleo de individualidad que los seres humanos poseemos.

Sociedad de Masas

“El Estado Totalitario, bajo las espectaculares formas de una metafísica y material prepotencia, oculta su verdadera realidad: el individualismo a la defensiva. Eso nos explica la soberbia, la mística, el frenesí, la intolerancia atrevida y batalladora de secuaces, que en la grandeza estatal han sublimado un bravo egoísmo de salvación personal”.⁷³

Por último, es importante señalar lo que piensa Millas acerca de la “Democracia”. Sostiene que toda posible convivencia social normalizada se rige por un supuesto previo, a saber: el dominio medianamente seguro del porvenir, la intuitiva previsión del Estado futuro, de la cosa pública, por lo menos, a modo de esquema. Ésta sería la esencia de la “Democracia” que se suscitan y mantienen espontáneamente.

III.3.- Libertad Individual.-

Porque la vida humana tiene el carácter de acción incesante constituye a nuestro ser en una realidad cuya esencia radica en la inmersión en el futuro. En este sentido, el futuro nos sitúa en un estado de continúa indeterminación, en el cual: no hemos sido, ni somos sino que vamos siendo.

El sino constante de la existencia humana se constituye en querer ser esto o aquello, ya sea con plena conciencia o sin ella. El querer entonces constituye el elemento principal de nuestra estructura como personas.

Desde esta perspectiva, el querer está formado:

- A.- Por la conciencia de algo que necesitamos y que, en tanto, necesitamos hemos de buscar.
- B.- Por la imagen de todo aquello que hemos tenido que dejar para quedarnos con lo que verdaderamente nos apetece.

En el acto de decidir sobre algo, el hombre introduce en su voluntad un contenido que se escoge dentro de una gran extensión de aquello que es indeterminado. Todo los demás posibles contenidos sirven entonces de fondo a partir del cual se limita el ámbito de nuestra elección. La libertad se presenta entonces como una vía necesaria de nuestra existencia, en el querer ser continuo del hombre, vale decir, en su incesante y renovada creación.

El hombre es libre como ser consciente, en tanto, tiene el testimonio consciente de la libertad; en tanto, se siente sujeto de voluntad autónoma. En este sentido, "en el ejercicio del acto libre, la conciencia personal, el existir mismo del hombre, alcanza su máxima plenitud y lozanía".⁷⁴

El ser humano cuando se determina libremente acomete la vida con todo su ser, con los más profundos fundamentos de su persona; de este modo, alcanza la máxima existencia ya que también alcanza la máxima conciencia de su ser. Por estas razones, Millas plantea que considera como axioma fundamental de toda posible filosofía acerca del hombre la siguiente verdad, de gran importancia ética, a saber, que el hombre solo puede realizarse como ser libre.

Sin embargo, en los hechos de la vida cotidiana el hombre suele no ser libre ya por la presión del medio que lo rodea e inhibe su actuar en libertad; ya porque el sentido del vivir se torna fatalista. En esta inhibición o fatalización de la libertad, y por ende, de la vida influye:

- 1.- El medio natural con su régimen de leyes.
- 2.- El medio social con su régimen político o económico,

3.- El medio psíquico que envuelve la conciencia personal de todo el individuo. Éste, por ser interno y por encontrarse y confluir en él las pasiones, ideas, tendencias, hábitos y principalmente, impulsos inconscientes del ser es el medio más importante o la condición más importante para la realización de la libertad en la acción humana.

El hombre desde la perspectiva presentada por Millas, aún en el caso de que alguien pudiera demostrar que el ser humano no es libre, de todas formas existiría como una entidad libre ya que actúa, siente y vive como si lo fuera, como si su existencia fuese libre. Nosotros nos vemos libres, “¿qué más necesita nuestra vida?. Palpamos la libertad como experiencia concreta, tan concreta como la duración misma, que nadie se atrevería a negar, pero que es, sin embargo, inconcebible fuera del ritmo de nuestra vida íntima.....”⁷⁵

Nosotros intuimos el tiempo porque éste es el medio interno de la experiencia; por esta razón, el tiempo existe para nosotros y nosotros mismos somos seres temporales. Del mismo modo, porque intuimos nuestra libertad como condición de nuestro actuar, la libertad subjetiva existe y nosotros mismos somos libres.

La libertad es una condición externa del ser, a la manera, de la importancia que tiene el oxígeno para el organismo que respira. Y también, es el contenido mismo de la voluntad y, por lo tanto, es la sustancia concreta de la cual está hecha el ser del hombre. Según este razonamiento, la voluntad no es solo querer algo determinado sino que, y principalmente, querer algo libremente, vale decir, sin coerción de fuerzas ajenas al acto puro de querer porque la voluntad radica en la aspiración a un determinado objeto y también, en la aspiración a la libertad. “Como en el fondo de la voluntad hay una aspiración al querer ser libre, toda limitación impuesta a su desarrollo deja un residuo de libertad no realizada, de fracasada voluntad”⁷⁶

Desde luego, Millas entiende, que cuando un individuo dice quiero se trata de un querer de máxima plenitud psicológica, o sea, de un querer en el cual entran en juego todas las fuerzas del sujeto. Sin embargo, hay que señalar que no se trata de un deseo o de un instinto primario sino que el hombre, en esta situación, se siente libre porque es impulsado por su propio querer, por su propio ser. Por lo tanto, en el decir quiero se refleja su querer en toda su realidad, y no hay, parte alguna de su ser desplazada, contradicha o reprimida.

En síntesis, el hombre quiere ser libre y lo es de hecho, por solo quererlo. Por otro lado, el hombre es real solo a través de modalidades concretas de la actividad psicológica, tales como:

Sociedad de Masas

pensar, imaginar, padecer, gozar, querer. Por esta causa, la voluntad de ser libre está dada, ya que nuestra más íntima realidad, a saber, cuanto somos, lo que somos queriendo la libertad y lo que somos sintiéndola como parte afectiva activa de nuestra naturaleza no la convierte meramente en un puro supuesto axiológico. Por el contrario, se constituye en el antecedente que permite afirmar la realidad metafísica de la libertad, esto es, su concreta, experienciable y tangible presencia en el mundo interno del hombre.

III.4.- Libertad Social.-

El derecho de expresar nuestros pensamientos solo tendrá significado real, en tanto, seamos capaces de tener pensamientos propios. En este sentido, la posibilidad de tener libertad, en relación, a la autoridad exterior podría constituir una victoria del ser humano solo posible si en la sociedad en que se vive se dan las condiciones que permitan establecer una verdadera y propia individualidad.

A nuestro parecer, al reflexionar acerca de los posibles aspectos de la libertad manifestada en el hombre contemporáneo es innegable no sostener que las actuales condiciones sociales y económicas han conducido al aislamiento e impotencia del hombre entendido como individuo. Desde una perspectiva psicológica, los posibles mecanismos de defensa que puede adoptar el hombre ante esta situación se manifestarían en asumir un carácter autoritario⁷⁷ o un conformismo compulsivo⁷⁸ como método de evasión o adaptación.

Retomando la idea de que debido a la forma en que se desarrolla nuestra cultura – condiciones –se posibilita y traduce la posible relación entre libertad y autoridad es de ayuda mencionar el siguiente ejemplo. En nuestra cultura occidental por varios siglos –e inclusive actualmente- es posible percibir que la educación frecuentemente conduce a la eliminación de la espontaneidad y a la sustitución de posibles actos originales por emociones, pensamientos y deseos impuestos desde afuera. Desde esta perspectiva, lo que la educación no logra reprimir o, en otras palabras, no logra conseguir de acuerdo a los fines que la sociedad establece se consigue por medio de la presión social, en forma claramente notoria por medio de los medios de comunicación – revistas de espectáculos, televisión, publicidad, etc...

En este sentido y, a modo, también de ejemplo: “Si usted no sonríe se dirá que no tiene un carácter agradable..., y usted necesita tenerlo si anhela vender sus servicios ya sea como camarera, dependiente de comercio o médico. Solamente los que se hallan en la base de la pirámide social, que no venden más que su fuerza física y, los que ocupan la cúspide, no necesitan ser particularmente agradables. El ser amistoso alegre y todo lo que supone deba expresar una sonrisa, se transforma en una respuesta automática que se enciende y apaga, como una llave de luz eléctrica⁷⁹.”

Por lo general, hoy en día, se presenta un fenómeno de gran importancia, a saber la “negación de las emociones” –por lo menos- en público. Si uno se permite ser emotivo en su lugar de trabajo

o en un evento social puede llegar a ser tildado como una persona débil o desequilibrada.

Aparentemente, se ha arraigado y aceptado la costumbre y norma de que mientras menos se demuestre el modo en que pueden afectarnos ciertas situaciones uno debe ser –se supone – más competente, razonable o equilibrado. Sin embargo, ningún ser humano puede dejar de lado completamente el ámbito de la sensibilidad, de las emociones, de ser afectado. Esta podría ser la causa de que el hombre de hoy busque el sentimiento y la pasión en la expresión vulgar e insincera que el mundo del cine y de la música ofrecen a millones de consumidores carentes de emociones.

Lo dramático consiste en poder distinguir con un criterio correcto cuantas de nuestras emociones, deseos y pensamientos son realmente nuestros, originales, –se entiende por original la idea que resulta en un individuo debido a su propia actividad y, que por lo tanto, representa su verdadero pensamiento –y no, una interpretación de cosas, sucesos o realidades.

En este punto, al intentar establecer la posible relación que existe entre nuestras emociones y pensamientos con el mundo –o sociedad – que tiende a influirnos con sus interpretaciones, presiones y opiniones resulta aún más complejo llegar a establecer la posible relación existente entre libertad social y autoridad.

Durante el curso de la historia humana, hemos visto, como determinadas autoridades han sido desplazadas. Por ejemplo, la Iglesia fue desplazada por el Estado, éste por el imperativo de la autoridad de la conciencia. Y, en nuestra sociedad, la conciencia como posible autoridad –moral – ha sido sustituida por la anónima autoridad de la opinión pública y el sentido común. Una opinión y un sentido que han sido los instrumentos impulsores del conformismo presente en nuestra sociedad de “hombres-masa”.

Al habernos liberados de autoridades tales como la Iglesia, entre otras, cuya presencia era perceptiblemente ante nuestros ojos y nuestra razón, nos hemos convertidos en prisioneros o esclavos de una autoridad invisible. Autoridad y poder peligroso porque ha convertido al hombre en autómatas que viven bajo la ilusión o el engaño de ser individuos dotados de “libre albedrío”. Detrás de esta farsa del “libre albedrío” contemporáneo nos aferramos con dientes y garras al concepto de individualidad que se suele entender erróneamente como “ser diferente”. Todo el mundo dice y cree sentirse diferente al resto. Hay una falta de diferencia en la igualdad de la masa

Sociedad de Masas

que todo se personaliza en forma banal. Ejemplo: se nos informa que el trabajador del metro ha sido personalizado con su nombre individual colocándole las iniciales en su solapa. Las promotoras de tiendas nos aseguran un trato “diferente” y “personalizado” porque está su nombre en la camisa. Los jóvenes y adultos intentamos identificarnos con la ilusoria vida de un personaje de la pantalla, con la mujer o el estilo de vida que ofrece el spot de alguna bebida, cigarrillo o auto determinado.

Preguntamos entonces: ¿De que libertad social –y alcance de ésta –se da el hombre el derecho y lujo de hablar en esta sociedad?.

Se entiende por carácter social al núcleo esencial que conforma la estructura del carácter de la mayoría de los miembros de un grupo. Núcleo que se ha desarrollado como resultado de experiencias básicas y modos de vida comunes al grupo mismo. Desde esta perspectiva, quizás lo tarea consista en establecer el carácter social de nuestra sociedad masificada a través de las ideas, normas y vivencias comunes de un grupo social.

Debemos aclarar, que no intentamos resolver el problema de dilucidar si existe o no la libertad social en una “sociedad de masas” despersonalizada, poco original y gregarizada. Debemos señalar que, a nuestro juicio, es casi imposible hablar de libertad social si no existe auténtica libertad individual en una persona entendida como individuo que acomete la vida con actos, emociones y pensamientos originales, propios, auténticos, personales. Tampoco pretendemos realizar un diagnóstico cabal de nuestra sociedad. Solo pretendemos impulsar el desarrollo de esta tarea de gran valor intelectual y moral porque atañe al futuro de nuestra sociedad y, principalmente, porque atañe al desarrollo de nuestra esencia, a saber, la individualidad.

Capítulo IV.- Efectos de la Sociedad de Masas.-

IV.1.- Rebelión de las masas: Invertebración Social.-

El primer efecto a considerar ha sido extraído del pensamiento del filósofo español José Ortega y Gasset.

La “rebelión de las masas” será analizada desde la perspectiva de una posible “Invertebración social”. Invertebración que corresponde al análisis de los efectos de las masas, por tanto, afecta a la sociedad – en general – y no, al ámbito personal de cada individuo. La “rebelión de las masas” para Ortega constituiría el hecho más importante de la vida pública. Esto es, en el advenimiento de las masas al pleno poderío social, vale decir, a la decisión tomada por parte de las masas de asumir actividades propias de una minoría. Ahora bien, dicho poderío social no se manifestaría solo en el orden de los placeres porque hoy el “hombre-masa” gozaría en mayor medida al poder sus apetitos y contar con medios que estarían a su alcance con mayor facilidad que en épocas pasadas.

Una “nación”, en términos de Ortega, es una masa organizada y estructurada por una minoría de individuos selectos. Ahora bien, en la “sociedad de masas” puede suceder que la ésta se niegue a ser tal, vale decir, se niegue a seguir a la minoría directora. En este caso, sobrevendría entonces lo que el pensador español denomina “ invertebración social”.

La “invertebración social” se manifiesta en aquella nación en que la masa se niega a seguir la minoría directora sobreviniendo el caos social.

En una nación invertebrada, las relaciones entre minorías directoras y grupos o gremios sociales no existen de manera dinámica porque dichos grupos no se incorporan a la unidad nacional. Unidad que sería posible si las clases o gremios cuentan con las demás clases o gremios, son solidarias y recíprocamente se necesitan. Pero, claro está siempre guiados por una minoría directora.

La “incorporación histórica” es la organización de muchas unidades sociales en una nueva estructura a cargo de minorías directoras. Es un proceso que consiste en una faena de totalización, en el cual grupos sociales apartes se integran como partes de un todo. Sin embargo, no consiste en la dilatación de un núcleo central, vale decir, en la incorporación que consiste en articular dos colectividades distintas en una unidad superior.

El sometimiento, la unificación e incorporación no significaría la posible muerte de los grupos sociales como tales porque en ellos perduraría su fuerza de independencia sometida. En otras palabras, su poder centrífugo se encontraría contenido por la energía central de las minorías directoras que los obliga a vivir como partes de un todo y no, como un todo aparte. Solo, de este modo, sería posible – para Ortega. – la unidad nacional al constituirse la nación constituiría como sistema dinámico para lo cual es esencial tanto la fuerza central como la fuerza de dispersión de los grupos sociales. Por lo tanto, la unidad nacional no es una interna coexistencia pasiva y estática sino que es una realidad activa y dinámica.

En una auténtica incorporación de los grupos sociales a la dinámica de la nación o sociedad, la fuerza tendría un carácter adjetivo porque la potencia sustancial que nutre e impulsa dicho proceso es siempre un dogma nacional, vale decir, un proyecto sugestivo de vida en común, de una convivencia nacional entendida dinámicamente. En este sentido, los grupos integrantes de un Estado viven juntos para algo, vale decir, constituyen una comunidad de propósitos, anhelos y utilidades porque pretenden hacer algo juntos.

Ahora bien, la “incorporación” de los grupos sociales en una nación, a juicio, de Ortega permitiría la creación de un gran pueblo. Un gran pueblo consistiría, por una parte, en la articulación de grupos étnicos, sociales y políticos diversos, y por otra, en que dependiendo de la medida en que crece el cuerpo nacional, esto es, se complican sus necesidades se posibilitaría el origen de un movimiento diferenciador en las funciones sociales y, por lo tanto, en los órganos que las ejercen. Los grupos étnicos de mala o buena manera pueden por sí volver a vivir solitariamente. Los grupos profesionales y clases no pueden subsistir aislados y apartados.

La salud nacional dependería de la conciencia que tengan clases y gremios de que constituyen un grupo inseparable, es decir, que son miembros del cuerpo público. Por un principio de inercia que conllevaría todo oficio o ocupación, el profesional tiende a reducir el horizonte de sus ámbitos gremiales y de sus preocupaciones. Si éste se abandona a tal inclinación, el grupo social puede llegar a perder toda posible sensibilidad para la “interdependencia social”, o sea, para toda posible noción acerca de sus límites propios y de la disciplina que se imponen mutuamente los gremios al ejercer presión y al sentirse vivir juntos. En este sentido, se considera necesario mantener conciencia en cada clase o profesión de que en su entorno existen otras clases y profesiones que se

necesitan y deberían ser cooperativas entre sí. Y, que a pesar, de tener modos y manías gremiales particulares, éstas deben ser toleradas, respetadas y conocidas.

En un grupo social nada acontecería si no se llegará al conocimiento del resto de los grupos y si estos no dejaran su huella. Esta cualidad que Ortega denomina “elasticidad social” la poseerían en gran medida los pueblos saludables.

“No es necesario ni importante que las partes de un todo social coincidan en sus deseos e ideas, lo necesario e importante es que conozca cada una, y en cierto modo viva, la de las otras”.⁸⁰

En síntesis, si la “elasticidad social” falta o no es suficiente, la clase o gremio pierde la sensibilidad para sentir en su periferia el contacto y la presión de los demás grupos sociales y, por lo tanto, no podría ser factible ni la unidad nacional, ni la vertebración social.

Lo inverso a la “incorporación”, vale decir, a la desintegración de los grupos sociales en la nación recibe el nombre como fenómeno de la vida histórica de “particularismo”. El “particularismo” consiste en un estado de espíritu en que creemos no tener “que contar con los demás”, ya sea, por una estimación excesiva de nosotros mismos o por un menosprecio excesivo del prójimo. Éste conlleva a que se pierda la noción de límites y a sentirnos independientes de todos. El particularismo se puede presentar por diferentes causas en las clases o gremios produciendo la ilusión de que no existen las demás clases o gremios como realidades sociales plenas, o que, por último, que éstas no deberían existir.

Un grupo social particularista se sentiría humillado al pensar que para lograr sus deseos u objetivos necesita recurrir a instituciones o organismos públicos.

“La esencia del particularismo es que cada grupo deja de sentirse a sí mismo como parte, y, en consecuencia, deja de compartir los sentimientos de los demás”.⁸¹ Sin que importe las necesidades o esperanzas de los otros, sin solidarizar con ellos para auxiliarlos en su afán. Lo característico de este estado social es la hipersensibilidad para los propios males. Si en tiempo de cohesión son soportados enojos o dificultades, éstas son intoleradas cuando se ha desintegrado el alma del grupo de la convivencia nacional.

Cuando un grupo social se siente desatendido automáticamente reacciona con resentimiento y antipatía respecto a las otras clases sociales y respecto a su periferia social. Esto conlleva a que cada vez sean más herméticas, sin recepción ni canje de influencias. Cuando los grupos sociales pierden la fe en la organización nacional y embotan su sensibilidad para con los demás grupos

llegan – al parecer – a la creencia de que su misión consiste en imponer directamente su voluntad. En este sentido, es posible decir, que todo particularismo conlleva al régimen de la acción directa.

A nuestro juicio, así como hay “hombre-masa” también existirían “grupos-masas”. Su origen radicaría en la fuerza con que ha irrumpido el fenómeno del “hombre-masa” alcanzando tanto a la persona como al comportamiento de los grupos sociales. Situación que podría considerarse como un fenómeno natural ya que si el “hombre-masa” es el que llega a determinar dentro de cada pueblo su carácter entonces porque no podría llegar a determinar en cierta forma el comportamiento de las clases o gremios.

De este modo, a partir de las relaciones de la masa – en la cual se incluirían los grupos sociales – frente a las minorías, Ortega sostiene, que una nación es invertebrada cuando no hay incorporación de los grupos sociales y cuando éstos poseen un espíritu particularista, vale decir, no cuentan con los demás y manifiestan su voluntad a partir de la acción directa. Cuando se produce dicho fenómeno, cada grupo actúa por su propia cuenta, es decir, según su voluntad no siguiendo el accionar de las minorías e inclusive pretendiendo subordinarlas.

Otro efecto, del fenómeno de la “sociedad de masas” es la indocilidad. Las relaciones entre masa y minoría directora se regularían a partir del principio de ejemplaridad e indocilidad.

Las masas creerían y respetarían a ciertos hombres, razón por la cual, estos son exaltados. La ejemplaridad radica en hallar un individuo mejor que nosotros, desde esta perspectiva, el hombre tendería a sentir el deseo de realizar lo que éste ejecuta o pronuncia. Sin embargo, no se trataría de un simple mimetismo porque no constituye un movimiento de imitación, en el cual, nos damos cuenta que fingimos debido a que actuamos fuera de nuestra personalidad auténtica creándonos una máscara exterior. Al contrario, consiste en una asimilación del hombre ejemplar polarizándose y orientándose nuestra persona hacia su modo de ser con el objetivo de reformar verdaderamente nuestra esencia, en función, de una pauta determinada. Esto significaría que se siente la ejemplaridad del hombre excelso y se siente docilidad ante su ejemplo.

La docilidad es la capacidad de entusiasmarse con lo óptimo, con un tipo ejemplar. “Es la función psíquica que el hombre añade al animal y que dota de progresividad a nuestra especie frente a la estabilidad relativa de los demás seres vivos”.⁸² La obediencia es permanente y normal, en la medida, en que el obediente otorga al que manda el derecho a mandar. La obediencia supone

docilidad, pero, lo uno y lo otro, no son lo mismo porque cuando uno obedece acata un mandato, en cambio, uno es dócil a un ejemplo. Sin embargo, la ejemplaridad conlleva el derecho a mandar.

El mecanismo elemental y creador de toda posible sociedad radicaría en que la ejemplaridad de unos pocos se articularían en la docilidad de otros muchos. El resultado de lo anteriormente mencionado consistiría en la multiplicación del ejemplo y, por lo tanto, en el posible fenómeno de que los inferiores se perfeccionarían en el sentido de los óptimos. En este sentido, lo que crea en la sociedad la continuidad de convivencia social es la docilidad a ciertas normas, vale decir, en la docilidad y obediencia de las masas frente a las minorías ejemplares.

Ahora bien, dentro de una sociedad saludable se supone que las clases superiores – si verdaderamente lo son – cuentan con una minoría más selecta y nutrida que las clases inferiores. Pero esto no significa necesariamente que en las clases superiores no exista masa. Por el contrario, lo que conllevaría a la decadencia social es la degeneración de las clases superiores al convertirse en masa vulgar. Desde esta perspectiva, la minoría directora de una nación pierde sus cualidades de excelencia que ocasionaron su elevación. Esta situación motiva a que la masa se rebele contra dichas minorías ineficaces y corrompidas. En este punto, es posible situar al fenómeno de la “indocilidad de las masas” que consiste en la insumisión a ciertos tipos normativos de acciones cuyo resultado es la dispersión de los individuos y, por lo tanto, la disociación y la invertebración. Es preciso señalar que las normas a las cuales se es indócil originariamente fueron acciones ejemplares de un individuo, vale decir, de un miembro de una minoría.

Ahora bien, para el pensador español, la masa al confundir las cosas generaliza las objeciones contra aquella minoría ya que, en vez, de sustituirla por otra posible minoría más virtuosa lo que intentaría es eliminar todo intento aristocrático. Esto significa que se llega a creer en la posibilidad de una existencia social sin minoría directora construyéndose –a su juicio – teorías históricas y políticas que presentan como ideal una sociedad exenta de aristocracia. Para Ortega, tal idea es imposible ya que la sociedad de todas maneras seguiría su curso de decadencia. No olvidemos, que para el filósofo, una sociedad sana es aquella en donde hay una minoría directora ejemplar que manda y una masa – ya se entienda como individuos, o como grupos sociales –, que obedecen el mandato debido a que son dóciles frente a la ejemplaridad.

IV.2.- La Nueva Conciencia Histórica.-

El aspecto más problemático de la situación histórica actual es, a juicio de Millas, la falta de una conciencia clara del mal que nos aqueja. El hombre de hoy cuenta con la multiplicación increíble de los medios de señorío técnico, cuenta con un mayor número de individuos que gozan de una vida material más pródiga y más racionalizada y cuenta con una vida espiritual más estimulante y más rica. Sin embargo, existe la paradoja y tragedia de que nuestra condición radica precisamente en la no correspondencia entre la espléndida instrumentación de la vida y una sensación –igualmente – espléndida del vivir. En este sentido, habría un pesimismo que comprometería a la totalidad de la cultura en su actual estado y, además, comprometería la visión del futuro próximo. Una parte importante de los grupos intelectuales, religiosos, sociales y profesionales son alcanzados por esta pesadumbre, si bien es cierto, hay excepciones, éstas son las minoritarias.

Ahora bien, si nosotros ignoramos en que consiste la perturbación vital que nos aqueja, a pesar, de que contemos con recursos óptimos para una vida saludable no podremos llegar a saber ¿cuál es nuestro problema?. En este sentido, no estamos carentes de ideas, planes o doctrinas. Basta pensar, en tantos diversos y determinados partidos, religiones o filosofías que pretende actuar como remedio para nuestros males. Sin embargo, y “... dado a la complejidad del problema, tales intentos representan otras tantas estrechas y despóticas manías, que si llenan de júbilo a quienes ven un determinado aspecto de la situación, desconsuelan profundamente a los que miran las cosas bajo otra no menos auténtica perspectiva”.⁸³ Para llegar a una posible solución respecto de esta incongruencia entre los medios que nos otorga la vida y la sensación vital que tenemos de ésta, es fundamental, fundar toda idea, doctrina o plan en el tipo concreto de hombre que se hace presente en nuestra época. Y no olvidar, que para proyectar el futuro del ser humano es necesario reconocer que éste es –ahora y siempre -- la fase de un proceso en desarrollo. Lo cual significa, en el fondo, que la historia humana con su memoria de seis mil años de vida no olvidada, no se ha vivido en van, y por otro lado, que no es suficiente o que es inútil ponerse nostálgico o utópico cuando lo fundamental es hacer la historia y comprenderla. Sin embargo, lo más importante es comprender previamente y con inteligencia el origen de nuestra sensación. Sensación de insatisfacción que -como señala Millas - no necesariamente se encontraría en el

orden externo de la vida, a saber, en la técnica, en las instituciones políticas, en las relaciones de personas y Estados. En este punto, Millas sostiene que la raíz de nuestra insatisfacción no se encuentra en los ámbitos que investigan el economista, el teólogo, el sociólogo, el político, el esteta o el moralista, pero, tampoco niega que estas investigaciones que parecieran ser inútiles sean inadecuadas dada la complejidad del problema. Como ya se percibe, el problema no radicaría en que se encuentren mal tales o cuales cosas e instrumentos de vida debido a que en el pasado siempre fueron problemáticos. El problema consiste en que se halla mal el sentimiento mismo de la vida al servirse de tales cosas o instrumentos, aun cuando, se sirva de aquellos instrumentos que como la técnica y el pensamiento racional nunca estuvieron mejor en la historia. Planteadas, de este modo, las cosas se puede sospechar -como dice Millas - que nuestra crisis no es de base anatómica, o sea, que no afecta a una determinada región del cuerpo histórico, por el contrario, es funcional, vale decir, afecta a la unidad dinámica de su comportamiento entero. Por lo tanto, como la función atañe al vivir humano, en otras palabras, al régimen del percibir y querer, a través, de los cuales la vida precisamente funciona, la posible pregunta correcta sobre la crisis contemporánea tendría que ser la siguiente: ¿En qué sentido se ha transformado el régimen del percibir y querer, del conocer y apetecer en el tránsito de la nueva situación histórica?. Porque es evidente que el hombre actual no percibe ni quiere las mismas cosas de antes. Cosas que son inseparables de la condición humana tales como lo divino, la felicidad, el destino, el misterio cósmico, el alma, la salvación pero que ahora conoce y anhela dentro de un campo visual diferente porque el ser humano no puede percibir del mismo modo que hace mil años atrás al contar, hoy en día, con nuevas cosas y órganos de percepción. Ya se trate de la filosofía de Kierkegaard, del microscopio, de las leyes de Kepler, de la radiografía, del cálculo diferencial, del aeroplano, del arte surrealista, de la electricidad, en fin, y de tantas otras, que fueron descubiertas por el percibir y querer de épocas pasadas y, que aún continúan, en nuestro campo visual histórico, pero modificadas por una manera nueva de percibirlas y quererlas.

Nuestra época se caracterizaría por poseer una conciencia mucho más rica y diversificada que en otras porque el incremento propio de la evolución humana no consiste solamente en un aumento de instrumentos y productos, sino y principalmente, en un mayor número de posibilidades de acción, vale decir, de conciencia. Para Millas, el problema contemporáneo

arrancaría precisamente – pero, no únicamente – de las numerosas posibilidades del ver y del querer.

En este punto, nuestro filósofo chileno pretende identificar los aspectos particulares del problema. Aspectos que serán tratados sucintamente. Estos son:

1.- El primer aspecto radica en que el hombre ha emigrado del paraíso de la inocencia, en el cual deambulaba aún durante los siglos XVI y XVII. En cambio, nuestra época se caracterizaría por encontrarse en máxima vigilia, es decir, por tener una autoconciencia exacerbada que nos llevaría a poseer un sentimiento de responsabilidad con todo lo positivo y negativo que conlleva. Hoy, no nos lanzamos simplemente a la espontaneidad de la vida, con sus impulsos y creencias, a pesar, de lo fecundos y legítimos que sean. Hoy, ya no tenemos confianza en el arreglo providencial del mundo, no por ser ateos sino porque sabemos suficiente acerca del hombre como para tener conciencia de que todo posible arreglo o desarreglo en su historia esta referido siempre a circunstancias que atañen a nuestra propia naturaleza humana.

2.- El segundo aspecto, que también, es efecto del cambio en el grado de conciencia histórica consiste en el sentimiento de precariedad que tendría el individuo al sentirse frustrado. A pesar, de que la modernidad ha procurado a éste, una conciencia de desarrollo, de autonomía, de capacidad y de posibilidades de vida que antes no tenía. Su frustración tendría entonces origen en que el individuo concreto no ha llegado aún a incorporar en la figura interna de su persona entes impersonales, tales como, la política, la técnica, la ciencia, entre otros, vale decir, la cultura en general. De este modo, es imposible que el hombre –entendido como individuo –llegue a realizarse como experiencia viva en el orden o ámbito objetivo, tal como, nuestra cultura podría llegar a suponerlo, luego, el hombre con su capacidad para percibir y querer, con sus mayores posibilidades de acción, con su entendimiento, su sensibilidad y sus deseos ve que el proyecto de humanidad no se cumple, y que, constituye un fracaso. En el ámbito político, por ejemplo, “... el hombre tiende a transformarse en mera variable de la abstracta ecuación administrativa y legal del estado”⁷⁸⁴.

En este sentido, es posible sostener, que el sacrificio de la individualidad es el gran precio que tiene que pagar el hombre para posibilitar la convivencia en una sociedad civilizada. En gran parte, es debido a este sacrificio que, hoy por hoy, los bienes artísticos, religiosos, científicos y técnicos

pueden ser adquiridos por las masas ya que el ascenso de nivel histórico y el aumento de posibilidades no logró exaltar la individualidad, en cada uno de los hombres.

3.- El tercer efecto del acrecentamiento de conciencia experimentado por el hombre moderno es el ecumenismo. Millas, sostiene que, en nuestra época, el principio de la unidad del género humano o la conciencia de lo humano es moral, escatológica y, además, histórica. Hoy, tendríamos conciencia de que la vida real y propia del hombre es solidaria en todas sus partes en la Tierra y, en su posterior, desarrollo futuro. Además, tendríamos conciencia de que percibir y querer históricamente es por derecho y por situación, querer y percibir, en relación, a todos los hombres. En este sentido, "el hecho máximo de la nueva situación histórica es el de la presencia real del hombre".⁸⁵ Lo anterior, significaría que el hombre está –realmente – presente en la historia lo que implicaría, en primer término, contar con él, en cuanto realidad física, y, en segundo término, que luego, de constatar que su realidad física es incapaz de simularse por su magnitud y su fuerza es aún más indisimulable su realidad espiritual.

4.- El cuarto y último aspecto, que está en conexión con las anteriores radica en la elevación de las instancias normativas. Este efecto se caracterizaría por la diferenciada y fina calibración de valores que se presentan hoy en la historia. Lo que para algunos, puede ser considerado como el aflojamiento de normas, Millas sostiene que consiste en la capacidad de conjugar exigencias contrapuestas y de distinguir matices normativos, en donde antaño solo se hacían valer ideales más genéricos, más toscos y, por lo tanto, menos diferenciados. Desde esta perspectiva: "nunca se elaboró mejor el ideal científico de la verdad, nunca tampoco se concibió con tanto rigor el ideal de justicia; nunca fueron tan variados los matices y posibilidades de la conciencia estéticas; nunca, en fin, se propuso el hombre fines tan rigurosamente concebidos ni tan precautoriamente regimentados"⁸⁶.

Es preciso advertir que dichas consideraciones aluden a los valores mismos en tanto en su idealidad hoy son más estrictos, pero no, en relación a su cumplimiento ya que no necesariamente constituyen la vida que aspiran a regular.

La desazón de nuestra conciencia humana puede reflejar aunque no nos guste creerlo la precariedad de las ciencias humanas. En el sentido, de que estas ciencias tengan un valer realmente significativo para la comprensión auténtica del hombre. La primera dificultad que encontramos es la confusión que se origina entre nuestra conciencia de impotencia y nuestra

conciencia de ignorancia al constatar que no podemos realizar muchas cosas respecto al curso de la historia permitiéndonos consolarnos con la idea de que ignoramos las cosas del hombre. Y esta confusión, que es azorante y tranquilizadora encontraría su origen en el prejuicio de que la medida del conocimiento es el poder, y en la idea, de que todo posible conocimiento se identificaría con un modo de hacer correspondiente. De esta idea, solo se señalará lo siguiente: a menudo, es frecuente, que nuestro poder se encuentra en función de nuestro saber y aquello que se sabe se mide por lo que hacemos. Pero, no necesariamente, acontece siempre de esta manera, debido a que la correspondencia entre conocimiento y acción se determina de un modo diferente al del mundo extrahumano. En este sentido, la realidad humana es comprensible principalmente desde nuestro interior, esto es, como aquella realidad del sujeto que comprende y que, a través, de pensamientos y valoraciones orienta su comprensión hacia los hechos que el sujeto como tal realiza. Por otro lado, la comprensión de la realidad humana no es estrictamente determinativa, por tanto, las cosas del mundo se comprendan por medio de determinaciones conceptuales. Al hombre, le corresponde una esencial indeterminación que proviene de su libertad. En este sentido, la comprensión de la esencia del hombre implicaría también la del ámbito de la pura posibilidad, que se convierte en realidad cuando se decide o elige libremente.⁸⁷

Millas sostiene que en ninguna otra época, a excepción, de la nuestra tuvo el hombre tal sentimiento de inseguridad porque tendríamos una emoción de pérdida total, no en el sentido, del fin de los tiempos, sino que, desde la perspectiva, de la deshumanización del hombre. Deshumanización, que nuestro filósofo chileno entiende como la mediatización del hombre, vale decir, como la actitud que convierte al hombre en medio o instrumento de los fines del hombre mismo, y que, lo lleva a convertirse en cosa y, a la cultura en una segunda naturaleza. Sin embargo, de un modo u otro, el hombre siempre ha sido expuesto a rebajarse a la condición de cosa. Ya se trate, por ejemplo, de la relación esclavo-siervo y de otra suerte, de manipulaciones como las propias de la sociedad capitalista y mercantil al considerar el trabajo humano como mera mercancía, y al obrero, como fuerza de producción. "Y lo son también, en grado sumo, las innumerables manipulaciones de deshumanización que cada uno de nosotros emplea de continuo en su trato con los demás, sin saberlo las más de las veces, por imperioso requerimiento de la vida en otras muchas, por torpeza moral frecuentemente"⁸⁸.

Volvemos, a citar a Millas, para dejar señalado que “la tendencia, hoy prevaleciente, de la clasificación de los hombres, a subsumirlos en grupos, partidos, gremios, “movimientos”, estados, funciones, es decir, a tratarlos como miembros indiferentes de un género funcional, es el proceso acelerado de esta cosificación deshumanizadora”⁸⁹.

La historia nos conducirá entonces a la progresiva, sistemática y general cosificación del hombre. Así, la sociedad nos conduce al no reaccionar correctivamente frente a las tendencias nocivas de la masificación natural.

La masificación social considerada como apertura del horizonte humano es la oportunidad – como ya lo ha dicho en reiteradas ocasiones Millas – para la realización plenaria del hombre. Ahora bien, si se considera la masificación como un hecho natural, es claro, que el fenómeno no está preparado para posibilitar la felicidad del hombre. Si, en cambio, el hombre se esfuerza por poner el fenómeno a su servicio y no permite que la masificación siga su propio curso existen posibilidades de llevar a cabo esta humanización. Solo un análisis filosófico podría revelar en su total dimensión el peligroso carácter de la deshumanización del hombre en la sociedad masificada. Y este análisis –realizado por Millas – señala que el hombre precisamente se anula, se convierte en cosa o instrumento justo donde es posible llevar a cabo la realización de nuestra esencia, a saber, en el trato con los seres humanos. Por la belleza y claridad de las palabras con que expresa como debiera ser el trato con los hombres nuevamente citamos a Millas: “El hombre solo puede ser lo elegido frente a otro ser humano: mi verdad o mi arte, mi amor o mi odio, mi extroversión o mi ensimismamiento, mi libertad o mi servidumbre, y hasta mi propia soledad, solo son tales respecto al prójimo. Todo yo implica el tú correlativo, dicen los filósofos. Pero he aquí que ahora, cuando el crecimiento de la sociedad humana y los recursos de exaltación y bienestar inventados por ella, me permiten multiplicar al máximo las posibilidades de realización de mi ser a través del “otro”, yo y el otro nos hemos hecho indiferentes, banales, ejemplares sustituibles de una monstruosa entidad colectiva”⁹⁰

La pérdida del hombre en el proceso de la masificación que posibilitaría, según Millas, la realización de lo humano constituiría una de aquellas paradojas que debemos tomar en cuenta porque puede reflejar un síntoma de grave anomalía en la configuración histórica.

Capítulo V.- Conclusiones.-

V.1.- Diagnóstico tentativo del "hombre-masa" actual.-

Las posibles conclusiones capaces de obtener respecto al fenómeno del "hombre-masa" se extraerá desde el ámbito de la educación señalando otras desde la comercialización y la política.

La idea de este capítulo es manifestar, a través, de situaciones cotidianas el fenómeno de la "masificación social" en los países latinoamericanos y, especialmente, en nuestro país.

Pretendemos dejar como hipótesis la existencia de un proceso social que promueve la despersonalización de los integrantes de países subdesarrollados o en vías de desarrollo. Un proceso que tendría como posible objeto llegar a lograr la masificación total y, por lo tanto, la intención de llegar a eliminar valores que son esenciales, precisamente, porque permitirían definir nuestra idiosincrasia, identidad cultural, razón de ser o existir.

Lo planteado como hipótesis señala la idea de que las grandes potencias imperialistas o dominantes –de alguna forma –manejan o manipulan a los grupos directores de nuestro país –o de otros con características similares –en vista, de los intereses y objetivos que movilizan a nuestras oligarquías económicas, políticas y socialmente dominantes, a través, de esta globalización posible gracias a los medios de comunicación que, a su vez, se encuentran subordinados a elites y monopolios de las grandes potencias. Facilitando este propósito hallamos los medios de información que día a día entregan propagandas y publicidad de actitudes, valores o antivalores, falsos mensajes que son –o al menos, deberían serlo –contrarios las necesidades y aspiraciones de nuestras comunidades ya se trate de una población o de una comunidad indígena.

El paso que ha vivido nuestro país de ser una nación integrada por miembros de público a una comunidad compuesta por "hombres-masas", en otras palabras, por miembros de consumo se ha facilitado –a nuestro juicio – entre otros factores por los siguientes: el gran período de régimen militar que se destacó por su autoritarismo. Autoritarismo que como mencionamos en un capítulo anterior facilita el surgimiento de una "sociedad de masas" por las implicancias psicológicas que conlleva y por las circunstancias empíricas, vivenciables e inclusive, posibles de recopilar y conocidas internacionalmente.⁹¹

Porque nuestra sociedad está masificada, despersonalizada hay una mayor accesibilidad para que penetren en nuestra cultura : mensajes e informaciones que promueven aún más el desalojo de valores, robotización de la vida, automatismo , conformidad, en

síntesis, la reducción de la posibilidad de llegar a promover la individualidad del ser humano, en el sentido, del “Personalismo” de Jorge Millas. Por esta razón preguntamos: ¿Cuál es la filosofía humanista que sustentamos como nación?. ¿Nuestro enfoque de la educación está realmente planteando un cambio que logre algún día encontrarnos frente a una generación de individuos íntegros, sólidos y personas?. Personas, en tanto, sean capaces de impermeabilizar a aquellas influencias nefastas que hoy ha permitido que ideas como desigualdad, racismo, predominio del más fuerte o poderoso y liberalismo económico se encuentren radicadas en nuestro lenguaje y vivencias cotidianas. Pareciera que en la sociedad y contando con tanto adelanto en los medios de comunicación es casi imposible sostener un diálogo racional respecto a hechos o situaciones que nos atañen. Si existe diálogo, la calidad de la comunicación pareciera que fuese falsa, persuasiva o engañosa. Citamos: “En esta sociedad de masas hay imposibilidad de racionalizar los hechos, no hay diálogo, cambio de opinión; solo cabe la conjetura. Detrás de ello, lógicamente, está una oligarquía económica de esta cosalización del individuo, ya quien mantiene convener ese estatus. Las agencias, formas visibles de esta oligarquía, la mayor de las veces foráneas son, en la práctica, los amos de los medios de comunicación, y dan a la masa –que es su monstruosa creación –el alimento fácil de digerir; no precisamente cultura, porque la cultura es de ingestión difícil y resulta, a la postre un mal negocio.

Todo medio que vive a causa de la publicidad, termina por prostituirse. La víctima es la masa compuesta por seres que jamás pueden comunicarse con el informador; notificados, informados: expresión del “hombre-masa” contemporáneo”⁹²

Si hasta el momento lo citado parece demasiado pesimista señalamos que personalmente estoy de acuerdo con Millas respecto a la idea de la masificación –ciertamente –presenta un lado peligroso pero, también, posibilita el espacio para la realización concreta del ser humano ya que en este ambiente (de enajenación, alineación, despersonalización cultural, moral y espiritual) se nos hace patente la imperiosa tarea o desafío de rescatar la individualidad que cada uno de nosotros posee.

Comencemos analizando la masificación en la literatura. En calidad de profesora de educación secundaria ha sido notorio percibir en la actitud de los estudiantes un repudio o una falta de interés por la lectura de textos clásicos, reflexivos, filosóficos. Percibimos que para la juventud es casi imposible leer un libro completo e inclusive, un veintena de páginas de un texto literario.

Acuden a los videos de los libros, a las ediciones de bolsillo, a la lectura de resúmenes que se venden como material de apoyo escolar. Viajan por Internet, en donde, bajan información, en algunos casos sin saber realmente de que se trata. Sin embargo y, a pesar, nuestro son capaces de leer una importante cantidad de veces la información que promueven las revistas del mundo del espectáculo con sus personajes o suplementos deportivos que se encuentran reducidos a fútbol. En este sentido, es posible sostener que existe una tipo de literatura masificada, en otras palabras, textos que leen los “hombres-masa”.

A nuestro juicio, se trata de un fenómeno preocupante porque en este tipo de “género” literario no se pone al descubierto del lector la esencia de la lectura escrita, a saber, la apertura y desarrollo en el hombre de la imaginación, la creatividad, el razonamiento de ideas que de alguna extraña manera suelen plantearnos diferentes perspectivas, sentidos y proyectos de vida como experiencia humana. En algún momento de nuestras vidas, escuchamos que se puede aprender de experiencias no vividas a partir de la lectura de determinados textos pero creemos que la habitual lectura de los jóvenes dista mucho de poder llegar a tal propósito porque en esa información que recolectan, almacenan y difunden no se plantea un sentido profundo de la vida. Solo hay mensajes repitentes y viciosos de personas que no nos atañen directamente y, a los cuales –para colmo- , se señalan como modelos de vida a seguir o imitar. Esto no significa sino la necesidad de mostrar a nuestro interlocutor que, a través, de una buena literatura podemos fomentar el desarrollo de la individualidad y no, por el contrario, disminuir las escasas vías de apoyo que nos pueden facilitar el camino que nos conduzca, al menos, en teoría, a la plena realización del individuo como persona. Debemos aprovechar los grandes adelantos tecnológicos y la globalización para crear – como dice Millas –una nueva comunidad de interlocutores: “El horizonte del diálogo se ha ampliado considerablemente frente al escritor: virtualmente, al menos, todos los hombres cuentan hoy para él como miembros de la comunidad dialogante que él convoca y anima. Ya no necesita conformarse con la limitada satisfacción de procurar deleite a un precario círculo de privilegiados. Y si, de hecho y, por razones, que no es el caso de examinar ahora, continúa y continuará siempre sostenido por el eco que encuentra en un círculo próximo, necesariamente reducido de lectores, en principio las nuevas condiciones de convivencia universal le ofrecen posibilidades de ensanchar el dominio de su acción a un ámbito prácticamente ilimitado de seres humanos. No otro es, realmente, el efecto de los ideales universales de la educación y de las facilidades de difusión y comunicación: por ellos

se convierte el escritor y, con él todo rector espiritual, en responsable de una acción de las más vastas proyecciones demográficas. El diálogo en que ahora él participa –diálogo que, de hecho, es él quien abre y quien dirige –es esencialmente universal: versa sobre el hombre, sobre todos los hombres, pues todos los hombres cuentan y, se dirige, en principio también, a la comunidad de todos ellos⁹³.

Veamos como se sitúa el proceso de masificación en el ámbito comercial y económico en la idiosincrasia de nuestro país. Para ese intento de diagnóstico nos apoyaremos en el trabajo realizado por el profesor Mario Sandoval.

En su investigación se señala como principal objetivo conocer el modo de reaccionar “ de dos generaciones de pobladores frente a una sociedad y a un modelo económico que los seduce a consumir y a participar de la modernización, pero que al mismo tiempo los excluye por su condición de pobres, en un contexto mundial de mutación cultural⁹⁴. De su trabajo lo que nos interesa rescatar es el marco teórico del contexto internacional actual y su relación con nuestra realidad para intentar sustentar o, al menos, formular que si los contextos internacionales han cambiando parcialmente desde la época de Ortega –y otros autores con los cuales hemos trabajado el fenómeno de “hombre-masa” -, nos parece que este tipo de ser humano aún se mantiene vigente sufriendo importantes transformaciones a raíz de la globalización que presenciamos actualmente como fenómeno mundial de alcances insospechados. Además, debemos agregar que durante el desarrollo de este trabajo que hemos considerado un complejo ejercicio apareció antes nuestro ojos, el problema y la duda de si, hoy por hoy, es posible hablar de sociedad masificada porque si bien, podemos presenciar características de actos masificados en los estadios, discotecas, etc..., en nuestro frecuente contacto con jóvenes secundarios observábamos conductas y actitudes que difería de aquellos criterios con los cuales contábamos para definir o encasilla a un tipo de hombre como “hombre-masa”.

Es imposible no negar que nuestro mundo está cambiando sufriendo radicales transformaciones en todo ámbito de cosas, sin embargo, al cambio, al cual nosotros nos referimos hace referencia al ámbito de la cultura. No es nuestro propósito en vista del cambio de milenio analizar supuestas transformaciones culturales y espirituales que se gestarían como según postulan ciertas religiones, sectas o corrientes new age. Desde el rincón, desde el cual nos situamos a observar el mundo nos

parece que estamos viviendo un sustancial cambio en aquellos parámetros que solían regir o conducir nuestra cultura occidental. Pero bien, ¿que entendemos por mutación cultural?. En primer lugar, pensamos que es necesario presentar los actuales antecedentes históricos que –a nuestro juicio –son la continuación de aquellos procesos que Ortega señaló como antecedentes del surgimiento del “hombre-masa”. Si antaño hablábamos de revolución industrial y de la incorporación de la técnica al campo económico e industrial –que facilitaba que mayor número de personas accediera a cosas que eran exclusivas de grupos privilegiados –hoy , podemos hablar de una revolución de las comunicaciones y del conocimiento. Pensamos que se trata de un proceso propio de la evolución de nuestro mundo debido al invento de la microtecnología, sin embargo, el problema que se nos presenta al manifestarse un cambio en la manera de relacionarse con y en el mundo supone también, un cambio en los paradigmas acordes a los nuevos tiempos. Un o unos paradigmas que implique(n) no solo nuevos parámetros para conducirse en el orden científico sino que también en el social y valórico porque la mutación cultural, precisamente, consiste en el paso que se da de un modelo cultural a otro. Modelo que se supone contiene un conjunto de significaciones que otorgarían sentido a nuestra vida.

Para el joven contemporáneo, el trabajo, el esfuerzo y la educación no tienen la importancia que tenían para nuestros padres. Hoy podemos percibir que el trabajo no suele ser considerado como un espacio vital para la realización humana, por el contrario, resulta que es enfocado, desde la perspectiva, que conduce a la noción de ingreso económico- en el caso de los jóvenes que ingresamos a la Universidad porque, a pesar, de las encuestas consideramos que hay un importante número de jóvenes que ni siquiera logran finalizar su enseñanza media.

Para nuestra juventud, la política es vista como un medio que facilita la corrupción y el acceso a un uso de poder que – de ningún modo- involucra a la sociedad entera. Por otro lado, el mercado ha asumido roles diferentes a los del pasado que se manifiesta al ser considerado como:

1. Medio de transacción de bienes y servicios.
2. Espacio de socialización.
3. Espacio de integración social, lo cual, sería falso porque en rigor ha desintegrado el funcionalismo social de los colectivos de antaño.

En este punto, sugerimos la idea del surgimiento de nuevos tipos de fenómenos colectivos caracterizados por el importante número de individuos jóvenes que lo conforman pero que, se diferencia de los fenómenos colectivos pasados porque nos parece –que en general –no los une una razón social (como los colectivos de los actuales adultos que formaban grupos para intentar cambiar la situación del país, reclamar contra la guerra del Vietnam, etc ...), en el sentido, de que lo legítimo es aquello que puede contribuir al progreso de la colectividad. El posible nuevo modelo cultural como lo plantea Bajoit se funda en la autorrealización autónoma, en tanto, es considerado como legítimo aquello que el individuo juzga como bueno para sus desarrollo individual pero no en el sentido dado por Millas. Al respecto, es preciso que señalemos que –a nuestro juicio y desde des esta perspectiva –los adultos aún logran conducirse en su vida cotidiana según el modelo cultural pasado, sin embargo, la juventud “ no estaría adhiriendo ni al antiguo modelo ni tampoco completamente al nuevo, que no termina de imponerse. La situación que viven actualmente los jóvenes sería de una transición entre el modelo antiguo y la emergencia del nuevo”⁹⁵

Plantearémos entonces la existencia y presencia de un nuevo tipo de “hombre-masa” que, a nuestro juicio, se representa en la juventud actual suponiendo que los adultos se comportan como los “mass-media” del modelo cultural antiguo o se encuentran en una etapa de transición al nuevo. Actualmente, en el proceso de integración social juvenil se manifiesta la tendencia consumista. De forma engañosa, la posesión de artefactos, objetos o bienes y la interacción presente en el mercado –apoyado por los medios de publicidad –generan en el individuo la sensación de bienestar psicológico y de pertenencia –que muchas veces –da sentido a la idea de que puede ser legítimo ingresar o pertenecer a la sociedad, a través, de la posesión de objetos. En el orden económico, un gran porcentaje de ellos son consumistas “tratan, en la medida de lo posible, de estar dentro, de participar logrando tener tarjeta de crédito, endeudándose, identificándose como compradores/clientes. De esta manera, se articula el lazo social en ritos esporádicos en tanto compradores, en tanto clientes, en tanto consumidores. Este es un lazo social que se arma y se desarma. Un lazo social que anhelan porque son considerados... Estos jóvenes sucumben ante la seducción cultural manipulada por los mass-media; son cooptados y se transforman en aliados del ideario neoliberal sin querer serlo, sin saber que lo son. Asimilan la imagen del éxito, el modelo de ciudadano que se difunde y tratan de parecerse a ellos. Se endeudan, consumen simbólicamente o imitan a los modelos mass-mediáticos; están atrapados en una red de intercambio fugaces, donde

el lazo social se construye y re-construye en cada compra, en cada rito comercial protagonizado en los Mall... El valor del "tener" se superpone al "ser" y los jóvenes devienen poseedores de objetos desechables que le brindan la satisfacción de pertenecer a la sociedad en tanto consumidores... Este tipo de jóvenes son permeables a los mensajes publicitarios y cuando no pueden conseguir lo que desean, se integran simbólicamente, paseándose en los Mall o imitando a un ídolo de turno".⁹⁶

Desde la perspectiva sociocultural es posible encontrarse con la manifestación de una tendencia expresiva que consiste en el modo en que los jóvenes expresan sus sentimientos para o en contra del sistema social en el cual habitan. Aquí se encuentran los colectivos juveniles que se juntan en las esquinas a beber alcohol y a fumar marihuana, así, estos jóvenes se emborrachan, se vuelan, se expresan. Son aquellos jóvenes que forman las barras bravas en los estadios, las pandillas o las sectas satánicas. Por supuesto, que también hay juventud que se adhiere a la pastoral de la iglesia pero que, en rigor, constituye otra formación colectiva de masas. En la situación de los primeros – de acuerdo, al diagnóstico realizado por Sandoval con el cual concordamos –se recrea el lazo social por medio de vínculos des-institucionalizados, no se trata, de que cumplan un estatus o función en la sociedad internalizando valores propios de la comunidad o –en último caso- de normas sociales. Tampoco trata este lazo social con la idea de que en masa luchen contra el sistema que les parece decadente por corrupto, materialista y, en el cual, los jóvenes de escasos recursos no tiene posibilidades concretas de una participación real. No consiste tan solo en creer o no creer en los políticos e n la democracia. La situación que se nos presenta sobretudo en la juventud del estrato económico anteriormente mencionado tiene, a nuestro juicio, un fondo existencial que radica en la manera de pararse ante el mundo no estando "ni ahí". Con respecto, a la sociedad no "pescan" ningún tipo de sistema, especialmente, el judicial, político y policial. Con respecto al prójimo, solo le interesa el más cercano, el más próximo y, con el cual, se expresa. Nos parece que, precisamente, esta forma existencial de la juventud de no estar "ni ahí" manifiesta su malestar y descontento contra el sistema, contra el mercantilismo en todo ámbito de cosas sobretudo en las relaciones interpersonales. Lo grave radicaría en que tanto "jóvenes-masa" o futuro "hombre-masa" de la era de la globalización, aparte de reclamar, de buscar chivos expiatorios en quienes o en que volcar su agresividad, su rabia, su violencia, el régimen de acción directa que manifiestan no conduce a cambiar nada. Desde nuestra perspectiva, no reclaman su participación en la sociedad solo expresan su molestia sin proponer modelos alternativos –salvo excepciones –que permitan

cambiar, transformar o adaptar aquello que les desagrada o detesta. La juventud entonces constituye un grupo anómico porque su manera de comportarse lo es. Personalmente, esperamos que esta forma de relación de la población juvenil con y en el mundo –en especial, de la clase económica baja –sea solo un proceso de acomodamiento para poder situarse e insertarse concretamente conforme a los nuevos modelos culturales que se nos invita a seguir.

De lo dicho anteriormente podemos sostener que los jóvenes como grupo son “hombre-masa”, anómicos, influenciables, consumistas, sin opiniones auténticas, viviendo el momento, el “carrete”, “macheteando”, imitando al chino “ríos” o a la “Conserva”, etc... Sin embargo, al desintegrarse el colectivo que es simbólico y momentáneo, éstos interactúan como individuos egoístas que compiten con sus pares destruyendo entre sí todo posible lazo de solidaridad. Es cosa de ver los comerciales en donde el lema a imitar parece ser “confía en ti mismo”, “vive el presente” lo que fomenta el hedonismo, la falta de compromiso con la sociedad y toda posible responsabilidad ética. No encontramos que sea incorrecto o perjudicial fomentar la autoconfianza o autoestima pero si consideramos peligroso fomentar el culto al placer, a la satisfacción de necesidades o vacíos existenciales con parches consumistas, si es incorrecto perder la conciencia de ser humano como individuo que debe cumplir un rol social, la falta de compromiso y solidaridad porque no es un indicio saludables para nuestro futuro próximo. Si no nos gusta el sistema en que vivimos, de acuerdo, pero hagamos algo, no nos quedemos golpeando piedras, con la mente cerrada, sin movimientos de apertura para lograr un diálogo comunicándonos a través de un modelo cultural que permita el integro desarrollo del hombre.

No queremos parecer pesimistas pero pensamos que si se presenta la realidad de esta manera existen mayores posibilidades de –como dice Millas – aprovechar la oportunidad que se nos presenta. “Todo cambia de signo para la inteligencia del problema espiritual en nuestro tiempo al tratar la masa como *condición* en lugar de *situación* del hombre. La condición pertenece a la esencia, y constituye un carácter de la plenitud, de la posibilidad íntegramente desarrollada. La situación es la circunstancia para el cumplimiento de la mera posibilidad: es, pues, un problema. El hombre como tal no es masa: *está* en masa; la masa es la circunstancia particular en que hoy ha de resolver su problema de ser hombre”⁹⁷.

Intentemos entonces descubrir como con una nueva forma de educar se podría aprovechar esta circunstancia para llevar a cabo la integra y plena realización humana. Fundamentaremos nuestro

posible diagnóstico, en este punto del análisis, a partir del trabajo realizado por Jorge Millas y con los textos de la reforma educacional que actualmente se está realizando en nuestro país.

Nuestra sociedad tiene que gestar un proyecto de vida acorde a los cambios sociales, culturales, científicos, políticos y valóricos. Suponemos entonces que entre el posible proyecto nacional y la educación que se está implantando tiene que haber una profunda relación, especialmente, si consideramos que "... la educación es, en efecto, el proceso autorregenerativo de la sociedad, a través, de la formación espiritual del individuo. Educa a sus miembros en cuanto los forma para hacerse a si misma. Los educa como personas, en verdad, según una aspiración que en la sociedad democrática alcanza su apogeo: la de hacer de ellos auténticos individuos, seres formados en la plenitud de las posibilidades humanas que cada cual ofrece como proyecto singular"⁹⁸

La reforma plantea que la propuesta curricular que se presenta en la educación secundaria no implica solamente un cambio en los contenidos curriculares de las asignaturas y en la modalidad de enseñanza científica-humanista y técnico-profesional. Se plantea también un cambio sustantivo que básicamente consiste en equilibrar la experiencia formativa de los alumnos con los profundos cambios que afectan a la sociedad a inicios del siglo XXI.

Nuestro filósofo chileno señala que el problema que existe en la educación radica en intentar definir e instrumentar en forma adecuada, el ideal formativo de la comunidad. Suponiendo que el ideal educativo debiera ser descubierto, en forma concreta, por cada comunidad acorde a las circunstancias en las cuáles existe. Si no tomamos en cuenta, la base empírica particular de cada comunidad o del país existe el riesgo de que las generalizaciones del presente ideal formativo sea tautologías o argumentaciones no pertinentes a nuestra realidad. En relación, a este posible problema, esperamos que los veinticuatro equipos de trabajo constituidos para el la formulación y desarrollo de la propuesta de la reforma educacional hayan basado sus investigaciones no solo ciñendo sus especulaciones a experiencias internacionales –en algunos caso ya caducas –sino que, específica y puntualmente, a nuestra realidad que comprende y abarca otras subrealidades.

Pero, entonces, ¿Cuál debe ser la tarea de la educación por tanto posibilita el desarrollo de nuestra individualidad?, ¿la reforma educacional presenta en su propuesta un fundamento humanista que facilite la formación de seres humanos como "individuos-personan"? Para responder a estas interrogantes, en primer lugar, señalaremos lo que plantea la reforma educacional de nuestro país y, luego, intentaremos dilucidar si hay una posible concordancia con

los objetivos de la educación planteados por Millas, en tanto, la educación es considerada como el ámbito, desde el cual, es posible crear un nuevo tipo de sociedad compuesta no ya por “hombres-masa” sino por “individuos-personas”.

En el planteamiento de la reforma es posible distinguir varios campos de acción que, si bien, son separables están estrechamente ligados. Un planteamiento que es posible formular sintéticamente como la presencia de deficiencias que se traduce en “una concepción y orientación global que no dice relación con las realidades que confrontan sus egresados; pobreza de significado formativo y anacronismo de parte de sus contenidos, y falta de diferenciación y rigidez en relación a la diversidad de sus alumnos y sus intereses, necesidades y expectativas de desempeño futuro”.⁹⁹

El primero que encontramos tiene relación con lo denominado “objetivos fundamentales terminales” que hacen referencia a las siguientes interrogantes: ¿para qué se estudió durante tanto tiempo?, ¿cuáles son logros que el educando debiera alcanzar al finalizar esta etapa?. Tema de gran importancia si consideramos que solo uno de cada tres estudiantes ingresa a la universidad o a instituciones técnicas de nivel superior porque en nuestra educación hay una falta de diferenciación que se manifiesta en la no existencia de una respuesta integral para el 80% de la población que realiza la educación media. La educación actual señala dos caminos o vías de diferenciación. Una orientada al ingreso de la universidad y otra, orientada al empleo. Ésta última se fundamenta en la necesidad de responder adecuadamente a los crecientes y rápidos cambios, que se gestan en la tecnología, en el mercado y en la organización industrial de sectores que nuestro país sirve y ofrece como productivos. Desde esta perspectiva, la educación presenta un enfoque para la vida del trabajo porque permite que estudiantes alcancen un nivel de preparación técnica que posibilite al egresar insertarse en una primera ocupación productiva. Sin embargo, consideramos que la capacitación o aprendizaje técnico debe plantearse según las necesidades o demandas locales de una comunidad para, de esta manera, generar empleos para los habitantes de la propia comuna y, especialmente, para los jóvenes egresados de educación secundaria.

En este punto, consideramos importante señalar el argumento que Millas sostiene respecto a lo que denomina “reacción antintelectualista de la pedagogía”. Plantea que el desplazamiento en el énfasis que promueve el cultivo de las funciones prácticas –en el sentido, de capacitar para el trabajo y la adaptación social – es buena y necesaria porque una formación para el trabajo no puede ser escindida de un contexto intelectual e intelectivo de la persona. Desde esta perspectiva,

el trabajo y la adaptación social pueden considerarse como bienes éticos al cumplir una función que posibilite la realización de fines intelectuales y estéticos del ser humano. Sostiene que pueden considerarse como bienes éticos en tanto cumplan la condición de deber “inspirarse en una conciencia real del conocimiento en que descansan y de los fines éticos por los cuales trascienden el ámbito de significación estrictamente “práctica”. Los ideales de nuestra pedagogía han tendido a exaltar el trabajo y la adaptación pragmáticamente, como bienes útiles, aislándolo del contexto de vida humana total que les convierte en funciones espirituales. Siendo así, la preocupación por el trabajo se convierte en mero cuidado individual por la subsistencia y la adaptación social en puro conformismo. No es extraño, por eso, ver a nuestros educandos, desde que toman conciencia de su futuro y lo hacen problema de decisiones personales, juzgarlo en función directa de la seguridad y del lucro. La capacitación para el trabajo y para la vida en sociedad ha venido así a significar capacitación para el bienestar económico y el poder personal”¹⁰⁰.

Ahora bien, desde el enfoque de una educación para una vida de trabajo, en el caso, de la enseñanza técnico-profesional y científica-humanista es importante destacar como la reforma actual a través de los objetivos transversales ha intentado incluir oportunidades y aprendizajes en relación a diversas materias. Materias, que a nuestro juicio, si son bien tratadas y logran interiorizarse en cada uno de los individuos –profesores y alumnos –podrían posibilitar y facilitar el surgimiento de un nuevo tipo de ser humano –en las futuras generaciones de la sociedad chilena – que llegué a fundamentar su actuar sobre principios morales y sociales sólidos . Porque estos objetivos fundamentales transversales nos remiten o conducen hacia finalidades generales de toda educación, a saber, al conocimiento, habilidades, actitudes, valores y comportamientos que deben desarrollar los jóvenes estudiantes en el plano personal, intelectual, moral y social. En este sentido podemos distinguir cuatro campos de acción que corresponden a cuatro sectores básicos de todo posible desarrollo individual integral. Esto son:

1. Desarrollo del pensamiento.
2. Formación ética.
3. Crecimiento y autoafirmación personal.
4. La persona y su entorno¹⁰¹.

A nuestro juicio, a partir, de estos dos conceptos de educación para el trabajo y objetivos transversales, la reforma educacional, al menos, en la enseñanza secundaria estaría aumentando

las posibilidades para el posible surgimiento de un nuevo tipo de chileno. Quizás, ahora es el momento de aprovechar nuestra circunstancia histórica, quizás, sea la educación la fuente que posibilite los cambios necesarios para la conformación del "individuo-persona". Claro está que este desafío para la educación chilena solo podrá llegar a un buen término si se comprende las repercusiones de lo que significa educar a las masas. Si se comprende que esta "sociedad masificada" implica para el hombre de hoy, una responsabilidad e iniciativa antes desconocida para la mayoría. Si se comprende que cada uno de los individuos de nuestra sociedad necesita de una gran fortaleza para no convertirse en un estereotipo de hombre producido en serie, en un instrumento de irresponsables poderes. Si comprendemos que la tarea de la educación –tarea definida para nosotros, según nos señala Millas –consiste en "procurar a cada individuo y a la propia sociedad (que requiere ser también educada) esta conciencia del ser y valer humano en una cultura en donde el hombre ha pasado a ser la totalidad con que se cuenta y la fuente de todo poder y de toda decisión"¹⁰².

Sinceramente esperamos que estos cambios que vivimos y percibimos implique –especialmente, en la juventud –la concreta posibilidad de un cambio radical en nuestra sociedad y, por lo tanto, para los individuos que la formamos. Creemos, que por lo menos, estamos en buen camino con la reforma educacional. Una educación supuestamente creada para el nuevo tipo de sociedad que se nos avecina. Educación que posiblemente fomente el desarrollo del individuo entendido como un ser humano que piensa, que siente, que tiene su propia identidad y su propia manera de actuar. Una educación que va a tener o tendría que inspirar y fomentar la valorización de las nuevas instancias y normas que entrarán a operar, una vez, que el fenómeno de la "globalización" nos indique claramente su curso. "Así la sociedad se realiza, a través del proceso educativo, según un cierto ideal de preparación del individuo para el ejercicio de las formas concretas de libertad y poder que determinan las relaciones dinámicas dentro de la sociedad"¹⁰³.

o Esperamos, que esta nueva generación de "jóvenes-masas", consumistas, alienados, anómicos no llegué a constituirse en la futura población adulta de "hombres-masas" porque sus principios y valores distan muchos de ser ventajosos para el desarrollo posible de una individualidad personalizadora. Esta bien que queramos ser libres y poderosos pero no sin una clara conciencia de la responsabilidad espiritual que significa evitar convertirse en naturaleza, en automática irresponsable en una sociedad masificada. Esperamos que la globalización no solo alcance al

Sociedad de Masas

ámbito científico porque es importante que en este nivel y por el alcance del fenómeno se involucren todos los ámbitos de la sociedad, especialmente, aquellos que están relacionados directamente con los paradigmas sociales, culturales y valóricos de una comunidad, futura aldea global.

El gran problema que nos aqueja no es la presencia del “hombre-masa”, éste es solo una consecuencia de la carencia de paradigmas claros o modelos culturales concretos que sean vigentes, integrales, operantes y auténticos conforme a la realidad que vivimos como país y que tiene o debiera tener al menos en claro su identidad. Esta sociedad es solo la nefasta consecuencia de la falta de un modelo cultural –social, educacional, moral, etc... - que tenga pertinencia con la cotidiana realidad que se vive en nuestro país entendido como nación, o sea, como un todo que incluye al conjunto de los individuos que lo habitan y no, solamente, a ciertos y determinados grupos poderosos o elitistas que no están realmente interesados en mejorar la calidad de vida y desarrollo personal de los chilenos.

Solo en una sociedad humanizada por y con una educación humanista se puede llegar a pensar en la posibilidad de recuperar empíricamente al hombre en la experiencia del trabajo y, a su vez, en la reivindicación plena de lo humano en la totalidad de la vida concreta. Solo, de este modo, existe la posibilidad de convertir en praxis –en cada uno de nosotros como individuos –, la idea de la “individualidad” o del “personalismo filosófico” de Jorge Millas.

Bibliografía.-

I.- Textos originarios de base.-

1. "Carta a José Ortega y Gasset"../ Revista Atenea, Año XIV, Tomo XXXVIII, N° 147, Septiembre, Universidad de Concepción, Chile, 1937.
2. "Derecho y sociedad de masas"../ Jorge Millas.. Revista Atenea, N| 429-430, Universidad de Concepción, concepción, Chile, 1974.
3. "La individualidad y el sentimiento estético de la vida"../ Jorge Millas, Revista Nueva, N| 2, Octubre, Santiago, Chile, 1936.
4. "Soledad humana y expresión estética"../ Jorge Millas.. Revista Nueva (1):5-11, Agosto, Santiago, Chile, 1935.
5. EL DESAFÍO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS../ Jorge Millas.. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1962.
6. EN: EL ROL DE LA CIENCIA EN EL DESARROLLO.. " La ciencia en la cultura del hastío"../ Jorge Millas.. C.P.U., Santiago, Chile, 1978.
7. ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA ESPIRITUAL DE OCCIDENTE../ Jorge Millas.. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1960.
8. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD../ Jorge Millas.. Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1942.
9. ORTEGA Y LA RESPONSABILIDAD DE LA INTELIGENCIA../ Jorge Millas.. Ediciones Anales de la Universidad de Chile, Serie negra, N° 2, CXIV (101), Santiago, Chile, 1956.
10. "Pasado y porvenir para el hombre actual"../ José Ortega y Gasset.. Revista Mexicana de Ciencias Sociales, N° 154, México.
11. EL HOMBRE Y LA GENTE../ José Ortega y Gasset.. Revista de Occidente, 8° edición, Madrid, España, 1959.
12. EPÍLOGO PARA INGLESE../ José Ortega y Gasset.. Colección Austral, N°1, 16° edición, Espasa-Calpe S.A., Madrid, España, 1964.
13. ESPAÑA INVERTEBRADA../ José Ortega y Gasset.. Revista de Occidente, Alianza Editorial, Madrid, España, 1983.
14. IDEAS Y CREENCIAS../ José Ortega y Gasset.. Revista de Occidente, 8° edición , Madrid, 1959.

Sociedad de Masas

15. LA REBELIÓN DE LAS MASAS../ José Ortega y Gasset.. Colección Austral, N° 1, 16° edición..

Espasa-Calpe S.A., Madrid, España, 1964.

16. PRÓLOGO PARA FRANCESES../ José Ortega y Gasset.. Colección Austral, N° 1, 16° edición,

Espasa-Calpe S.A., Madrid, España, 1964.

II.- Textos de referencia.-

1. *"Canneti, vanguardista en la teoría de las masas"*../ Rocio Elvira Quesada.. Revista Mexicana de Ciencias Sociales.
2. *"Clase Social"*../ Henry Pratt, J.Medina Echevarría y J.Calvo.. Diccionario de Sociología, Fondo de Cultura Económica, 2° edición, México, 1960.
3. *"Comunicación interpersonal y masificación"*../ Blanca Aguilar Plata.. Revista Mexicana de Ciencias Sociales, N° 131.
4. *"El hombre manipulado"*../ Frank Benseler.. Revista Humboldt, N° 30.
5. *"El malestar causado por la civilización contemporánea"*../ H.C.F. Mansilla.. Revista Humboldt, N° 88.
6. *"En memoria de Jorge Millas"*../José Enrique Serra.
7. *"Es posible la transformación radical de Occidente"*../Agnes Séller.. Revista Mexicana de Ciencias Sociales, N° 122, México.
8. *"Fenómenos de masas"*../Anthony F.A.Wallace.. Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, volumen VI.
9. *"Gustave Le Bon y la manipulación de las masas"*../ G. Previtera.. Diccionario de Sociología, Ediciones Paulinas, Previtera, Madrid, España, 1986.
10. *"Gustave Le Bon"*../Jean Stoezel.. Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, volumen VI.
11. *"La colectividad y el individuo"*../ Karl Jaspers.. Revista Humboldt, N° 30.
12. *"Lógicas de acción de los pobladores chilenos en un contexto de mutación cultural"*../ Mario Sandoval, Univesidad Raúl Silva Henríquez, Santiago, Chile, 1999.
13. *"Masa, Masas"*../ Henry Pratt.. Diccionario de Sociología, Fairchild Editor, Fondo de Cultura Económica, 2° edición, México, 1960.
14. *"Masa"*../ Diccionario de Sociología, Editorial Herder, Barcelona, España, 1977.
15. *"Masa"*../G. Previtera.. Diccionario de Sociología, Ediciones Paulinas, Previtera, Madrid, España, 1986.
16. *"Ortega y Gasset"*../Julián Marías.. Diccionario de Filosofía.
17. *"Poder, poder social"*../ Henry Pratt, J. Medina Echeverría y J. Calvo.. Diccionario de Sociología, Fondo de Cultura Económica, 2° edición, México, 1960.

18. *"Posmodernidad y comunicación"*../Cecilia Rodríguez Dorantes.. Revista Mexicana de Ciencias Sociales, N° 154, México.
19. *"Teoría de las élites y elitismo"*../A. Albertoni. Ethore.. Revista Mexicana de Ciencias Sociales. N° 127, Enero-marzo, México, 1987.
20. CIVILIZACIÓN DE MASAS Y ESPERANZAS. Y OTROS ENSAYOS../ En IX Semana Social de Chile, "El Poder de la Esperanza".. Editorial Vivaria, Colección Historia, Santiago, Chile, 1987.
21. EL MIEDO A LA LIBERTAD../ Erich Fromm.. Editorial Paidos, Buenos Aires, Argentina, 1966.
22. EL PENSAMIENTO SOCIAL DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET../ Gustavo Lagos Matus.. Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1956.
23. EL PODER Y LA SOCIEDAD../Richard A. Schernerhorn.. Editorial Paidos, Buenos Aires, Argentina, 1963.
24. EN: COMENTARIOS CRITICOS.. *"El Desafío espiritual de la sociedad de masas"*../ Humberto Giannini.. Revista de Filosofía, santiago de Chile 1(1), Santiago, Chile, 1963.
25. EN: EXTRACTOS DE LIBROS PUBLICADOS O EN PREPARACIÓN.. *"El individualismo y la sociedad emancipada. La autorrealización en el temor de la muerte: José Ortega Y Gasset"*.. Revista Humboldt, N° 49.
26. EN: GUÍAS DE LECTURAS.. *"Masa y Poder. Tipificaciones Cannetianas"*../ Rocío Elvira Quesada.. Revista Mexicana de Ciencias Sociales, N° 120, México.
27. EN: LOS PREMIOS NOBLE DE LITERATURA.. *"Elías Canneti, el yo amenazado por la masa"*, Ediciones Orbis S.A., volumen VI, 1982.
28. EN: LOS PREMIOS NOBLE DE LITERATURA.. *"Elías Canneti. Las voces de Marrakech"*, Editorial Orbis S.A., 1982.
29. EN: NOTICIA DEL LIBRO.. *"La teoría de la minoría selecta en el pensamiento de José Ortega y Gasset"*../ Ignacio Sánchez Cámara. Por Angela Figuerelo.
30. LA SOCIEDAD COMO PROYECTO../ Jorge Acevedo G. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1996.
31. LA SOCIEDAD HUMANA../ Doris Kingsley.. Tomo I, Editorial Eudeba, 1965.
32. MASA Y PODER../ Claudia Iturrieta. Tesis. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Concepción, Concepción, Chile, 1997.
33. MASA Y PODER../ Elías Canneti.. El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, España, 1987.

Sociedad de Masas

34. MASIFICACIÓN Y CRISIS../ Bernardo Celis Parra, Editorial Venezolana, Venezuela, 1986.
35. PSICOLOGÍA DE LAS MASAS../ Sigmund Freud.. Alianza Editorial, Madrid, España, 1993.
36. TEORÍA DE LAS ELITES Y DEMOCRACIA../ Rodrigo palacios Boza. Tesis. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Concepción, Concepción, Chile, 1995.

Notas.-

¹ Se entiende por adaptación estática a aquella forma de adaptarse a las normas sin alterar la estructura toda del carácter lo que implicaría solamente la adopción de un nuevo hábito.

² Se entiende por adaptación dinámica a aquella forma de adaptarse a las normas pero modificando la estructura del carácter, vale decir, lo que precisamente constituye un factor de dinamismo.

³ “En cada sociedad el espíritu de toda cultura está determinado por el de sus grupos más poderosos. Así, ocurre, en parte porque tales grupos poseen el poder de dirigir el sistema educacional, escuelas, iglesias, prensa y teatro, penetrando de esta manera con sus ideas en la mentalidad de toda la población; y en parte, porque estos poderosos grupos ejercen tal prestigio, que las clases bajas se hallan muy dispuestas a aceptar e imitar sus valores y a identificarse psicológicamente con ellos”.
Erich Fromm, EL MIEDO A LA LIBERTAD, “Los dos aspectos de la libertad para el hombre moderno”, cap. IV, p. 121-122.

⁴ El término soledad moral es utilizado por Erich Fromm. El término “soledad estética” es utilizado por Jorge Millas y, el término “soledad radical” es utilizado por José Ortega y Gasset.

⁵ “El mundo es nuestro no sólo por externa relación sino por personal y metafísico destino. Más allá de nosotros está nuestra proyección en las cosas, el sentido del mundo y de la vida que es nuestro espíritu animando la totalidad del paisaje cósmico que nos circunda. Si no fuese así, nos ahogaríamos en la espantosa soledad y abandono. De haber subsistido el hombre en semejantes condiciones, lo que es absurdo, dada la estructura del alma se habría tenido una sociedad de técnicos, de autómatas, de hombres cartonados, de acciones mecánicamente perfectas”.

Jorge Millas, LA INDIVIDUALIDAD Y EL SENTIMIENTO ESTÉTICO DE LA VIDA.

⁶ La sensibilidad estimativa “es uno de los atributos esenciales de la conciencia normal. Existiría una imperiosa ley de afinidad que nos llevaría hacia las cosas en movimiento de identificación con ellas. Esta afinidad considerada subjetivamente es el ingrediente original y primario del amor. Considerada objetivamente, es lo que suscitaría en el mundo externo una nueva realidad que se agrega o confunde con la cosa misma, a saber, el amor. Los términos en que se manifiestan en la relación normal entre el hombre y la realidad de su ambiente son: amor o estimación en las ciencias y valor en las cosas”.

Jorge Millas, IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD, cap. I, p. 26.

⁷ “Las ciudades están llenas de gente. Las casas llenas de inquilinos. Los hoteles, llenos de huéspedes. Los trenes llenos de viajeros. Los cafés llenos de consumidores. Los paseos, llenos de transeúntes. Las salas de los médicos famosos, llenas de enfermos. Los espectáculos, como no sean muy extemporáneos, llenos de espectadores. Las playas llenas de bañistas. Lo que antes no solía ser un problema empieza a serlo casi de continuo”.

José Ortega y Gasset, LA REBELIÓN DE LAS MASAS, cap. I, p. 38.

⁸ Pueden existir “hombres.masa” tanto en la aristocracia de sangre como en la clase media y el pueblo.

⁹ En este momento, nuestro trabajo no dedicará su atención a explicar por qué razones la capacidad bélica manifestaría el crecimiento científico e histórico de una nación o sociedad.

¹⁰ “Nuestra vida se siente, por lo pronto, de mayor tamaño que todas las vidas. ¿Cómo podría sentirse decadente?. Todo lo contrario: lo que ha acaecido es que, de puro sentirse más vida, ha perdido todo respeto, toda atención hacia el pasado. De aquí, que por primera vez, nos encontremos con una época que hace tabla rasa de todo clasicismo, que no reconoce en nada pretérito posible modelo o norma, y sobrevenida al cabo de tantos siglos sin discontinuidad de evolución, parece, no obstante, un comienzo, una alborada, una iniciación, una niñez. Miramos atrás, y el famoso Renacimiento nos parece un tiempo angostísimo, provincial, de vanos gestos –¿por qué no decirlo? –, *Cursi*”.

Ibid, cap. III, p. 55.

¹¹ O.C.IV,p, 146.

¹² En este punto cito a don Jorge Acevedo, quien señala que para Julián Marías, “en rigor –salvo excepciones contadas –la minoría rectora no está constituida por individuos –se entiende, en su integridad –, sino por acciones vitales de ciertos individuos, por funcionamientos concretos de estos en la dimensión en que realmente son cualificados”.

Jorge Acevedo, LA SOCIEDAD COMO PROYECTO DESDE LA PERSPECTIVA DE ORTEGA, p.224.

¹³ De hecho, según Ortega las masas pretenden alcanzar el poder social –no exclusivamente político –otorgado a las minorías. De ser esto cierto, la masa tendría que tener una percepción bastante optimista de sí misma en cuanto al desarrollo de sus capacidades, habilidades y potencialidades para poder mandar.

¹⁴ Véase, de Jorge Acevedo, Primera aproximación: lo ambiguo del actual imperio de las masas en LA SOCIEDAD COMO PROYECTO: DESDE LA PERSPECTIVA DE ORTEGA, p. 203.

¹⁵ Respecto a esta idea citamos: “El más singular de los fenómenos presentados por una masa psicológica es el siguiente: cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser su género de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el solo hecho de hallarse transformados en una multitud les dota de una especie de alma colectiva. Esta alma les hace sentir, pensar y obrar de una manera por completo distinta de cómo sentiría, pensaría y obraría cada uno de ellos aisladamente”.

Gustave Le Bon, PSICOLOGÍA DE LAS MULTITUDES, p.45.

¹⁶ El uso corriente de la palabra “multitud” hace referencia a una reunión cualquiera de individuos, mientras que en términos sociológicos, psicológicos y filosóficos debe entenderse como una anulación de la individualidad a favor de un alma colectiva – en palabras de Le Bon –, sujeta a la ley de unidad mental. En este sentido, a nuestro juicio, es más preciso hablar de “masa” que de “multitud”.

¹⁷ José Ortega y Gasset, LA REBELIÓN DE LAS MASAS, cáp. X, p.95.

¹⁸ José Ortega y Gasset, PRÓLOGO PARA FRANCESES, cáp. II, p. 21.

¹⁹ *Ibid*, cáp. III, p. 17.

²⁰ En este punto, consideramos importante señalar la siguiente idea que presenta Fromm “La existencia humana y la libertad son inseparables desde un principio. La noción de libertad se emplea aquí no en el sentido positivo de “libertad para”, sino en el sentido negativo de “libertad de”, es decir, liberación de la determinación instintiva del obrar.”

Erich Fromm, EL MIEDO A LA LIBERTAD, cáp. II, p.50.

²¹ José Ortega y Gasset, LA REBELIÓN DE LAS MASAS, cáp. VIII, p.80.

²² *Ibid*, p. 81.

²³ En rigor, en cada clase social hay masa y minoría auténtica. En la sociedad –en general – existen operaciones, actividades y funciones que debido a su naturaleza son especiales y, por lo tanto, requieren ser ejecutadas por personas con dotes especiales como por ejemplo: las funciones de gobierno y juicio político sobre los asuntos públicos, las artes, etc. En una dinámica social saludable tales funciones deben ser ejercidas –a juicio de Ortega –, por minorías calificadas. Luego, la masa al conocer el poder y las dotes de ésta no intervendría en dichas funciones ya que para poder hacerlo tendrían que dejar de serlo. Cuando la sociedad está en crisis surge el fenómeno de la rebelión de las masas, que básicamente consiste en la tendencia a adelantarse en el plano social, a ocupar lugares y utilizar utensilios y gozar de placeres que anteriormente eran posibles para pocos: la masa entonces sin dejar de ser tal suplanta a la minoría.

²⁴ Ortega y Gasset, LA REBELIÓN DE LAS MASAS, cáp. VII, p. 71.

La nueva masa encuentra la plena franquía vital como estado nativo y establecido. Dicho hombre se habitúa a no apelar por sí mismo a ninguna instancia fuera de él, se siente satisfecho tal como es y tiende a dar por bueno cuanto en sí habla: opiniones, preferencias, apetitos, gustos, etc.

²⁵ El tema de la indocilidad y de la ejemplaridad se tratará posteriormente en el capítulo V.

²⁶ El impacto histórico que significa vivir en una “sociedad de masas”, y debido al origen y características del “hombre-masa”, es de tal magnitud, que ha alcanzado incluso a capas sociales que supuestamente por su formación intelectual se podría pensar escaparían de tal influjo. Por ejemplo: el hombre de ciencia, el profesional, el economista, el profesor, el ingeniero, etc...

²⁷ En este punto, se considera importante señalar la opinión de Jorge Millas, al respecto. El filósofo chileno plantea que una de las obsesiones de nuestro tiempo es tratar de responder: ¿cómo poder hacer que la ciencia mejore nuestras vidas y conjurar el peligro, de que al mejorarlas en demasía ahoguen la espontaneidad y sabiduría natural que necesitan para sus vidas?.

Sostiene, además – al igual que Ortega –, que habría un desinterés y cansancio hacia la ciencia, hacia el conocimiento:

“El conocimiento no nos despreocupa tanto porque sea inseguro ni intelectualmente insuficiente para esclarecer el misterio de las cosas: en realidad nos hastía” .

(Jorge Millas, EL ROL DE LA CIENCIA EN EL DESARROLLO, p.40).

Millas, sostiene que el hastío es vital y no intelectual porque la ciencia tiene un amplio dominio, complejidad y exigencias conceptuales como para que debido al interés de sus procedimientos y resultados no nos dirijamos en búsqueda hacia otros intereses. Pero, es a raíz, de esta verdadera fatiga que se produciría el desinterés por la ciencia, o sea, de su puro interés en ella. Luego, al combinar, el desinterés y el cansancio se produce el hastío.

Ahora bien, el desinterés y hastío por la ciencia no constituye la excepción. La vida entera parece estar por diversas razones impregnada de hastío. Hay hastío religioso, moral, artístico, político y hasta lúdico.

“Quién no ha experimentado este sentimiento alguna vez en medio de cosas extraordinarias –alguna gran tienda del mundo repleta de mercancías, alguna gran biblioteca atestada de millones de libros, algún museo abrumador por las riquezas de sus colecciones, algún programa de recreo cotidiano en una gran ciudad –ignora realmente lo que pueda pasar en una cultura sobreabundante y superdiferenciada”.

Jorge Millas, EL ROL DE LA CIENCIA EN EL DESARROLLO, p. 40.

²⁸ “La vida individual, personal o colectiva, histórica es la única entidad del universo cuya sustancia es peligro. Y en tanto, se compone de peripecias es drama”.

José Ortega y Gasset, LA REBELIÓN DE LAS MASAS, cáp. IX, p, 83.

²⁹ Mario Gongora, CIVILIZACIÓN DE MASAS Y ESPERANZA, p.4.

³⁰ Jorge Millas, EL DESAFIO ESPIRITUAL DE MASAS. cáp. I, p. 91.

³¹ Jorge Millas. DERECHO Y SOCIEDAD DE MASAS. p. 73.

³² La descomposición de lo humano se analizará posteriormente y con mayor profundidad en el subcapítulo denominado “Sobre la nueva conciencia histórica”.

³³ En relación, a esta constante crítica a Ortega consideramos importante señalar que para éste –desde el análisis de Jorge Acevedo–, la “sociedad de masas” presentaría un lado favorable o agradable, en tanto, se presenta en la “masa actual” una *subida de nivel histórico* que manifestaría que el “hombre-masa” de hoy se moviliza a una *altura superior* a la pisada en antaño, en otros tiempos.

³⁴ Jorge Millas, DESAFIO ESPIRITUAL DE MASAS. p. 11.

³⁵ C. Wright Mills. LA ELITE DEL PODER. p. 283.

³⁶ C. Wright Mills. LA ELITE DEL PODER. p. 283.

³⁷ El tema de la sociedad de masas como *desafío espiritual* será analizado en el subcapítulo denominado “La nueva conciencia histórica”.

³⁸ “La técnica *qua* técnica, un poco en abstracto, quizás –prescindiendo, en aras del análisis, del contexto total de la vida en que se da –, pero en forma efectiva, supone aquella serie de actos mostrencos, en que lo estrictamente imprevisible, individual, heterodoxo, se encuentra por principio eliminado. Ajustada en su tarea de montar artificios para el control del medio en función de lo útil, no puede dar cabida a los elementos azarosos de la subjetividad, de la relación única de cada sujeto humano con el mundo. Lo subjetivo como tal tiende a objetivarse en la expresión. La técnica es por consiguiente, el dominio de la inexpresividad misma: en ello radica su capacidad de servicio a la vida del hombre, pero en ello también su amenaza a la plenitud de la vida”.

Jorge Millas. EL DESAFIO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 10.

³⁹ Jorge Millas. EL DESAFIO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 15.

⁴⁰ Jorge Millas. EL DESAFIO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 15.

⁴¹ Jorge Millas. EL DESAFIO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 18.

⁴² Jorge Millas. EL DESAFIO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 19.

⁴³ “Una sociedad sin aristocracia, sin minoría egregia, no es una sociedad”.

José Ortega y Gasset. ESPAÑA INVERTEBRADA. p.4.

⁴⁴ Jorge Millas. EL DESAFIO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS p. 21.

⁴⁵ Jorge Millas. EL DESAFIO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 21.

⁴⁶ José Ortega y Gasset. EL HOMBRE Y LA GENTE, p. 12

⁴⁷ José Ortega y Gasset. EL HOMBRE Y LA GENTE, p. 40.

⁴⁸ José Ortega y Gasset, EL HOMBRE Y LA GENTE, p. 46.

⁴⁹ El ser humano quiere encontrar en su circunstancia el individuo, la persona que se integre, interpenetre con la vida propia. Un intento es la amistad y el otro es el amor entendido como el intento de canjear dos soledades.

⁵⁰ “Una “cosa” significa algo que tiene su propio ser, aparte de mí, aparte de lo que sea *para* el hombre”.
José Ortega y Gasset, EL HOMBRE Y LA GENTE, p. 50.

⁵¹ José Ortega y Gasset, EL HOMBRE Y LA GENTE, p. 50.

⁵² José Ortega y Gasset, EL HOMBRE Y LA GENTE, p. 56.

⁵³ El cuerpo del otro me es radical e incuestionable realidad, en el sentido, de que en ese cuerpo habita un “cuasi yo”, una “cuasi” vida humana que por sí ya es una interpretación mía.

⁵⁴ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 27.

⁵⁵ La relación entre individualidad y sus contenidos, a saber, libertad y temporalidad será analizada en el subcapítulo denominado “Las Fuerzas personales”.

⁵⁶ Las fuerzas impersonales son formaciones espirituales que poseen realidad como, por ejemplo, el estado, entre otras. Son fuerzas a las que los hombres concurren en agrupaciones de diversa índole. Éstas tienen la capacidad de actuar como fuerzas limitativas de la individualidad porque coartan y reprimen la expansión de las fuerzas personales que posibilitan la formación de la individualidad. En este sentido, la individualidad no es algo ya hecha, con lo cual, el hombre nace sino que es un proceso que se va realizando cada día.

⁵⁷ En este punto, Millas se remite a una idea de Ortega, que señala la vida como “siempre un tener que hacerse el vivir de cada cual a sí mismo, un programa, una tarea”.
En: IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. (*). p. 137.

⁵⁸ El tema de las fuerzas impersonales será analizado en el subcapítulo denominado con el mismo nombre.

⁵⁹ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 219.

⁶⁰ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 220.

⁶¹ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 221.

⁶² Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 224.

⁶³ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 42.

⁶⁴ Jorge Millas, IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 46.

⁶⁵ El tema de la libertad será analizado en el capítulo III.3 y III.4.

⁶⁶ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 128.

⁶⁷ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 131.

⁶⁸ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 142.

⁶⁹ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 150.

⁷⁰ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 182.

⁷¹ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 188.

⁷² Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. p. 194.

⁷³ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. P. 203.

⁷⁴ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. P. 106.

⁷⁵ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. P. 114.

⁷⁶ Jorge Millas. IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD. P. 117.

⁷⁷ El autoritarismo, que está considerado como un mecanismo de evasión será tratado brevemente desde la perspectiva de Fromm.

El autoritarismo consiste en la tendencia a abandonar la independencia del yo propio individual para fundirse con algo o alguien exterior a él con el posible objeto, de adquirir la fuerza que su yo carece. En el fondo, a nuestro parecer, es otro intento más de buscar vínculos secundarios para remplazar a los vínculos primarios –la unidad indiferenciada del hombre con el mundo.

Éste se manifestaría en la sumisión o dominación, vale decir, en los impulsos sádicos y masoquistas, que en distinto grado, existirían tanto en el individuo normal como en el neurótico, con el objetivo posible de evadir la sensación insoportable de soledad e impotencia liberándose de su yo individual y de la pesada carga de libertad como entidad psicológica. Ahora bien, la aniquilación del yo individual es un aspecto del impulso masoquista que deriva en la destructividad de la integridad personal física y psicológica. El otro aspecto consiste en convertirse en un integrante de una entidad superior más grande y poderosa sumergiéndose en ella. Esta entidad superior puede ser una institución, un individuo, la nación, la conciencia o una compulsión psíquica. Al transformarse, el individuo en parte de un poder fuerte y fascinador participa de su fuerza y de su gloria. Lo que conlleva a la pérdida de la fuerza y orgullo de su propia personalidad, o sea, que pierde su integridad individual, y por ende, la libertad. Sin embargo, nunca podrán unificarse el individuo y la entidad a la cual se adhiere porque siempre habrá un antagonismo básico.

El masoquista busca la seguridad dejándose absorber. En cambio, el sádico es quién absorbe a algún otro. Para Fromm, en sentido psicológico, el deseo de poder se arraigaría en la debilidad y no en la fuerza, expresaría la incapacidad del yo individual para mantenerse solo y subsistir. Existe una diferencia fundamental en la relación superior-inferior, en el caso, de que se trate de una autoridad racional, por ejemplo, en la relación maestro y discípulo. Y, entre la relación inhibitoria, por ejemplo, en el caso, de amo y esclavo.

Ahora bien, no necesariamente es una persona o una institución la que permite u ordena algo a algún individuo. También pueden serlo entidades internas tales como el deber, la conciencia o el superyo, que en algunos casos, puede llegar a ser mucho más rígidas que las autoridades exteriores.

Sin embargo, pareciera que ni las autoridades ni internas ni externas ejerzan funciones significativas en la vida del individuo.

Parece, que la autoridad en nuestro tiempo más que desaparecer se ha hecho invisible. Lo que reina es la autoridad “anónima”, que se disfrazaría de sentido común, de ciencia, de salud psíquica, de normalidad y finalmente, de “opinión pública”. De una opinión pública que opera sin presionar sino persuadiendo, y que, resulta más efectiva que la autoridad manifiesta porque jamás se llega a sospechar de la existencia de posibles ordenes que emanarían de ella y que deben ser cumplidas.

No como ocurre, en el caso de la autoridad externa que manifiesta tanto las ordenes como a la persona que las imparte. Esta situación es la que posibilitaría el combate y la lucha contra aquellas autoridades externas, –instituciones o líderes autoritarios – y, por lo tanto, fomentaría de algún modo la independencia personal y el valor moral.

En cambio, en la autoridad anónima, tanto las ordenes como el emisor son invisibles. En este sentido, podrían ser considerados enemigos inalcanzables puesto que no hay nada ni nadie a quien responder.

Por otro lado, el rasgo, a juicio, del autor, más importante del carácter autoritario es la actitud hacia el poder. Existen, por un lado, los poderosos y por otro, los que no lo son.

“La actitud del carácter autoritario hacia la vida, su filosofía toda, se hallan determinados por sus impulsos emocionales. El carácter autoritario prefiere aquellas condiciones que limitan la libertad humana, gustan de someterse al destino. Y lo que éste ha de significar para él depende de la situación social que le toque en suerte. Para el soldado puede significar la voluntad o el capricho de sus superiores, a los que se somete de buena gana. Para el pequeño comerciante su destino es producto de las leyes económicas. Prosperidad y crisis no constituyen para él fenómenos sociales que puedan ser cambiados por la actividad humana, sino la expresión de un poder superior al que es menester someterse. Para los que se hallan en la cumbre de la pirámide social

las cosas no son esencialmente distintas. La diferencia reside tan solo en la magnitud y generalidad del poder que tiene uno que obedecer, y no en el sentimiento de dependencia como tal". Erich Fromm. EL MIEDO A LA LIBERTAD. p. 170.

En la filosofía autoritaria no existe el concepto de igualdad si bien puede ser utilizado por convencionalidad o por sus propios intereses. Y no existe porque para el autoritario no posee significado real o importancia. Su mundo se compone de personas que tiene poder (superiores) y otras, que carecen de él (inferiores). Por lo tanto, el individuo de carácter autoritario experimenta solamente la dominación (sádico) o la sumisión (masoquista), pero nunca la solidaridad. Es más, en algunos casos, constituyen para él signos de superioridad o inferioridad las diferencias de sexo o de raza.

⁷⁸ Este efecto del fenómeno de la sociedad de masas ha sido extraído del pensamiento de Erich Fromm. El "conformismo automático" sería un mecanismo de evasión. Fromm, inicia su análisis a través de la definición de persona normal dentro de una sociedad.

Desde una perspectiva social, una persona es normal, si es capaz de cumplir con el papel social que le tocaría desempeñar en una sociedad determinada. Lo anterior implicaría, que cumple con las pautas para pertenecer a la sociedad, o sea, participar en la función de reproducción de la sociedad y estar en condiciones de fundar una familia.

Desde la perspectiva individual, una persona es normal cuando alcanza un grado óptimo de expansión y de felicidad. Sin embargo, en general, en las sociedades no ocurre que coincidan ambas perspectivas porque existiría una discrepancia entre el propósito de asegurar el funcionamiento de la sociedad y el de promover el desarrollo del individuo. En este sentido, el concepto de normalidad estaría regido por necesidades sociales y por normas y valores referentes a la existencia individual pero siempre condicionado primariamente por la perspectiva señalada por la sociedad. Además, se entenderá por persona sana a la persona normal bajo los criterios ya señalados.

Ahora bien, es posible suponer que la persona sana se ha adaptado a los requerimientos de la sociedad porque se ha despojado de su yo con el objeto de transformarse en el tipo de hombre que la sociedad espera. Lo que implicaría, a juicio de Fromm, la pérdida de la espontaneidad y la personalidad individual. A nuestro juicio y, en este sentido es posible decir, que el "hombre-masa" constituye un mecanismo de adaptación o de evasión del individuo a la sociedad actual.

El hombre neurótico sería aquel que al tratar de salvar su yo individual y su personalidad creadora busca su salvación en la adaptación de una vida imaginaria o fantástica, vale decir, en el fondo, evade los requerimientos sociales. Por tal razón estaría impedido para cumplir su rol social en la sociedad, y se trataría, de una persona considerada enferma o anormal.

Sin embargo, también es posible sostener desde la postura de los valores humanos, que una sociedad puede definirse como neurótica, en tanto, sus miembros ven mutilados la expansión de su personalidad, en tanto, no se favorece ni la felicidad ni la autorrealización humana.

Ahora bien, una vez que el hombre toma conciencia de su mundo exterior hay dos opciones para superar la soledad e impotencia. Una opción la ofrecería el establecimiento de una relación espontánea con el mundo a través del amor, del trabajo y de las expresiones genuinas de las facultades emocionales, intelectuales y sensitivas. Opción que podría implicar la unión del individuo con la humanidad, la naturaleza y consigo mismo sin perder la integridad e independencia de su yo individual.

La otra opción significaría retroceder, abandonar la libertad y superar la soledad eliminando la distinción entre la personalidad individual y el mundo. Esta opción se caracterizaría por su carácter compulsivo y por la rendición más o menos completa de la individualidad e integridad del yo. Esta opción no es una solución que conduzca a la libertad o a la felicidad sino que se asemeja a los síntomas que se observan en los fenómenos neuróticos, porque significaría adoptar un tipo de vida que por lo regular se reduce exclusivamente a actividades de carácter automáticas o compulsivas.

En este sentido, la conformidad automática sería un mecanismo de evasión y de gran importancia social porque "constituye la solución adoptada por la mayoría de los individuos normales de la sociedad moderna" Erich Fromm. EL MIEDO A LA LIBERTAD. P. 183..

El conformismo automático consiste en que el individuo deja de ser individuo para adoptar otro tipo de personalidad que es proporcionado por las pautas culturales. De este modo, se transforma en un ser exactamente igual a todo el mundo, tal como, esperan los demás que él sea. En este situación desaparecería la discrepancia entre el yo y el mundo y, por lo tanto, desaparecerían el miedo a la soledad e impotencia. "La persona que se despoja de su yo individual y se transforma en automática, idéntico a los millones de otros automáticos que lo circundan, ya no tiene por qué sentirse solo y angustiado. Sin embargo, el precio que paga por ello es muy alto: nada menos que la pérdida de su personalidad". Ibid. P. 184.

Ahora bien, se supone que el método "normal" para superar la soledad es convertirse en automática. En este sentido, a nuestro parecer, esto significaría que si nosotros somos considerados por la sociedad como "individuos normales" se supondría que la mayor cantidad de todos nosotros, somos automáticos.

Lo que contradice, el ideal de hombre que promueve nuestra cultura, vale decir, la idea de que somos individuos libres de pensar, de sentir y obrar, a nuestro gusto o placer.

Sin embargo, y a pesar de la contradicción, esta idea es la que sustenta la sociedad como opinión general respecto al individualismo, y también es lo que todo individuo creería de sí mismo, según Fromm.

Desde esta perspectiva, es posible sostener que dicha creencia es una ilusión peligrosa porque implicaría la obstrucción del camino, que podría posibilitar la eliminación de condiciones que originan en el hombre, el comportamiento automática.

Un ejemplo de comportamiento automata podría ser el siguiente: si se le pregunta al lector de periódicos, su opinión acerca de algún problema público. Nos dará como su opinión propia, una relación más o menos exacta de lo leído al respecto, pero con la convicción de que lo que ha dicho ha surgido de su pensamiento. Este fenómeno acontecería, porque el hombre tiene la ilusión de poseer una opinión propia, pero que a final de cuentas, ha sido adoptado de una autoridad sin haberse percatado de dicho proceso.*

Desde esta perspectiva, este mecanismo normal dirigido por pautas culturales provocaría en el individuo la supresión del pensamiento crítico.

“De hecho, al observar el fenómeno de la decisión humana es impresionante el grado en que la gente se equivoca al tomar por decisiones “propias” lo que en efecto constituye un simple sometimiento a las convenciones. Al deber o a la presión social. Casi podría afirmarse que una decisión “original” es, comparativamente, un fenómeno raro en una sociedad cuya existencia se supone basada en la decisión autónoma individual”. Ibid. P. 196.

La sustitución de pseudoactos por pensamientos, sentimientos y voliciones originales conllevaría al remplazo del yo original por un pseudoyo. Un pseudoyo que actuaría como agente en tanto representa la función que se espera deba cumplir la persona. Sin embargo, éste se comportaría como si fuese el verdadero yo. En este sentido, él pierde en cierta medida su identidad.

Según Fromm, es posible afirmar que “la automatización del individuo en la sociedad moderna ha aumentado el desamparo y la inseguridad del individuo medio. Así, éste se halla dispuesto a someterse a aquellas nuevas autoridades capaces de ofrecerle seguridad y aliviarlo en la duda”. Ibid. p. 201.

* A nuestro juicio, se considera pertinente presentar la importancia de los medio de comunicación de masas porque en cierto sentido, puede señalarse que el conformismo automático de Fromm si bien puede ser considerado un mecanismo de evasión, también, puede ser considerado como un efecto del fenómeno de la sociedad de masas, pero, en tanto, la sociedad de masas manipula al hombre.

“El sistema de producción industrial hace posible la aparición de nuestra sociedad de masas, en el sentido más amplio; ésta se halla supeditada por completo al funcionamiento del sistema”.

Desde esta perspectiva, todas las fuerzas importantes de la sociedad participan en este proceso de manipulación: la cultura en lo que concierne a la educación; el estado, con los partidos y las asociaciones; la política con la propaganda y la agitación; la religión y las iglesias con la misión; la economía, la industria y el comercio, con el reclamo y la publicidad.

Los medios de comunicación a través de la prensa de masas, a saber, el cine, la radio y la televisión utilizan la propaganda. Ésta trata de inculcar racionalmente cualquier cosa a la muchedumbre, pero prescindiendo de toda discusión sensata con el fin de inducir a los que contamina, a actuar en común. De este modo, la publicidad tiende a fomentar la acción en conformidad con las convicciones colectivas que rigen en los medios de venta y de consumo.

La manipulación, en cambio, se concentra en las cuestiones más importantes, a saber, en la economía capitalista, en la opinión pública, en la democracia, en la verdad, en la libertad y en la tolerancia.

En este sentido, “ los medios de transporte en común y de información en masa, los bienes destinados a la alimentación, al alojamiento y al vestido, y los seductores productos de las industrias de recreo y comunicación, determinan reacciones espirituales y emocionales que asocian al consumidor, de una manera más o menos agradable, con el productor, y a través de éste, con todo el engranaje”.

⁷⁹ Erich Fromm. EL MIEDO A LA LIBETAD. p. 234.

⁸⁰ José Ortega y Gasset. ESPAÑA INVERTEBRADA. p. 54.

⁸¹ José Ortega y Gasset. ESPAÑA INVERTEBRADA. p. 47.

⁸² José Ortega y Gasset. ESPAÑA INVERTEBRADA. p. 87.

⁸³ Jorge Millas. EL DESAFÍO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 4.

⁸⁴ Jorge Millas. EL DESAFÍO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 6.

⁸⁵ Jorge Millas. EL DESAFÍO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 7.

⁸⁶ Jorge Millas. EL DESAFIO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 8.

⁸⁷ Realizando un balance de lo dicho es posible sostener que la conciencia de sí, acerca de lo que sea el hombre tiene posiblemente cuatros contenidos:

- Una comprensión del ser humano actual, en tanto, se compone de cuerpo y psique y, en tanto, estos dependen del dintorno físico y social.
- Una comprensión del ser humano, en tanto, está determinado por leyes del desarrollo de su actualidad empírica, vale decir, en tanto, se comprende a partir de un futuro empírico.

- Una comprensión del ser humano, en tanto, su ser es indeterminación e inseguridad permanente, vale decir, en tanto, se comprende como ente libre.
- Y, una comprensión del ser humano, en tanto, se tiene conciencia de que las posibilidades están normativamente limitadas, o sea, en tanto, hay una comprensión axiológica del ser humano.

⁸⁸ Jorge Millas. EL DESAFÍO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 28.

⁸⁹ Jorge Millas. EL DESAFIO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 29.

⁹⁰ Jorge Millas. EL DESAFIO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 29.

⁹¹ Solo pretendemos señalar que los actos de masificación con sus implicancias psicológicas, sociales y físicas que se han desarrollado con el caso "Pinochet" y las elecciones presidenciales por diferentes grupos políticos corresponde a la categoría denominada "masa de acoso" por Elías Canetti. Estas masas se constituyen al tener como finalidad la consecución de una meta rápidamente. Esta crece rápidamente, especialmete, cuando no hay peligro en la empresa debido a que la víctima(s) no puede(n) hacer nada. Tan solo huir o perecer. Es posible distinguir dos formas principales de operar. Una consiste expulsar o abandonar al individuo ya afectado por actos violentistas. Y la otra, en la matanza colectiva que puede llegar incluso a constituirse en una ejecución pública realizada por soldados o delegados de la sociedad.

⁹² Fernando Sánchez Duran. EL QUINTO JINETE. Serie medios de comunicación de masas. Departamento extensión universitaria y acción social de la Universidad de Chile.

⁹³ Jorge Millas. DESAFIO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 37.

⁹⁴ Mario Sandoval. LÓGICAS DE ACCIÓN DE LOS POBLADORES CHILENOS EN UN CONTEXTO DE MUTACIÓN CULTURAL . p. 1.

⁹⁵ Mario Sandoval. LÓGICAS DE ACCIÓN DE LOS POBLADORES CHILENOS EN UN CONTEXTO DE MUTACIÓN CULTURAL. p. 3.

⁹⁶ Mario Sandoval. LÓGICAS DE ACCIÓN DE LOS POBLADORES CHILENOS EN UN CONTEXTO DE MUTACIÓN CULTURAL. p.8-11.

⁹⁷ Jorge Millas. EL DESAFÍO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS". p. 53.

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ OBJETIVOS FUNDAMENTALES Y CONTENIDOS MÍNIMOS OBLIGATORIOS DE LA EDUCACIÓN MEDIA, Ministerio de Educación, Mayo de 1997, Santiago, Chile.

¹⁰⁰ Jorge Millas. EL DESAFÍO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 59.

¹⁰¹ Para profundizar en estos campos de acción y sus objetivos véase OBJETIVOS FUNDAMENTALES Y CONTENIDOS MÍNIMOS OBLIGATORIOS DE LA EDUCACIÓN MEDIA, Ministerio de Educación, Mayo de 1997, Santiago, Chile.

¹⁰² Jorge Millas. EL DESAFÍO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 55

¹⁰³ Jorge Millas. EL DESAFÍO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD DE MASAS. p. 54.